



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Historia

TÓTEM Y TABÚ ¿UNA HISTORIA DE LA CULTURA?

TESIS

Que para optar por el grado de

Licenciado en Historia

Presenta:

Luis Guillermo Gómez Cruz

Asesor

Dr. Rodrigo de Jesús Páez Montalbán



Ciudad de México, 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia, en especial a mis padres
por su gran apoyo, cariño, comprensión y compañía.*

A Luz, por animarme y ayudarme a esclarecer 😊.

*A la UNAM y a sus profesores, particularmente a mi asesor y
al sínodo de esta tesis por sus consejos, conocimientos y atenciones.*

A los compañeros y amigos, a todos...

Gracias.

Índice.

Introducción.....	Página 1
Presentación.....	Página 6
Capítulo 1. ¿Es la historia el devenir cultural del ser humano?.....	Página 8
1.1.- La Historia, un proceso cultural.	Página 10
1.2.- La cultura, un proceso histórico.	Página 19
Capítulo 2. Una visión de la historia. La teoría freudiana del origen de la cultura....	Página 31
2.1. Infancia y <i>superyó</i>	Página 37
2.2. Las figuras parentales y el desarrollo de las instituciones.	Página 41
2.3. El comportamiento social y la vida simbólica en el ser humano.	Página 44
2.4. El lenguaje y lo simbólico en la realidad anímica.	Página 51
2.5. ¡Culpa! Las mociones hostiles en la consolidación del proceso cultural.	Página 54
Capítulo 3. “Tótem y tabú.” Hipótesis sobre identidad, ley y cultura.	Página 66
Introducción.	Página 66
3.1. Un mundo de representación y sus complejos.	Página 69
3.2. Comportamientos obsesivos y religión.	Página 76
3.3.- Del tabú al tótem.	Página 91
3.4.- El mito del padre y los hermanos ¿El inicio de la historia?	Página 107
Conclusiones.	Página 132
Bibliografía.	Página 139

Introducción.

Un tópico constante en la obra de Sigmund Freud es la importancia de la vida social para el desarrollo de la vida anímica en los seres humanos, pues la primera termina constituyéndose como parte fundamental del medio en el cual éstos se desenvuelven y, por lo tanto, como parte fundamental de su acontecer diario y, así finalmente, como una parte igualmente fundamental de ellos mismos. En este sentido las teorías sobre la vida anímica del ser humano elaboradas por Freud, apuntan a que ésta es en gran medida un fenómeno social, influido claro está, por ciertos sustratos y predisposiciones biológicas.¹

Y este fenómeno social, el de la vida anímica de los seres humanos, puede ser discernido y analizado en los individuos a través de las relaciones que entablan con sus congéneres, por medio de las representaciones y afectos que estas mismas relaciones generan en ellos, los cuales encuentran muy diversos medios de expresión y finalmente, influyen su acción, la cual es en gran medida acción social.²

De esta manera, Freud desarrolla una serie de teorías que pretenden explicar la acción humana en general, de lo individual hacia lo socio – cultural, y viceversa:

¹ Esto se abordará ampliamente en los capítulos 2 y 3 de la presente tesis, se puede confrontar por ejemplo, con la cita número 48 de ésta tesis, en donde Freud menciona que: “(...) la psicología individual es simultáneamente psicología social...” Tomada de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Psicología de las masas y análisis del yo”, Volumen XVIII (1920 – 1922), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 67.

² Utilizo el término de acción social en la presente tesis, para referir a toda acción del ser humano que se pueda originar debido al medio social en el que los sujetos del mismo interactúan y, en el que a su vez, con gran regularidad tendrá algún impacto, influyendo la acción de otros congéneres. Más adelante sostendré que para Freud la gran mayoría de las acciones humanas son sociales y sobretodo, que es muy difícil separar el aspecto social de otros elementos que puedan ser causa de una acción en un ser humano. Además de que su vida anímica tiende a orientarse hacia los *objetos* del mundo exterior, muchos de ellos, *otros* congéneres.

Max Weber utiliza éste término en su obra *Economía y sociedad*, publicada póstumamente, y en ella menciona a éste término como un elemento básico para comprender lo que es la sociología: “Debe entenderse por sociología (en el sentido aquí aceptado de esta palabra, empleada con tan diversos significados): una ciencia que pretende entender, interpretándola, la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos. Por “acción” debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un *sentido* subjetivo. La acción “social”, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de *otros*, orientándose por esta en su desarrollo.” en Max Weber, “*Economía y sociedad*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2014. P.p. 129 – 130.

Freud, después de todo, apuntaba a una psicología general que explicaría no sólo la conducta de un puñado de contemporáneos neuróticos, sino la de todos los seres humanos en todas partes, y que también lo explicaría a él mismo. (...) <<El que tiene ojos para ver y oídos para oír – escribió en un fragmento célebre – se convence de que los mortales no pueden guardar ningún secreto. Si la boca está en silencio, murmuran con las puntas de los dedos; la traición se abre camino por todos los poros de la piel. >> Freud formula esta reflexión en su historial de <<Dora>>, pero se le aplica a él tanto como a sus analizandos.³

Es así que la acción social de los seres humanos se ve modelada por sus vidas anímicas, las cuales en un primer momento fueron modeladas a su vez, por el medio social en el cual los individuos se desarrollaron, el que se constituye como una cultura, y que es el resultado de las interacciones sociales. En este sentido, Freud considera que la vida anímica de los individuos es en gran medida un producto de la cultura en la cual se encuentran estos inmersos, como sujetos de un medio social, el cual a la vez es construido mediante las acciones humanas, influidas por los procesos de sus vidas anímicas. Por lo tanto en la vida anímica de los individuos, se encontrarían también las huellas o, reflejos a modo de representaciones y mociones anímicas; de los vínculos sociales que caracterizarían a los grupos humanos en general y, que conforman sus diversas culturas:

En primer lugar, el concepto mismo de <<Cultura>> - con toda su densidad terminológica, que se refleja en el término alemán *Kultur* – es preferible al de <<sociedad>>; en la medida en que la cuestión del vínculo social, determinante, como veremos, sólo cobra su importancia y significación en el contexto más amplio y fundamental de una <<teoría de la Cultura>>.⁴

³ Peter Gay, “Freud. Vida y legado de un precursor”, Paidós, Madrid, 2010. P.p. 19 – 20.

⁴ Paul –Laurent Assoun, “Freud y las ciencias sociales”, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2003. P. 10.

Así el ser social que es el ser humano, es a la vez y por la misma razón un ser cultural; pues toda forma de convivencia implica una interacción, una acción social, la cual requiere de una serie elaboraciones anímicas, para ser efectiva y poder tener un desarrollo a través del tiempo, no sólo en el ámbito de lo individual, sino en el ámbito de lo socio – cultural, determinante para el ser humano, pues ahí se elaboran en términos generales los ideales, costumbres e instituciones que definen a los sujetos y a los grupos que componen.

En este sentido la convivencia dentro de un grupo humano y los vínculos, elaborados en la vida anímica, que mediante ésta se establecen, serían las bases para el devenir cultural del mismo, al tiempo en que este devenir de la cultura o, de una determinada cultura, se constituye en el devenir de las sociedades humanas y por lo tanto, en el desarrollo de la convivencia humana a través del tiempo:

En *Tótem y Tabú* he intentado mostrar el camino que llevó desde esta familia hasta el siguiente grado de convivencia, en la forma de las alianzas de hermanos. Tras vencer al padre, los hijos hicieron la experiencia de que una unión puede ser más fuerte que el individuo. La cultura totemista descansa en las limitaciones a que debieron someterse para mantener el nuevo estado. Los preceptos del tabú fueron el primer <<derecho>>. (...) El primer resultado de esta fue que una mayor cantidad de seres humanos pudieron permanecer en comunidad.⁵

De esta forma las elaboraciones culturales de los grupos humanos serían entonces el resultado de las diferentes maneras de convivencia que entablan sus miembros, las que se ven motivadas y al mismo tiempo reguladas por diversas mociones anímicas que terminan estableciendo las condiciones sociales en las cuales se van a desarrollar los sujetos que las integren a lo largo del tiempo, junto con los preceptos, ideales, modos e instituciones

⁵ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "El malestar en la cultura", Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.p. 98 – 99.

encaminados a conservar una determinada forma de convivencia y, en última instancia, a transmitir diversos elementos constitutivos de una determinada cultura.

Consecuente con lo anterior, toda sociedad humana descansaría sobre una serie de principios “intelectuales” productos de la vida anímica de los individuos; que los vinculan entre sí, dan cohesión a su acción social y, finalmente, que sientan las bases para sus elaboraciones culturales.⁶

Es de suponerse que para Freud, la historia del ser humano es en términos generales su historia cultural, es decir, el proceso del devenir social y cultural en los seres humanos, el cual se constituye a partir de procesos en sus vidas anímicas, los cuales repercuten en su acción y en las formas que encuentran de organizarse para adaptarse a su medio. Entonces puede decirse, como pretendo hacer en la presente tesis, que en la obra de Freud existe una visión de la historia y, que esa visión de la historia, que enfoca el devenir histórico del ser humano en los procesos anímicos que permiten su devenir cultural, es fundamental para la comprensión que él tenía del ser humano, y por lo tanto para sus teorías y para sus obras en general.

En *Tótem y tabú*, por ejemplo, ofrece una explicación al devenir de los modos de convivencia y organización en los grupos humanos, mismos que terminan constituyéndose como elementos característicos del mismo, y que con el tiempo dan forma a sus elaboraciones y elementos culturales en general. Lo anterior sin dejar de considerar en la explicación las necesidades materiales que posibilitan el que un grupo humano exista y se desarrolle en el tiempo. De hecho Freud siempre tiene muy presente en sus planteamientos,

⁶ Esto puede confrontarse después, con las citas número 139 y 140 que se encontrarán más adelante, en el capítulo tercero de la presente tesis, además puede compararse también con lo que dice Samuel Ramos: “Toda cultura se edifica siempre sobre un sentido religioso de la vida. Este sentimiento es el foco enérgico que alienta el esfuerzo creador.” En Samuel Ramos, *“El perfil del hombre y la cultura en México”*, Espasa Calpe, México, 2014, P. 70.

que el principal motor de la vida anímica en el ser humano es la “lucha” por la satisfacción de sus necesidades.

Estas necesidades en la vida anímica de los individuos se manifiestan en forma de deseos, muchos de los cuales el trabajo colectivo, parte importante de los medios sociales de los seres humanos y finalmente de sus culturas, es capaz de satisfacer, mientras que otros han de ser relegados tras perder esta “lucha”, sin poder ser realmente cancelados, en pos de la convivencia y de la cultura:

Llegó a la conclusión de que el estilo mental de los <<salvajes>> revela con los contornos más nítidos lo que el psicoanalista se ha visto impulsado a reconocer en sus pacientes y, al observar el mundo, en todas las personas: la presión de los deseos sobre el pensamiento, los orígenes completamente prácticos de toda actividad mental.⁷

Finalmente cabe señalar que Freud con sus hipótesis y teorías, incluidas en estas las partes en las que pretende explicar a las culturas humanas; cambió fuertemente la manera en la cual su propia cultura y, en general la(s) cultura(s) europea(s) y/o “occidental”, junto con las que devienen de ésta(s) o se han visto influidas por ella(s), entienden al ser humano y a lo que éste ha podido construir a través del tiempo, llegando por ejemplo a permear algunos conceptos, utilizados generalmente sin exactitud, en el habla del común de las personas: “Es un lugar común que todos hablamos hoy en día un lenguaje freudiano, lo reconozcamos o no. Como de pasada, nos referimos a la proyección y a la represión, a la neurosis y a la ambivalencia, a la rivalidad entre hermanos.”⁸

⁷ Peter Gay, *Freud. Vida y legado de un precursor*, Paidós, Madrid, 2010, P. 372.

⁸ Peter Gay, *Freud. Vida y legado de un precursor*, Paidós, Madrid, 2010, P. 17.

Presentación.

En la presente tesis planteo que en *Tótem y tabú*, así como en algunas otras obras de Sigmund Freud⁹, existe una visión de la historia que surge de una particular Historia de la cultura, que expone Freud por vez primera en esta obra, ya como una teoría que pretende explicar el origen y el desarrollo de las acciones sociales del ser humano, es decir, el origen y desarrollo de las culturas o, de la cultura, si se ve como un fenómeno humano general. Me parece interesante señalar en esta tesis como Freud, en su intento por comprender el funcionamiento del psiquismo humano, desarrolla una teoría en donde a partir de los entendimientos logrados en su práctica clínica sobre el desarrollo de la psique, un fenómeno que, si bien, se suele considerar como un fenómeno individual, termina evidenciando en éste la fuerte influencia social que lo va modelando.

También en la presente tesis planeo analizar las hipótesis sobre los orígenes de la cultura y de la acción social del ser humano, presentes en la obra de Sigmund Freud, particularmente en *Tótem y tabú*; y ver cómo éstas se originaron tanto de su experiencia clínica, así como también sus intereses por otras disciplinas del conocimiento humano, como la Antropología y la Historia.¹⁰

Finalmente a partir de este análisis, intentaré demostrar que en *Tótem y tabú* existe como menciono anteriormente, una visión de la historia, la cual puede plantearse incluso como

⁹ El interés de Freud por el devenir cultural del ser humano se puede observar también, por ejemplo, además de en *"Tótem y tabú"* (1913), en sus obras; *"Acciones obsesivas y prácticas religiosas"* (1907), *"Psicología de las masas y análisis del yo"* (1921), *"El porvenir de una Ilusión"* (1927), *"El malestar en la cultura"* (1930) y en *"Moisés y la religión monoteísta"* (1939).

¹⁰ Confróntese con lo que dice Freud en su *"Presentación autobiográfica"*: "Tras el rodeo que a lo largo de mi vida di a través de las ciencias naturales, la medicina y la psicoterapia, mi interés regresó a aquellos problemas culturales que una vez cautivaron al joven apenas nacido en la actividad del pensamiento. Hallándome todavía en el apogeo del trabajo psicoanalítico, en 1912, hice en *Tótem y tabú* el intento de aprovechar las intelecciones analíticas recién adquiridas para la exploración de los orígenes de la religión y la eticidad." Sigmund Freud, *"Obras Completas"*, "Presentación Autobiográfica.", Volumen XX (1925 – 1926), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.68.

una Teoría de la historia; pues en esta obra se elabora a partir de una serie de hipótesis sobre el psiquismo humano, toda una teoría acerca de la acción humana, sobre el surgimiento de las instituciones y finalmente, sobre el origen y desarrollo de las manifestaciones culturales del hombre y su transmisión de generación en generación.

Con estos fines en mente, la tesis está dividida en tres capítulos; el primero de ellos titulado *¿Es la historia el devenir cultural del ser humano?*, analiza las relaciones entre el devenir histórico y la acción humana como fenómeno social y cultural, sosteniendo que no podría comprenderse el primero sin la segunda y viendo que, tal vez, son parte de un mismo fenómeno.

El segundo capítulo titulado *Una visión de la historia. La teoría freudiana del origen de la cultura.*, analiza la importancia del medio social para el desarrollo del psiquismo humano en la teoría de Freud y la importancia de éste mismo desarrollo anímico en los seres humanos para el origen y el desarrollo de la acción social de los diversos grupos humanos y finalmente de las culturas.

En el tercer capítulo titulado *“Tótem y tabú.” Hipótesis sobre identidad, ley y cultura.*, veré los elementos que desarrolla Freud para ofrecer varias hipótesis que explican en general diversos fenómenos sociales y culturales en los grupos humanos; como el surgimiento de las leyes, la conformación de las tan diversas instituciones que ha elaborado culturalmente el ser humano y, las formas de identificarse entre sí y como miembros de un grupo determinado, los sujetos que lo componen.

Capítulo 1.

¿Es la historia el devenir cultural del ser humano?

La historia, el devenir del ser humano a través del tiempo, sólo puede comprenderse como el devenir social de los individuos que han construido y conformado, con el paso del tiempo, a lo largo de sus vidas, diversas formas de organización social y, por lo tanto, a las diferentes culturas que ha elaborado la especie humana.

La comprensión del devenir de la acción social humana a lo largo del tiempo y, por lo tanto, el de las culturas que ha conformado, se ha construido como una actividad necesaria dentro de la mayoría de ellas, pues brinda conocimiento a los seres humanos sobre el origen del medio social al cual pertenecen y sobre otros tantos que existieron o que se han conformando.

Y en tanto que establece parámetros o sencillamente una guía para la comprensión del entorno, el conocimiento se constituye a la vez como identidad en los grupos humanos, pues sobre éste encaminan en buena medida sus acciones:

Historia, ¿para qué? La primera respuesta en acudir a la mente sería: la historia obedece a un interés general en el conocimiento. (...) Por que la especie humana requiere del conocimiento para lograr aquello que en otras obtiene el instinto: una orientación permanente y segura de sus acciones en el mundo.¹¹

¿Pues cómo podría haber conocimiento? Si éste último no fuera elaborado, reelaborado y “alimentado” con la experiencia de los individuos que conforman un medio social, una cultura. En efecto, pudiera decirse que en la comprensión que tiene una determinada cultura sobre su medio hay un uso particular de su pasado, un aprovechamiento de las experiencias

¹¹ Luis Villoro, “*El sentido de la Historia*”, en Carlos Pereira, *et al.*, “*Historia ¿Para qué?*”, Siglo Veintiuno, México, 2007. P. 35.

de los individuos que la conforman, a partir de las cuales se elaboran conocimientos dentro de y sobre el medio en el que viven, incluidos en esto conocimientos sobre los aspectos sociales del mismo.

En este sentido toda cultura depende de los conocimientos que ha ido construyendo, es decir; los que ha elaborado a partir de las experiencias y las acciones sociales que la componen, rescatándolos en cierto sentido del pasado o sencillamente retomándolos de él:

Pero sólo sabemos estas cosas relativas al futuro porque las hemos aprendido del pasado: sin eso carecerían de sentido incluso estas verdades fundamentales, por no hablar ya de las palabras con las que las expresamos, de quienes o qué somos ni de dónde estamos. Conocemos el futuro únicamente por el pasado que proyectamos en él. La historia, en este sentido, es lo único que tenemos.¹²

Es así que los conocimientos que los grupos humanos construyen a partir de las experiencias vividas, conforman la comprensión que una cultura tiene sobre su medio y sobre sí misma, por lo cual, conforman también su identidad (siendo la comprensión, tal vez, fuente misma de la identidad), construida igualmente por las experiencias de vida accesibles a retomarse del pasado como pautas para el futuro: “ Nuestro arte, nuestros monumentos literarios están llenos de los ecos del pasado; nuestros hombres de acción siempre tienen en los labios sus lecciones, reales o imaginarias.”¹³

En este sentido el devenir del ser humano a través del tiempo es igualmente una construcción hecha por él mismo y, no solamente, lo ocurrido “fortuitamente” a los individuos y a los grupos que conforman, durante el tiempo que estos existieron o existen.

¹² John Lewis Gaddis, *“El paisaje de la Historia. Como los historiadores representan el pasado.”* Anagrama, Barcelona, 2004. P.19.

¹³ Marc Bloch, *“Apología para la historia o el oficio de historiador.”* Fondo de Cultura Económica, México, 2006. P. 42.

1.1.- La Historia, un proceso cultural.

Más allá de las condiciones impuestas por el medio físico/natural en el cual se desarrolla un grupo humano (una cultura determinada), o por lo menos a la par de ellas, se encuentra la acción de los seres humanos, la que enmarcada por la comprensión que tienen de su entorno, de su medio tanto físico/natural como social, construye también el devenir histórico y la cultura de dicho grupo.

Siguiendo con estos argumentos, el devenir histórico de un grupo humano sería también una construcción en la cual los individuos que lo componen, siendo sujetos del grupo, han tenido participación y las formas en las cuales rememoran esta construcción y elaboran conocimientos a partir de las experiencias de ésta, conforman la manera particular en que comprenden su entorno y por lo tanto, los ejes sobre los cuales desarrollan su cultura y elaboran una comprensión de éste mismo pasado en común, es decir, elaboran su Historia.

En este sentido la indagación sobre el pasado humano, la Historia, que puede hacer una cultura o, en específico, uno o varios de los seres humanos partícipes de ella, es también parte del devenir histórico y una construcción de la acción humana en el mismo, a la cual también podría denominársele como “invención”, pues trata de representar al pasado o por lo menos, a uno o varios acontecimientos, o procesos ya ocurridos, con base en la comprensión y los conocimientos que se tienen de los mismos, es decir; con base en otras construcciones culturales y finalmente, históricas:

En esta obra, pese a afirmaciones que hoy considero deben ser revisadas, puse en claro, para mí por lo menos, la necesidad de considerar la historia dentro de una perspectiva ontológica, es decir, como un proceso productor de entidades históricas y no ya, según es habitual, como un proceso que da por supuesto, como algo previo, al ser de dichas entidades. Estas reflexiones me sirvieron para comprender que el concepto fundamental de esta manera de entender la historia

era el de “invención”, por que el de “creación”, que supone producir algo *ex nihilo*, sólo tiene sentido dentro del ámbito de la fe religiosa.¹⁴

Es así como los individuos partícipes de una cultura reelaboran y construyen continuamente a la misma, con base en la comprensión que tienen de su medio, la que se va elaborando (la comprensión) a través de las experiencias personales, enmarcadas la gran mayoría de estas por el medio social y la acción social de otros congéneres y de ellos mismos. Y al transmitirse estas experiencias de generación en generación, se constituyen como conocimiento histórico.

De esta forma se elabora dentro de dicha cultura un bagaje de conocimientos en común, para los seres humanos que la componen, el cual les permite una acción social coherente y razonable para adaptarse a su medio, tanto físico/natural como social, aspectos del mismo que se encuentran usualmente en el devenir del hombre y en las posibilidades de su experiencia y finalmente de su acción, fuertemente entretejidos.

Así la construcción de conocimientos dentro de un grupo humano, dentro de una cultura, depende fuertemente y en gran parte de la transmisión de los mismos, siendo en buena medida la transmisión, parte del proceso mismo de construcción del conocimiento y de la comprensión del entorno:

¹⁴ Edmundo O’Gorman, “*La invención de América*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2004. P.9.

Confróntense estas dos últimas citas con lo que nos dice Robert Fraser, en su introducción a “*La Rama Dorada*” de J. G. Fraze: “No somos nosotros quienes le hemos dado forma a la literatura del siglo XX: es la literatura la que nos ha formado. Si deseamos conocernos mejor, debemos entonces volvernos a la literatura.” En James George Frazer, “*La Rama Dorada. Magia y religión.*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2014. P. IX.

Lo anterior tan solo para abundar un poco más en este punto, sobre la injerencia de la acción humana, la cual es usualmente social, en la construcción del devenir histórico y de las culturas que conforma y, además, de cómo a su vez el devenir cultural construye también al devenir histórico de los grupos humanos, pues los “ecos del pasado” permean a través de la cultura en las acciones de los hombres.

No obstante, es innegable que una ciencia siempre nos parecerá incompleta si, tarde o temprano, no nos ayuda a vivir mejor. (...) El problema de la utilidad de la historia, en sentido estricto, en el sentido “pragmático” de la palabra útil, no se confunde con el de su legitimidad propiamente intelectual. Por lo demás es un problema que no puede plantearse sino en segundo término, pues para obrar razonablemente, ¿acaso se necesita primero comprender?¹⁵

Consecuentemente, las técnicas que han desarrollado las culturas para “rescatar” del pasado las experiencias de vida humanas y para transmitir continuamente el conocimiento derivado de ellas a otros, han sido unas de las herramientas fundamentales que les dan soporte y permiten su desarrollo o, por lo menos, que permiten su continua reelaboración: “Es decir, en la médula de la comprensión y del dominio de la naturaleza se halla la escritura, pues de todo el desarrollo posible no habría continuidad sin una memoria que registre por escrito la historia del hombre.”¹⁶

Las diversas culturas que ha desarrollado el ser humano a lo largo del tiempo, serían entonces un proceso histórico, construcciones sociales que han ido desarrollando diversos grupos humanos y los seres humanos que los componen, a lo largo de sus vidas y de sus

¹⁵ Marc Bloch, *“Apología para la historia o el oficio de historiador.”* Fondo de Cultura Económica, México, 2006. P. 46.

¹⁶ David García Pérez, *“Acerca del sentido del progreso. Una perspectiva prometeica.”* Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 2009, P. 30.

Cabe señalar que Freud habla de la palabra en general, del lenguaje y no exclusivamente de la escritura, como una función que permite entrelazar diversos contenidos mnémicos, es decir, diversas representaciones, percepciones y contenidos de la vida anímica, lo cual ya en sí expande la capacidad de concientizar procesos anímicos y, además, las percepciones del mundo exterior en los individuos, y con ellos su memoria en sí: “Esto es obra de la función del lenguaje, que conecta con firmeza los contenidos del yo con restos mnémicos de las percepciones visuales, pero, en particular, de las acústicas. A partir de ahí, la periferia percipiente del estrato cortical puede ser excitada desde adentro en un radio mucho mayor, pueden devenir conscientes procesos internos, así como discursos de representación y procesos cognitivos...” En Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “Esquema del psicoanálisis”, Volumen XXIII (1937 – 1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Para abundar en el tema desde otra perspectiva, Eric A. Havelock en su obra *“La musa aprende a escribir”*, ve también el papel que el lenguaje, desde la oralidad en sí, ha tenido en la historia del hombre como una herramienta de la memoria. Cfr. Eric A. Havelock, *“La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre la oralidad y la escritura desde la antigüedad hasta el presente”*, Paidós, Barcelona, 1996. P.p. 61 – 65.

acciones y por lo tanto, las culturas en general son entes históricos. Es decir, las culturas son el resultado de la acción de los grupos humanos en el tiempo, y no una característica en sí, ya dada o determinada, de los individuos que las componen.

No obstante lo anterior, sí hay ciertas características e incluso experiencias que los seres humanos en general comparten, aunque sean éstos últimos miembros y partícipes de diferentes culturas, pues en tanto humanos las experiencias asequibles a todos los individuos, sujetos partícipes y constructores de culturas, se ven enmarcadas por los sustratos físicos y biológicos que permiten su existencias.

Un ejemplo de esto que quiero mencionar, serían los órganos de los sentidos y en última instancia el cerebro y sistema nervioso, presentes en los individuos, los que en términos generales permiten el “sentir” en sí y, por lo tanto, permiten percibir los estímulos del medio en sus cuerpos o, las necesidades fisiológicas de éste último, como por ejemplo el hambre y/o la sed, aunque en ambos casos el conocimiento y finalmente la comprensión que tenga el individuo de éstas condiciones, determinado esto último por la cultura en la cual se encuentra inmerso, condicionen su entendimiento al respecto y finalmente su actuar en lo concerniente a estos fenómenos.¹⁷

Es debido a lo anterior que el conocimiento de las vidas de los hombres a través del tiempo y, el método, arte – técnica y/o estudio que permite el mismo, la Historia, se muestra a mi parecer como algo muy relevante para las culturas en general y para los individuos que las componen, pues les permite ampliar sus perspectivas y su entendimiento de la vida misma, a través de las experiencias de otros congéneres de generaciones

¹⁷ Lo que digo en los dos párrafos anteriores, lo desarrollo más extensamente en los dos capítulos siguientes de ésta tesis, al tiempo en que hago una exposición sobre el punto de vista de Sigmund Freud al respecto.

Confróntese por ejemplo con las citas 35, 36 y 37 en el capítulo segundo.

anteriores, sean estas provenientes del estudio de un individuo inmerso en un hecho histórico o las de un historiador queriendo explicar dicho hecho; en ambos casos nos encontramos frente a dos fuentes de experiencias, lo transmitido por dos seres humanos que se vieron de distinta manera frente a un hecho histórico, dejándonos sus comprensiones y conocimientos al respecto:

Esto nos lleva a la segunda puntualización de Maquiavelo, la de que nuestro aprendizaje del pasado debería ser sistemático. Los historiadores no debieran engañarse a sí mismos pensando que son los proveedores del *único* medio por el cual las habilidades – y las ideas – adquiridas se transmiten de una generación a la siguiente. La cultura, la religión, la tecnología, el medio ambiente y la tradición pueden hacer todo eso. Pero se puede sostener que la historia es el mejor método para ampliar la experiencia a fin de contar con el mayor consenso posible sobre cuál podría ser el significado de la experiencia.¹⁸

En este sentido es que se vuelven evidentes las uniones que hay entre las construcciones sociales del ser humano con su devenir histórico, pues la acción social de los individuos suele ser la que alcanza una mayor influencia en su medio, y por lo tanto, la que genera conocimientos importantes para la elaboración de una cultura determina, misma que se encargará de transmitirlos a los seres humanos partícipes de ella a lo largo del tiempo.

Así el conocimiento histórico en los grupos humanos se constituye como una de las bases sobre las cuales se fundamentan las acciones humanas (mayoritariamente sociales) y, por lo tanto, una de las bases para la continua construcción cultural o, de culturas, que realiza y ha realizado el género humano al paso del tiempo, en su devenir histórico, mismo

¹⁸ John Lewis Gaddis, *“El paisaje de la Historia. Como los historiadores representan el pasado.”* Anagrama, Barcelona, 2004. P. 27.

Confróntese con la página 26 de la misma obra, en donde Gaddis expone las puntualizaciones que hace Maquiavelo en “El Príncipe” y además, da una interesante opinión al respecto: “Lo que Maquiavelo ofrecía era un resumen de experiencia histórica que ampliaría sustitutivamente la experiencia personal.” *Ibíd.* P. 26.

que ha ido en gran medida modelando, a través de los conocimientos construidos y las acciones desarrolladas en consecuencia.

Consecuentemente la Historia centra sus campos de estudios en la acción humana, entendiendo que ésta ha modelado el devenir histórico en las diversas culturas desarrolladas por el género humano, pues si bien un fenómeno físico/natural puede alterar el “curso de la historia” para un determinado grupo humano, es igualmente significativo para el devenir de éste mismo, o tal vez más, la comprensión que desarrolle del fenómeno y las acciones tomadas en consecuencia. A menos que el fenómeno terminara con las existencias humanas que lo hubiesen experimentado sin que estas pudieran desarrollar y transmitir conocimientos del mismo, sin embargo, en ese caso no habría sino el final de un devenir histórico, pues no quedaría una historia o un conocimiento a transmitir, sino tan solo un fenómeno ocurrido en algún momento en el tiempo.

Claro está, algún otro grupo humano que se hubiera visto librado de los efectos de dicho acontecimiento, de dicho fenómeno, podría intentar discernir lo ocurrido, elaborando y transmitiendo conocimientos al respecto y, construyendo así, finalmente, conocimiento histórico sobre ese hecho acontecido:

Es verdad que el lenguaje, profundamente tradicionalista, con facilidad otorga el nombre de historia a cualquier estudio de un cambio en la duración. La costumbre no es peligrosa porque no engaña a nadie. En ese sentido hay una historia del sistema solar, ya que los astros que lo componen no siempre han sido tal como los vemos. Esa historia incumbe a la astronomía. Hay una historia de las erupciones volcánicas, que estoy seguro es de enorme interés para la física del globo. No pertenece a la historia de los historiadores.

O al menos no le pertenece sino en la medida en que, de alguna manera, quizá sus observaciones se vendrían a encontrar con las preocupaciones específicas de nuestra historia de historiadores.¹⁹

Es así que los conocimientos elaborados y transmitidos en las diversas culturas que ha construido y que construye la especie humana son el eje del devenir de las mismas, en tanto que son fundamentos de la comprensión de su entorno y por lo tanto, el eje de su historia, pues estructuran la acción social de las mismas: sus metas, valores e incluso necesidades, y por lo tanto, su acción en el tiempo como culturas, su acción histórica: “Ahora bien, la obra de una sociedad que modifica el suelo donde vive según sus necesidades es, como todos lo sentimos por instinto, un hecho “eminente histórico”.²⁰

En este sentido podría decirse que la historia, por lo menos la historia del hombre, la de los historiadores, se nos revela como una construcción humana y por lo tanto, como una construcción cultural, pues depende de la cultura en la cual se elaboran y transmiten los conocimientos, de la comprensión que se hace de los hechos y en general de las experiencias descritas en ellos.

Es así que también la Historia, el estudio o investigación de los acontecimientos históricos o, tal vez dicho de mejor forma, la elaboración de conocimientos a partir de las experiencias del pasado, se muestra como una actividad no exclusiva del mismo, del pasado; sino como una actividad cultural que centrando su mirada en él, intenta ampliar el panorama de entendimiento posible y, el panorama de posibles respuestas, a las inquietudes de las sociedades humanas, de las culturas en el presente, así como los hombres del pasado

¹⁹ Marc Bloch, *“Apología para la historia o el oficio de historiador.”* Fondo de Cultura Económica, México, 2006. P. 55.

²⁰ *Ibíd.* P. 56.

y sus respectivas culturas buscaron en lo ya acaecido, en lo ya experimentado, para construir una comprensión de su presente:

Lo único que podemos decir con seguridad es que sólo en parte se nos recordará por lo que consideramos importante de nosotros mismos, o a partir de lo que escogemos para dejar en los documentos y los artefactos que nos sobrevivan. Los futuros historiadores tendrán que elegir qué hacer con estas cosas: son ellos quienes impondrán significados, así como hoy somos nosotros los que estudiamos el pasado, no quienes vivieron en él.²¹

Y es que ¿qué otra manera hay de comprender, más que comparando?, pues solamente observando las posibles características y relaciones entre una cosa y otras, es que se pueden comprender las características observadas y los conocimientos extraídos de cada una de ellas, es decir, sólo comparando es posible establecer escalas o asociar el conocimiento de las diversas características observadas, para su mejor comprensión y entendimiento:

En fin, entre las cosas pasadas ¿habrá que considerar inútil el conocimiento de aquellas – creencias que desaparecieron sin dejar la menor huella, formas sociales abortadas, técnicas muertas – que al parecer han dejado de dominar al presente? Ello sería olvidar que no existe

²¹ John Lewis Gaddis, *“El paisaje de la Historia. Como los historiadores representan el pasado.”* Anagrama, Barcelona, 2004. P.45.

En este mismo sentido, Marc Bloch hace énfasis en cómo el objeto de estudio del historiador es el hombre y las formas sociales que este crea, y que ha creado a través del tiempo, sin las cuales claro está, no se podría entender al hombre mismo, es decir, a los individuos que en sus vidas son partícipes de sociedades, de culturas:

“La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero quizá es igualmente vano esforzarse por comprender el pasado, si no se sabe nada del presente. Ya he recordado en otro lugar la anécdota: Acompañaba a Henri Pirenne en Estocolmo. Apenas habíamos llegado me dijo: “¿Qué vamos a ver primero? Parece que hay un ayuntamiento nuevecito. Empecemos por él.” Después, como si quisiera evitar mi asombro, añadió: “Si fuera anticuario, no tendría ojos más que para las cosas antiguas. Pero soy historiador. Por eso amo la vida.” En efecto, esa facultad para aprehender lo vivo es la principal cualidad del historiador. (...) Cómo hacerlo sino de la misma manera como el propio Pirenne nos lo enseñaba, a través de un contacto presente con el presente.” Marc Bloch, *“Apología para la historia o el oficio de historiador.”* Fondo de Cultura Económica, México, 2006. P. 71.

conocimiento verdadero sin una cierta escala de comparación. A condición, por supuesto, de que se confronten realidades diversas pero también parecidas.²²

Así la historia del hombre estaría determinada por procesos sociales y finalmente culturales, durante los cuales ha construido conocimientos y diversas comprensiones de su medio con base en éstos y, gracias a los cuales, ha podido no solamente sobrevivir, sino además modificar sus condiciones de vida, haciéndose de las experiencias y finalmente de los conocimientos no solamente propios, sino también de los de otros individuos, ampliando así sus perspectivas, su comprensión y las posibles acciones a tomar en la vida, frente a las condiciones que ésta va presentando.

En este sentido el ser humano ha ido cambiando más allá de sus sustratos biológicos, pues modificando su acción social con base en el entendimiento de su medio, ha podido cambiar de muy diversas maneras sus condiciones de vida, lo que a su vez ha ido modificando su acción a lo largo del tiempo, construyéndose de ésta manera su medio y su historia.

Y en lo anteriormente señalado, la Historia como la disciplina que elabora métodos para el estudio o indagación de éste proceso, y para la construcción de conocimientos que de éste ha realizado, permite a los seres humanos espejear su propia existencia, como seres sociales y finalmente culturales que son, inmersos cada uno de ellos en el proceso histórico de la especie humana: “ Hemos aprendido que el hombre también ha cambiado mucho: en su mente y, probablemente, hasta en los más delicados mecanismos de su cuerpo. ¿Cómo

²² Marc Bloch, *“Apología para la historia o el oficio de historiador.”* Fondo de Cultura Económica, México, 2006. P. 70.

J.L. Gaddis, opina al respecto que: “No cabe duda de que comprender implica comparar, pues comprender algo es verlo en relación con otros entes de la misma clase; pero cuando esto se extiende a magnitudes de tiempo y espacio que superan las capacidades físicas del observador individual, nuestra única alternativa consiste en estar en varios lugares al mismo tiempo. Lo único que permite hacer tal cosa es ver el pasado desde el presente, precisamente la postura del caminante de Friedrich sobre su montaña.” John Lewis Gaddis, *“El paisaje de la Historia. Como los historiadores representan el pasado.”* Anagrama, Barcelona, 2004. P. 46.

podría ser de otro modo? Su atmósfera mental se ha transformado profundamente; su higiene y su alimentación también.”²³

1.2.- La cultura, un proceso histórico.

Pudiera decirse en este sentido, que la historia de los diversos grupos humanos que han existido depende principalmente de una serie de procesos culturales, los cuales serían a la vez producto de las formas, estructuras y organizaciones sociales que cada uno de estos grupos han elaborado mediante la organización de su acción, a través del tiempo.

Lo anterior para adaptarse de mejor manera a su medio, tanto en el aspecto físico/natural como en el aspecto social del mismo, impulsados los individuos y los grupos que conforman por sus necesidades y, basándose para estas elaboraciones o construcciones, en las comprensiones que han podido hacer de su medio, en las comprensiones sobre la naturaleza y sobre ellos mismos.

Así el ser humano ha ido modificando su acción, conforme ha ido modificado las comprensiones que tiene de su entorno, construidas éstas mediante los conocimientos que ha podido elaborar sobre sí mismo, sobre su cultura y sobre su medio en general.

Y basado en estas mutables comprensiones, pues se encuentran en permanente elaboración, a según de los conocimiento y las necesidades de las sociedades que las elaboran, es que el género humano ha ido construyendo y reconstruyendo sus medios sociales, las culturas, de las cuales los individuos son partícipes; lo que les ha permitido

²³ Marc Bloch, *“Apología para la historia o el oficio de historiador.”* Fondo de Cultura Económica, México, 2006. P. 70.

Para abundar en la reflexión sobre este punto, el de los cambios históricos del “espíritu” humano o, su “psiquismo”, puede confrontarse lo dicho aquí por Marc Bloch, con la cita número 49 en el capítulo siguiente, tomada de Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “El porvenir de una ilusión.”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 11.

modificar sus condiciones de vida y con ellas a sus sociedades en sí, a sus culturas, las que han sido y son por lo tanto, en este dialéctico devenir, entes y procesos históricos.

En este sentido, los grupos humanos elaboran continuamente los medios en los que se desenvuelven con base en ciertas condiciones ya dadas, tanto de índole físico – natural como de índole cultural, pero esta construcción nunca queda sólo en el pasado, sino que, se encuentra permanentemente en el presente, en las acciones de los individuos y sus culturas, las cuales, las acciones y las culturas en sí, encuentran sus motivos y causas usualmente en las comprensiones que hacen de las condiciones en la que se encuentran, por lo que, es necesario que de continuo echen mano de las experiencias y comprensiones que tienen de su pasado, posiblemente el único momento que suele dar tiempo a ser estudiado:

Por fin, influye el hecho asombroso de que, en general, los seres humanos vivencian su presente como con ingenuidad, sin poder apreciar sus contenidos; primero deberían tomar distancia respecto de él, vale decir que el presente tiene que devenir pasado si es que han de obtenerse de él unos puntos de apoyo para formular juicios sobre las cosas venideras.²⁴

Así el ser humano a través de su acción social, la que probablemente lo define como tal, ha construido los diversos medios sociales en los cuales vive o ha vivido, siendo parte cada uno de ellos de estos procesos, de estas construcciones, mismas que le han permitido al ser humano no depender únicamente de sus capacidades físicas y, más aún, no depender únicamente de sus experiencias personales para encontrar respuestas y formas de acción para una situación dada.

²⁴ Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “El porvenir de una ilusión.”, Amorrortu, Volumen XXI (1927 – 1931), Buenos Aires, 2012. P.5.

Puede confrontarse lo anterior dicho por Freud, pues considero hace contacto en la idea de cómo se percibe el presente mediante el pasado, con lo siguiente de Luis Villoro: “Parecería que, de no remitirnos a un pasado con el cual conectar nuestro presente, éste resultara incomprensible, gratuito, sin sentido. Remitirnos a un pasado dota al presente de una razón de existir, explica el presente.” En Luis Villoro, *“El sentido de la Historia”*, en Carlos Pereira, *et al.*, *“Historia ¿Para qué?”*, Siglo Veintiuno, México, 2007. P. 37.

De esta manera el individuo humano como ser cultural y por lo tanto histórico, puede contar con las herramientas que le brinda el tejido social en el cual se encuentra inmerso y, del cual es sujeto, herramientas como las experiencias, los conocimientos y finalmente el trabajo, que han desarrollado otros en su medio social, en su cultura, para hacer una comprensión de su medio e intentar resolver las diversas situaciones presentes en su vida:

Porque, aunque no se lo proponga, la historia cumple una función: la de comprender el presente.

Desde las épocas en que el hombre empezó a vivir en comunidad y a utilizar un lenguaje, tuvo que crear interpretaciones conceptuales que pudieran explicarle su situación en el mundo en un momento dado. En los pueblos primitivos el pensamiento mítico tiene a menudo un sentido genético.²⁵

A su vez, muchas de las situaciones que se presentan en la vida de los humanos o, mejor dicho, la mayoría de ellas, encuentran su origen en el medio socio – cultural en el cual estos se desenvuelven; siendo así que la acción social de los grupos humanos y las construcciones socio – culturales derivadas de esta, establecen ciertas condiciones que enmarcan la acción de los individuos como seres culturales.

Pues como ya he mencionado, los conocimientos y la comprensión que elabora y transmite a partir de ellos un grupo humano determinado, acerca de su medio y de su papel en el mismo, orientan la acción del grupo; y así las acciones y el trabajo de los individuos

²⁵ Op. cit., Luis Villoro, P. 36.

Puede confrontarse esto dicho por Luis Villoro, con la comparación en sentido metafórico que utiliza J.L. Gaddis para referirse al trabajo de síntesis de experiencias que hace el historiador, comparándolo con la finalidad y sentido que puede tener el trabajo de elaborar un mapa, por parte de un cartógrafo:

“Pues en cartografía la verificación se realiza *ajustando* las representaciones a la realidad. Tenemos el paisaje físico, pero no deseáramos replicarlo. Lo que tenemos en mente son razones para representar el paisaje: queremos encontrar nuestro camino a través de él sin tener que depender de nuestros sentidos inmediatos: de aquí que nos valgamos de la experiencia de los demás, generalizada. Y tenemos el mapa, que es el resultado de reunir lo que existe en realidad con lo que el usuario del mapa necesita saber de lo que existe.” John Lewis Gaddis, *“El paisaje de la Historia. Como los historiadores representan el pasado”*, Anagrama, Barcelona, 2004. P.57.

que lo conforman se dirigen sobre estas bases. Sobre estos marcos se establecen las modificaciones que dicho grupo realiza en su medio, y en sí mismo, a lo largo del tiempo, influyendo esto también en los resultados de dichas acciones y modificaciones.

En este sentido se descubre que en realidad toda cultura está en permanente construcción de sí misma y, por lo tanto, en permanente construcción de comprensiones, de conocimientos y con ellos, de las condiciones materiales que sirven a los seres humanos que se van haciendo partícipes de ellas de base para continuar reelaborándolas, al tiempo en que como miembros partícipes de éste proceso enfrentan a las diversas situaciones que se les presentan en vida:

What had previously been considered as unchanging is now viewed as a “cultural construction”, subject to variation over time as well as in space. The cultural relativism implicit here deserves to be emphasized. The philosophical foundation of the new history is the idea that reality is socially or culturally constituted. The sharing of these idea, or assumption, by many social historians and social anthropologists helps explain the recent convergence between these two disciplines, (...) This relativism also undermines the traditional distinction between what is central in history and what is peripheral.²⁶

Así las culturas, las cuales se encuentran en constante elaboración y reelaboración, construyen a través de la acción social que las conforman, los elementos a partir de los cuales establecerán sobre el medio ciertas condiciones de vida para los seres humanos y, elaborarán conocimientos y una determinada comprensión del mismo medio; procesos que a su vez, enmarcarán las condiciones sobre las cuales otros individuos partícipes de ellas (de las culturas), tendrán que elaborar la propia comprensión de su medio actual y sus

²⁶ Peter Burke, “*Overture: the New History, its Past and its Future*” en Peter Burke, et al., “*New Perspectives on Historical Writing*”, editorial Polity Press, Reino Unido, 1991. P. p. 3 – 4.

propias condiciones de vida, a partir de los elementos que encuentren ya establecidos por el entendimiento y la acción social previa de otros congéneres, a lo largo de éste proceso.

De esta forma, la comprensión que del pasado puede hacer una cultura en cierto momento, no sólo es una “herramienta” para intentar comprender su situación actual y, por lo tanto, para ampliar la comprensión de su medio, sino que además es parte del proceso de desarrollo y reelaboración de la cultura en sí, siendo parte del proceso histórico de una determinada cultura:

La historia nacería, pues, de un intento por comprender y explicar el presente acudiendo a los antecedentes que se presentan como sus condiciones necesarias. (...) Cualquier explicación empírica debe partir de un conjunto de hechos dados, para inferir de ellos otros hechos que no están presentes, pero que debemos suponer a razón de los primeros. Así también en la historia. El historiador pensará, por ejemplo, que el Estado actual puede explicarse por sus orígenes, pero si se propone esa tarea es justamente porque ese Estado existe, en el presente, con ciertas características que plantean preguntas; y son esas preguntas las que incitan a buscar sus antecedentes.²⁷

De esta manera a través del tiempo, las culturas elaboran las condiciones de vida de los seres humanos que las conforman y participan en ellas, en este sentido, al construir las culturas las condiciones de vida de los seres humanos que las conforman es que se puede decir que los grupos humanos elaboran su realidad o, por lo menos una parte de ella, al modificar el medio que habitan según las necesidades que se presentan en un determinado momento y, según las comprensiones que histórica y culturalmente se elaboran de dichas necesidades y de su medio en general, tanto de lo físico – natural como de lo social, a través del tiempo: “ Cultural relativism obviously applies as much to historical writing itself as to

²⁷ Luis Villoro, “*El sentido de la Historia*”, en Carlos Pereira, *et al.* , “*Historia ¿Para qué?*”, Siglo Veintiuno, México, 2007. P.38.

its so called objects. Our minds do not reflect reality directly. We perceive the world only through a network of conventions, schemata and stereotypes, a network which varies from one culture to another.”²⁸

Así los grupos humanos y la acción social que ejercen a través del tiempo, construyen nuevas condiciones de vida, esquemas de acción y de comprensión del medio y de la existencia misma para los individuos, sujetos sociales que los constituyen y, que los van constituyendo, a lo largo de su devenir cultural y por ende, histórico.

De esta forma podría decirse también, que la acción del hombre a través del tiempo junto con las culturas que en este proceso se elaboran, establecen condiciones en el medio social en el cual se desarrollan los individuos que con el tiempo terminan por constituirse en modos, formas y/o estructuras sociales, tanto de pensamiento como de organización para la acción social, ambas profundamente entrelazadas, las cuales terminan por establecer tanto las condiciones sociales como una gran parte de las materiales, en las cuales los individuos de una determinada época y medio social habrán de vivir y desarrollarse.

Consecuentemente el estudio de las formas de pensamiento de una sociedad determinada, en un determinado momento en el tiempo, sus creencias y sus concepciones de la realidad, suele encontrarse estrechamente relacionado con el estudio de su acción social y, por lo tanto, ofrece también respuestas sobre las particularidades en el devenir histórico de una cultura determinada, como por ejemplo; en el devenir de las condiciones sociales y finalmente de vida, que se fueron construyendo los individuos de determinada cultura con su acción e interacción social.

²⁸ Peter Burke, “*Overture: the New History, its Past and its Future*” en Peter Burke, et al., “*New Perspectives on Historical Writing*”, Polity Press, Reino Unido. 1991. P. 6.

Por estos motivos, la Historia como la disciplina que estudia al hombre en su devenir, no ha podido dejar de lado el estudio de las interacciones sociales más cotidianas para esclarecer a los acontecimientos históricos, e incluso, no ha dudado en centrar cada vez más su atención en los aspectos culturales más comunes de los seres humanos, de un determinado momento y lugar en tiempo, para explicar o por lo menos, para esclarecer de mejor forma los hechos ocurridos, lo cual la ha ido acercando desde hace tiempo a otras disciplinas, mismas que a la vez, también han ido volteando sus miradas hacia ella:

The sociologist of the nineteenth century, such as Auguste Comte, Herbert Spencer – not to mention Karl Marx – were extremely interested in history but rather contemptuous of professional historians. They were interested in structures, not events, and the new history owes a debt to them which is not often acknowledged.²⁹

En resumidas cuentas, al ser el objeto de estudio de la Historia el ser humano, entendido como un ente cultural e histórico, desde hace ya tiempo se ha ido volviendo cada vez más importante para los historiadores el estudio de los procesos sociales y sus motivos, pues estos también han servido de motor e incluso, en ocasiones han posibilitado y/o han sido el origen de las grandes decisiones políticas que han marcado el devenir de la especie humana:

In the eighteenth century there was an international movement for the writing of a kind of history which would not be confined to military and political events but was concerned with

²⁹ Peter Burke, “Overture: the New History, its Past and its Future” en Peter Burke, et al., “New Perspectives on Historical Writing”, Polity Press, Reino Unido, 1991. P.8.

Confróntese con lo que dice Burke sobre la postura de Braudel: “According to Braudel, economic and social changes over the long term (*la longue durée*) and geo – historical changes over the very long term are what really matter.” *Ibíd.* P. 4.

laws, with trade, whit the *mannière de penser* of a given society, with its manners and customs, with the “spirit of the age”.³⁰

En este sentido la cultura (o una determinada cultura), se encuentra estrechamente entrelazada con los conocimientos que los individuos que la conforman pueden hacerse de su medio y de la cultura misma, de la cual son sujetos.

Así los conocimientos elaborados por los seres humanos, como entes culturales y por lo tanto históricos, son reelaboraciones hechas a partir de las experiencias pasadas, tanto propias como de otros congéneres, mismas que pudieron ser transmitidas y por lo tanto reelaboradas culturalmente a partir de sus propias percepciones, las que a su vez se encuentran socialmente influidas, siendo así la cultura y la historia junto con los seres humanos que las originan, fenómenos sociales:

Porque en el inmenso tejido de acontecimientos, de gestos y palabras que componen el destino de un grupo humano, el individuo no percibe sino un rinconcito, estrechamente limitado por sus sentidos y su facultad de atención. Porque [además] nunca posee la conciencia inmediata de sus propios estados mentales: todo conocimiento de la humanidad en el tiempo, independientemente de su punto de aplicación, sacará siempre de los testimonios de otros gran parte de su sustancia.³¹

³⁰ Ídem.

³¹ Marc Bloch, “*Apología para la historia o el oficio de historiador.*” Fondo de Cultura Económica, México, 2006. P. 76.

Confróntese esto dicho por Marc Bloch, con lo dicho por Michel de Certeau: “De una manera general, todo relato que cuenta “lo que pasa” (o lo que pasó) instituye lo real, en la medida en la que se da como la representación de una realidad (pasada).” Michel de Certeau, “*Historia y psicoanálisis*”, versión al español editada por la Universidad Iberoamericana y el Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Occidente, segunda reimpresión, México, 2011. P. 4.

Confróntese también con lo que dice Gaddis: “Pero, en otro sentido, el pasado es algo que nunca podemos capturar. Pues en el momento en que nos damos cuenta de lo que ha ocurrido, ya esto nos es inaccesible: (...) Sólo podemos presentar el pasado como un paisaje próximo o distante, de modo muy parecido a como Friedrich pintó lo que ve el caminante desde su elevado punto de observación.” Gaddis, op. cit., P. 19.

Así las elaboraciones culturales de un grupo humano, se encuentran también fuertemente vinculadas con su devenir histórico, siendo las culturas en sí mismas un proceso y una elaboración histórica, productos de la acción humana, misma que a su vez (la acción) se ve influida y condicionada en este proceso dialéctico por su medio social y/o cultural, el cual termina formando parte del entendimiento y de la acción de los individuos sobre su medio, mismo que reelaboran continuamente a través de su acción social, la cual se origina y se desarrolla en fenómenos culturales.

En este sentido, también elaboraciones culturales como la Historia, la disciplina, se ven influidas por la coyuntura histórica en la que se elaboran, por la sociedad y finalmente la cultura del momento, de las cuales son producto mediante el trabajo y/o labor de los sujetos que las componen y, a las que a su vez, van reelaborando.

En este sentido la Historia y los historiadores que la elaboran y reelaboran tampoco pueden sustraerse de su cultura, del medio social en el que ellos mismos se han ido, (¿o han sido? Seguramente ambas), construyéndose como individuos partícipes de una cierta sociedad y finalmente, de una forma y actividad cultural que realiza una importante labor para el entendimiento de la especie humana, no sólo como entes físicos y biológicos; sino como unos que se construyen de continuo la posibilidad de comprender y de ser más, a través de comprender y elaborar conocimientos de lo que han sido, en la continua interacción entre ellos y sus medios, a través del tiempo:

Esto nos aproxima a las cosas que hacen los historiadores. Pues si el lector piensa que el pasado es un paisaje, la historia es la manera como lo representamos, y es justamente este acto de representación lo que nos eleva por encima de lo familiar para permitirnos tener experiencias sustitutorias de lo que no podemos experimentar directamente: una visión más amplia.³²

³² Gaddis, ob. cit., P. 22.

Es así que en el estudio de las condiciones de vida de los grupos humanos y, en el de su acción histórica en algún momento en el tiempo, durante alguna circunstancia; deben de ser consideradas también sus motivaciones anímicas, pues estas suelen encontrarse en estrecha relación con su medio social, con las formas de organización del mismo y, por lo tanto, con la fuerza de trabajo con la cual cuentan como grupo, para modificar y finalmente construir o, mejor dicho, reconstruir el medio en el cual existen y se desenvuelven:

Sin advertirlo nos hemos deslizado de lo económico a lo psicológico. Al comienzo nos tentó buscar el patrimonio cultural en los bienes existentes y en las normas que rigen su distribución. Pero llegamos a inteligir que toda cultura descansa en la compulsión al trabajo y en la renuncia de lo pulsional, y por eso inevitablemente provoca oposición en los afectados por tales requerimientos; así devino claro que los bienes mismos, los medios para obtenerlos y los regímenes para su distribución no pueden ser lo esencial o lo único de la cultura.³³

En este sentido vale decir que el estudio de las culturas es una parte fundamental del estudio de los seres humanos en sí; pues estas son el resultado de las acciones e interacciones de los mismos y, por lo tanto, son el resultado de uno o varios condicionantes sociales que definen a los individuos como sujetos de un grupo, al que componen, del que participan y que en muchos sentidos permite su existencia, sin el cual, además, no se les

Por otro lado y para abundar más, sobre como el medio social y cultural afectan la labor del historiador, quien finalmente se desenvuelve en él, puede confrontarse también esto, con lo que dice Michel de Certeau: “La erudición sólo es ocasionalmente una obra individual. Es una empresa colectiva. Para Popper, la comunidad científica corregía los efectos de la subjetividad de los investigadores. Pero esta comunidad es también una fábrica, distribuida en cadenas, sometida a las exigencias presupuestales, atada en consecuencia a las políticas y a las limitaciones crecientes de un instrumental sofisticado...” Michel de Certeau, *“Historia y psicoanálisis”*, versión al español editada por la Universidad Iberoamericana y el Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Occidente, segunda reimpresión, México, 2011. P.5.

³³ Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “El porvenir de una ilusión.”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 10.

podría comprender en términos sociales o culturales, es decir, en términos de seres humanos, y no ya únicamente como seres vivos.

Así el estudio de los grupos humanos, de las culturas que estos construyen, es el estudio de la actividad humana, de su acción y, como toda acción humana, las culturas responden a las condiciones de su medio, actúan frente a estas según sus necesidades, pero de acuerdo con las comprensiones que han podido hacer de las mismas y del medio en sí.

En este sentido, la comprensión que hace el ser humano de las necesidades propias y sociales, junto con la comprensión del medio en el cual se encuentra inmerso, es la base de su acción social y, por lo tanto, de los fenómenos culturales. Y en tanto comprensión, nos remite a su vida anímica, a los procesos psíquicos que le permiten concebir su medio, incluido en este sus necesidades y a la “realidad” de una o de otra manera:

Sabemos que una cultura está condicionada por cierta estructura mental del hombre y los accidentes de su historia. Averigüemos estos datos, y entonces la cuestión puede plantearse de la siguiente manera: dada una específica mentalidad humana y determinados accidentes en su historia, ¿qué tipo de cultura puede tener? ³⁴

Así la “estructura mental” de los hombres, sus procesos de pensamiento, contruidos dentro de sus interacciones sociales y por ellas, por su vida social o dicho llanamente, por su vida, la cual tiene la característica de ser social y estar llena de vínculos libidinales,

³⁴ Samuel Ramos, “*El perfil del hombre y la cultura en México*”, Espasa Calpe, México, 2014. P. 20.

Esta interrogante que plantea Samuel Ramos sobre la cultura, tratando de centrarla en la “cultura mexicana”, puede confrontarse con algunos de los planteamientos y posturas, con respecto al fenómeno de las culturas en general, que hace G.J. Frazer en “*La rama dorada*”: “Las premisas que subyacen a *La rama dorada* son, por ejemplo, tanto materialistas como idealistas: materialistas porque, de acuerdo con su interpretación, lo que motiva todo ritual, mágico o religioso, es la lucha por la supervivencia física; idealista porque; (...) invariablemente el pensamiento precede a la práctica.” En Robert Fraser, en su introducción a: James George Frazer, “*La rama dorada. Magia y religión.*” Fondo de Cultura Económica, México, 2014. P.p. XXVI – XXVII.

resulta un elemento muy importante a tomar en cuenta para entender a cualquier organización humana, a las culturas y en general, al ser humano y su acción en el tiempo.

En este sentido, considero que cualquier trabajo u obra que pretende “arrojar luces” sobre la “estructura mental” de los hombres, sobre su “vida anímica”³⁵, es importante en el estudio de los seres humanos, en el estudio de sus aspectos sociales, los cuales los definen y por lo tanto, en el estudio de su devenir en el tiempo, en su Historia.

³⁵ Uso el término “vida anímica”, porque en los dos capítulos siguientes en donde ya me centraré en Freud y sus teorías acerca de la cultura, él mismo lo utiliza para referirse al “psiquismo” en general del ser humano. Cfr. Con la cita número 40 de esta misma tesis.

Capítulo 2.

Una visión de la historia. La teoría freudiana del origen de la cultura.

Así como el planeta gira en torno de su cuerpo central al par que rota sobre su eje, el individuo participa en la vía de desarrollo de la humanidad en tanto anda por su propio camino vital.

Sigmund Freud.³⁶

Freud ve en las sociedades y en las relaciones humanas en general una progresión de modos culturales que regulan el comportamiento de los individuos en las mismas, los cuales se van construyendo a partir del desarrollo de los individuos dentro de su entorno, incluyendo su entorno social.

La mayoría de los modos culturales que se desarrollan en los grupos humanos y que el individuo tendrá que incorporar están encaminados a la consecución y protección de dos objetivos generales que se presentan en cualquier grupo humano.

El primero de estos objetivos consiste en tener un tanto de control o “dominio” sobre la naturaleza que le permita desarrollarse en un medioambiente determinado, logrando obtener de éste los recursos necesarios para la supervivencia. El segundo de estos objetivos mantiene una estrecha relación con el primero y consiste en el establecimiento de las normas y comportamientos sociales que permitan una adecuada repartición de los bienes obtenidos y una pacífica o por lo menos suficientemente atemperada y reglamentada convivencia entre los miembros de un grupo humano cualquiera, necesaria para mantener la cooperación entre los mismos y así evitar la disolución del grupo.

³⁶ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El malestar en la cultura.”, Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 136.

Sobre los puntos anteriormente mencionados, Freud señala la manera en que este par de objetivos generales se relacionan y se van entrelazando en la acción de los grupos humanos a través del tiempo, dando forma a los diversos comportamientos y modos culturales que han ido desarrollándose en cada grupo humano, para regular las relaciones entre los individuos que los componen.

Cabe destacar que Freud es muy puntual señalando la importancia del segundo de éstos objetivos de índole cultural, el de establecer formas de convivencia pacífica entre los miembros integrantes del grupo, el cual no debe de ser menospreciado pues es un factor decisivo para darle cohesión y permanencia al mismo, evitando la violencia dentro de las relaciones de los individuos sujetos a éste:

Esas dos orientaciones de la cultura no son independientes entre sí; en primer lugar, porque los vínculos recíprocos entre los seres humanos son profundamente influidos por la medida de la satisfacción pulsional que los bienes existentes hacen posible; y en segundo lugar, porque el ser humano individual puede relacionarse con otro como un bien él mismo, si este explota su fuerza de trabajo o lo toma como objeto sexual; pero además, en tercer lugar, porque todo individuo es virtualmente un enemigo de la cultura, que , empero, está destinada a ser un interés humano universal. ³⁷

El trasfondo en esto dicho por Freud es su preocupación por las “mociones hostiles” presentes en el psiquismo de los seres humanos, las que ponen en peligro la pervivencia de los logros culturales y por ende, la de los grupos humanos, al disolver las relaciones entre los individuos que los componen y así pueden desarticular la convivencia y los modos de producción que permiten la subsistencia de los mismos. De ahí la importancia que da Freud

³⁷ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El porvenir de una ilusión.”, Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 6.

a ciertas formas culturales como las instituciones y las normas que, “[...] en verdad deben preservar de las mociones hostiles de los hombres todo cuanto sirve al dominio sobre la naturaleza y a la producción de bienes.”³⁸

De esta manera, Freud plantea sus inquietudes acerca de la forma en la cual la convivencia de los seres humanos va desarrollando formas de regularse, mediante el paulatino desarrollo de la experiencia humana que se manifiesta en la cultura a través de, entre otras cosas, diversas normas e instituciones.

Pero ¿cuál es el origen? El de las relaciones humanas y en general, el de la capacidad para sociabilizar en el ser humano y por lo tanto: ¿cuál es el origen de la cultura que plantea Freud? Ésta pregunta nos remite a su interés por los problemas culturales, nos abre un camino para comprender de manera más amplia la teoría psicoanalítica en general, la que se muestra no sólo como una teoría médica o estrictamente psicológica orientada únicamente a lo individual, sino, como una teoría de la acción humana que deja ver a lo largo de su elaboración, los intereses que su autor tuvo por varios campos del conocimiento humano, siendo recurrentes dentro de éstos, los temas culturales:

Tras el rodeo que a lo largo de mi vida di a través de las ciencias naturales, la medicina y la psicoterapia, mi interés regresó a aquellos problemas culturales que una vez cautivaron al joven apenas nacido a la actividad del pensamiento. Hallándome todavía en el apogeo del trabajo psicoanalítico, en 1912, hice en *Tótem y tabú* el intento de aprovechar las intelecciones analíticas recién adquiridas para la exploración de los orígenes de la religión y la eticidad.³⁹

³⁸ Ídem.

³⁹ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Presentación autobiográfica.”, Volumen XX (1925-1926), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 68.

Y es que para Freud la acción humana, sus modos sociales y comportamientos, se encuentran fuertemente influidos por el desarrollo del individuo, en lo cual intervienen factores tanto de índole biológica, así como de índole social, los cuales son observables en cada individuo junto con el desarrollo de su vida anímica. “Hemos llegado a tomar noticia de este aparato psíquico por el estudio del desarrollo individual del ser humano.”⁴⁰

Las conclusiones anteriores provienen de las observaciones que hace el psicoanálisis, sobre las relaciones existentes entre los sustratos físicos y biológicos que son parte del ser humano y el desarrollo psíquico, social y cultural del mismo, es decir, las relaciones entre el desarrollo del cuerpo y el desarrollo de la vida anímica:

De lo que llamamos nuestra psique (vida anímica), nos son consabidos dos términos: en primer lugar, el órgano corporal y escenario de ella, el encéfalo (sistema nervioso) y, por otra parte, nuestros actos de consciencia, que son dados inmediatamente y que ninguna descripción nos podría transmitir.⁴¹

Así, el psicoanálisis construye una teoría sobre la forma en la que se entreteje nuestro psiquismo con los medios mediante los cuales captamos al mundo, es decir, con la constitución que tienen los órganos de nuestros cuerpos, entre los cuales el encéfalo tiene un papel preponderante al recibir e interpretar los estímulos del conjunto, los cuales como percepciones, influyen en la vida anímica con los estímulos internos que generan (para ser precisos, pulsiones).⁴² Además, también entran en consideración las percepciones de

⁴⁰ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Esquema del psicoanálisis.”, Volumen XXIII (1937-1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 143.

⁴¹ Ídem.

⁴² Sobre el papel de la constitución orgánica para la vida anímica Freud señala: “Llamamos *ello* a la más antigua de estas provincias o instancias psíquicas: su contenido es todo lo heredado, lo que se trae con el nacimiento, lo establecido constitucionalmente; en especial, entonces, las pulsiones que provienen de la

nuestros órganos sensoriales provenientes de los estímulos del mundo exterior, los cuales también tienen un papel en la conformación de la vida anímica.

Consecuentemente para el psicoanálisis, la comprensión de este desarrollo físico-psíquico en el ser humano es fundamental para la comprensión de los comportamientos y modos surgidos en los diversos grupos humanos que pueden ser considerados como la base de la cultura y/o civilización, términos que para Freud señalan el mismo proceso humano:

La cultura humana -me refiero a todo aquello en lo cual la vida humana se ha elevado por encima de sus condiciones animales y se distingue de la vida animal (y omito diferenciar entre cultura y civilización)- muestra al observador, según es notorio dos aspectos. Por un lado, abarca todo el saber y poder-hacer que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y arrancarle bienes que satisfagan sus necesidades; por el otro, comprende todas las normas necesarias para regular los vínculos recíprocos entre los hombres y, en particular, la distribución de los bienes asequibles.⁴³

Lo anterior debido en primer lugar a que la vida anímica o psiquismo, lo entiende Freud como un complejo proceso en el cual se ven entremezclados en su desarrollo y acción, tanto los factores externos como internos que constituyen las experiencias y percepciones que

organización corporal, que aquí [en el ello] encuentran una primera expresión psíquica, cuyas formas son desconocidas {no consabidas} para nosotros.” Ídem. Confróntese también con lo que señala más adelante en el mismo texto, sobre las pulsiones originadas en la constitución orgánica: “El ello, cortado del mundo exterior, tiene su propio mundo de percepción. Registra con extraordinaria agudeza ciertas alteraciones sobrevenidas en su interior -en particular, las oscilaciones en la tensión de necesidad de sus pulsiones-, las que devienen conscientes como sensaciones de la serie placer-displacer.” Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Esquema del psicoanálisis.”, Volumen XXIII (1937-1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 200.

⁴³ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El porvenir de una ilusión”, Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. Pp. 5- 6. Aquí Freud equipara ambos términos, el de cultura y el de civilización, pues en sus planteamientos no hay una diferencia substancial entre ambos. Para ver las diferencias en la interpretación de ambos términos, particularmente en el idioma alemán, recomiendo revisar a: Norbert Elias, “*El procesos de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1994. Particularmente las páginas 57 a 62.

resultan accesibles al individuo y que van precisamente conformando el psiquismo del mismo.⁴⁴

De esta manera, la percepción de los estímulos externos que puede tener el individuo es otro factor importante en la conformación de su vida, en específico de su vida anímica, al ser un factor que interviene tanto en su sobrevivencia como en la forma en la que conoce el entorno:

Bajo el influjo del mundo exterior real-objetivo que nos circunda, una parte del ello ha experimentado un desarrollo particular; originalmente un estrato cortical dotado de los órganos para la recepción de estímulos y de los dispositivos para la protección frente a estos, se ha establecido una organización particular que en lo sucesivo media entre el ello y el mundo exterior. A este distrito de nuestra vida anímica le damos el nombre de *yo*.⁴⁵

En tanto que ser social, una parte de las percepciones provenientes del exterior que experimenta el individuo humano provienen de otros congéneres, e igualmente van influyendo de manera notoria en el desarrollo y consecuentemente en la acción, de su vida anímica a lo largo del desarrollo físico-psíquico que éste presenta.

Por consiguiente es de suma importancia, cuando los muy jóvenes individuos entran en contacto con el mundo exterior, ya que comienza el período en el que un nuevo y particular desarrollo en su vida anímica inicia su conformación y, en éste se ven involucrados como

⁴⁴ Para Freud, la vida anímica es el psiquismo. Cfr. Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Esquema del psicoanálisis.”, Volumen XXIII (1937-1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 143.

⁴⁵ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Esquema del psicoanálisis.”, Volumen XXIII (1937-1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.p. 143-144. Confróntese con lo señalado más adelante, en el mismo texto: “La otra instancia psíquica que creemos conocer mejor y en la cual nos discernimos por excelencia a nosotros mismos, el llamado *yo*, se ha desarrollado a partir del estrato cortical del ello, que por su dispositivo para recibir estímulos y apartarlos permanece en contacto directo con el mundo exterior (la *realidad objetiva*).” *Ibid.* P.200.

parte de ese mundo exterior otros congéneres, y ya no solamente las pulsiones provenientes de sus órganos.

De tal suerte que la infancia en el individuo se presenta como un período formativo de gran importancia para la vida anímica del mismo, al ser éste el período en el cual el individuo desarrolla las distintas formas de relacionarse e interpretar el entorno incluyendo en éstas a las formas con las que se relaciona e interpreta a otros congéneres.

2.1. Infancia y *superyó*.

La infancia desde sus primeros momentos se presenta como el período en el cual el individuo comienza un complejo proceso de socialización que sentará las bases en la forma en la cual va a interactuar con otros individuos ya que, este es el período en donde estará expuesto por vez primera a los estímulos, experiencias y condiciones de vida, que le platen el resto de sus congéneres, comenzando por aquellos planteados por quienes le brindan los primeros cuidado para su subsistencia, con quienes comienza sus primeras interacciones sociales y un particular desarrollo psíquico derivado de ésta interacción:

Como precipitado del largo período de infancia durante el cual el ser humano en crecimiento vive en dependencia de sus padres, se forma dentro del yo una particular instancia en la que se prolonga el influjo de estos. Ha recibido el nombre de *superyó*. En la medida en que este *superyó* se separa del yo o se contrapone a él, es un tercer poder que el yo se ve precisado a tomar en cuenta.⁴⁶

⁴⁶ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Esquema del psicoanálisis.", Volumen XXIII (1937-1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 144.

En este sentido, las relaciones parentales de los individuos son un elemento fundamental en el desarrollo de los grupos humanos, debido principalmente a la dependencia hacia otros congéneres, originada por la incapacidad del individuo para sobrevivir por su cuenta durante sus más tiernos años de existencia.

Debido a lo anterior, las relaciones parentales se conforman como el primer modelo social que aprende el individuo en su proceso de identificarse con otros e integrarse en su medio social, el cual, no solo le permitirá la subsistencia en sus primeros años de vida; sino, que lo acerca a una fuente diferente y extensa de experiencias que le plantean nuevas exigencias a su vida anímica:

Naturalmente, en el influjo de los progenitores no sólo es eficiente la índole personal de estos, sino también el influjo, por ellos propagado, de la tradición de la familia, la raza y el pueblo, así como los requerimientos del medio social respectivo, que ellos subrogan. De igual modo, en el curso del desarrollo individual el superyó recoge aportes de posteriores continuadores y personas sustitutivas de los progenitores, como pedagogos, arquetipos públicos, ideales venerados en la sociedad.⁴⁷

De ésta manera, la “psicología”⁴⁸ que plantea Sigmund Freud, no deja de señalar la estrecha relación existente entre el individuo y su entorno, el cual, incluye también la

⁴⁷ *Ibíd.* P. 146.

⁴⁸ Freud plantea en el psicoanálisis una nueva manera de entender las mociones y procesos anímicos del ser humano, por lo que en ese sentido puede ser considerado como una teoría sobre la psicología humana, la cual difiere principalmente de otras, entre otras cosas, porque introduce el concepto de inconsciente para explicar varios mecanismos psíquicos, por lo que para Freud el psicoanálisis designa: “ 1) un método particular para el tratamiento de las neurosis, y 2) la ciencia de los procesos anímicos inconscientes, que en todo acierto es denominada también <<psicología de lo profundo>>.” Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “*Psicoanálisis*”, Vol. XX. (1925-1926), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 252. Confróntese también; *Ibíd.* P.253.

Al respecto Paul-Laurent Assoun, menciona que la introducción del concepto de “inconsciente” fue conveniente para explicar varios comportamientos vistos en la experiencia clínica: “Dado que el “inconsciente” es esa “hipótesis” que conviene introducir en la psicología que, en su concepto tradicional la excluye, es preciso entender que *la psicología del inconsciente no puede ser sino una meta-psicología*. Freud suele utilizar con regularidad la expresión “psicología de las profundidades” (*Tiefenpsychologie*) para

interacción que éste tiene y va construyendo durante su vida con otros individuos. Los cuales generalmente durante los primeros años del individuo y por lo tanto, los primeros años de construcción de estas relaciones, pertenecen al grupo humano que dio cupo a su sobrevivencia, constituyéndose así, estas primeras relaciones sociales como parentales.

Por éste sendero Freud plantea una serie de hipótesis, sobre la transmisión de la experiencia y el origen de la organización social en los grupos humanos, que tienden a borrar las fronteras entre lo individual y lo social, entre lo natural y lo cultural, al hacer notar lo fuertemente entretnejidos que se encuentran los diversos elementos que usualmente se atribuyen a uno u otro de éstos términos en el desarrollo de los individuos y de los grupos humanos a los cuales pertenecen:

Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.⁴⁹

Consecuentemente, estas hipótesis acerca de la conformación de la vida anímica de los individuos y la influencia en esto del medio social, plantean una manera de interpretar el proceso cultural y/o civilizador en el ser humano, en la cual la infancia juega un papel sumamente importante en la forma en la que los individuos comienzan a integrarse como

subrayar esta dimensión subterránea de la investigación de los procesos inconscientes.” Paul-Laurent Assoun, “*La metapsicología*”, Siglo XXI, México, 2012. P. 10. Confróntese también; *Ibíd.* P. 11-13.

⁴⁹ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Psicología de las masas y análisis del yo”, Volumen XVIII (1920 – 1922), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 67.

miembros de un grupo humano y por lo tanto, a adquirir y transmitir sus experiencias de vida, no solo ya entre coetáneos, sino de una generación a otra.

Lo anterior daría pie dentro de esta transmisión de experiencias, a la construcción con el paso del tiempo de diversos modos, costumbres y mecanismos, que permiten a los individuos de una sociedad determinada, además de convivir de una manera que permita su subsistencia, identificarse con ésta y tener una consciencia de los procesos históricos por los cuales el grupo humano al que pertenecen ha transitado, ya sea que estos procesos hayan tenido su origen en las percepciones que tuvieron los individuos a partir de objetos o fenómenos del mundo físico, real-objetivo, o en procesos psíquicos relativos a la vida anímica de otros individuos que le hayan influenciado o ambos, como es común en los procesos culturales del hombre:

No es cierto que el alma humana no haya experimentado evolución alguna desde las épocas más antiguas y que, a diferencia de lo que ocurre con los progresos de la ciencia y de la técnica, permanezca hoy idéntica a lo que fue en el comienzo de la historia. Aquí podemos pesquisar uno de esos progresos anímicos. Está en la línea de nuestra evolución interiorizar poco a poco la compulsión externa, así: una instancia anímica particular, el superyó del ser humano, la acoge entre sus mandamientos.⁵⁰

⁵⁰ Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “El porvenir de una ilusión”, Volumen XXI (1927-1931), Buenos Aires, 2012. P.11. Confróntese lo que dice Freud en estos párrafos, con la manera en la cual los infantes dependen de otros, para aprender e ir reconstruyendo los modos y costumbres de la sociedad a la cual pertenecen, elaborando así una identidad histórica. Cfr. John Lewis Gaddis, *“El paisaje de la Historia. Como los historiadores representan el pasado”*, Anagrama, Barcelona, 2004. P.26.

2.2. Las figuras parentales y el desarrollo de las instituciones.

Al ser los individuos en su infancia dependientes del cuidado de otros congéneres, reciben de ellos no sólo los cuidados necesarios para contar con los requerimientos materiales básicos para su desarrollo físico, entiéndase el desarrollo del cuerpo, sino además, las primeras formas de convivencia que conocerán y, que por lo tanto serán las que más influyan en el desarrollo de sus percepciones hacia otros y las que inician el desarrollo de la instancia psíquica (el superyó) que les permitirá establecer formas para relacionarse con otros individuos, integrándose e identificándose así con su medio social.

Por consiguiente, uno de los puntos que expone Freud en *Tótem y tabú* es la forma en la cual las instituciones y varias otras formas culturales que van construyendo los individuos miembros de un determinado grupo humano están ligadas en su base con las experiencias que los individuos tuvieron en sus primeros años, derivadas del contacto y las relaciones construidas con esos otros congéneres que los criaron, estableciendo de ésta manera en ellos, en su vida anímica en desarrollo, las primeras formas de asociación de ideas, objetivos sociales y recursos simbólicos que utilizará el individuo para integrarse al grupo humano que lo identifica como miembro y así interpretar el entorno que le rodea:

No obstante, la exploración psicoanalítica del hombre individual nos enseña con particularísimo énfasis que, en cada quien, dios tiene por modelo al padre; que su vínculo personal con dios depende de su relación con su padre vivo, sigue las oscilaciones y mudanzas de ésta última; y que dios en el fondo no es más que un padre enaltecido. En este punto, el psicoanálisis, como en el caso del totemismo, aconseja dar crédito al creyente, que llama padre a Dios, como llamaba antepasado al tótem.⁵¹

⁵¹ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Tótem y tabú", Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 149.

De suerte tal que los individuos que constituyen un grupo humano determinado compartirían un cierto sustrato simbólico en sus vidas anímicas, el cual habría sido construido a partir de las percepciones de los mismos, sobre todo, a partir de las percibidas durante sus primeros años, particularmente las originadas en la interacción con aquellos otros individuos con los cuales entablaron sus primeras relaciones interpersonales que en términos generales son parentales.

Freud plantea así que las formas de percibir el mundo junto con las costumbres y modos entre individuos de un mismo grupo humano, sean similares.

Lo anterior debido a los procesos sociales y afectivos que van construyendo a los individuos como parte de un grupo humano determinado, llevándolos a través de ciertas prácticas, experiencias e instituciones que influyen substancialmente sobre sus vidas anímicas y esfuerzan hacia determinados puntos en común con otros sujetos, sus maneras de relacionarse con las realidades del mundo exterior. En éste sentido, Freud señala que el psicoanálisis:

Nos ha enseñado, en efecto, que las actitudes afectivas hacia otras personas, tan relevantes para la posterior conducta de los individuos, quedaron establecidas en una época insospechadamente temprana. Ya en los primeros seis años de la infancia el pequeño ser humano ha consolidado la índole y el tono afectivo de sus vínculos con personas del mismo sexo y del opuesto; a partir de entonces puede desarrollarlos y trasmudarlos siguiendo determinadas orientaciones, pero ya no cancelarlos.⁵²

⁵² Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Sobre la psicología del colegial", Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. Pp. 248-249.

Consecuentemente, la forma en la cual los individuos interpretan su entorno y dentro de éste sus relaciones interpersonales, repercute en la construcción del grupo humano al cual pertenecen en tanto que influye en la conformación de sus modos, costumbres, ideales e instituciones:

La borrosa percepción interior del aparato psíquico propio estimula ilusiones de pensamiento que son naturalmente proyectadas afuera, por lo común en el futuro y más allá. La inmortalidad, la justa recompensa, la vida después de la muerte, son todas reflexiones de nuestra psique interior...psicomitología.⁵³

En estos argumentos se observa que las instituciones en los seres humanos, de entre las que destacan como las de mayor antigüedad las religiosas, provienen de la particular manera de interpretar su entorno, tanto social como natural, que tienen los individuos dentro de sus respectivos grupos humanos y que en la mayoría de los casos, conllevan a prácticas encaminadas tanto a la satisfacción de las necesidades de los sujetos que las componen, como al fortalecimiento de los lazos que sustentan dichos grupos:

En la cúspide de esas ideas se sitúan los sistemas religiosos, sobre cuyo complejo edificio procuré echar luz en otro trabajo; junto a ellos, las especulaciones filosóficas y, por último, lo que puede llamarse formaciones de ideales en los seres humanos: sus representaciones acerca de una perfección posible del individuo, del pueblo, de la humanidad toda, y los requerimiento que se erigen sobre la base de tales representaciones.⁵⁴

⁵³ Sigmund Freud, “Carta número 78 a Wilhelm Fliess (12 de diciembre de 1897)”, en James Strachey, Nota introductoria a “*Tótem y Tabú*”, en Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. Pp. 4 - 5.

⁵⁴ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El malestar en la cultura”, Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 93. El otro trabajo del cual habla Freud, en el que “procuró echar luz” sobre los sistemas religiosos es: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El porvenir de una ilusión”, Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Al respecto, Freud señala los puntos en común encontrados entre los comportamientos derivados de la conformación de la vida anímica en el infante, sobre todo en lo relacionado a la satisfacción de sus necesidades y varios de los elementos que constituyen las costumbres, modos, creencias e instituciones de diversos grupos humanos que por su manera “ideal” de interpretar el entorno denomina “primitivos”, pues son similares a las primeras mociones y construcciones de la vida anímica, en el infante:

Con respecto al niño apunta que: “[...] al comienzo satisface sus deseos por vía de alucinación, estableciendo la situación satisfactoria mediante las excitaciones centrífugas de sus órganos sensoriales.”⁵⁵

En tanto que el adulto, con los medios corporales y de percepción más desarrollados para interactuar con el entorno y satisfacer sus necesidades:

De su deseo pende un impulso motor, la voluntad, y esta -que luego cambiará la faz de la Tierra al servicio de la satisfacción de deseos - es empleada entonces para figurar la satisfacción, de suerte que, por así decir, se la pueda vivenciar mediante unas alucinaciones motrices.⁵⁶

2.3. El comportamiento social y la vida simbólica en el ser humano.

Es necesaria para la conformación de la vida anímica del individuo la convivencia con otros, particularmente con aquellos con los que primero interactuó, los cuales al tiempo en que establecen en él las bases para su integración social, satisfacen las necesidades tanto físicas como psíquicas que presenta en su desarrollo.

⁵⁵ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-14), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 87.

⁵⁶ Ídem.

Lo anterior trae como consecuencia la gran importancia que estas primeras relaciones interpersonales tienen para el individuo, quien de hecho, desde el primer momento en el que llega al mundo, necesita de ellas y no tendría posibilidad para desarrollarse en sentido alguno si no las encontrara.

Consecuentemente, la interacción del individuo con otros es una necesidad básica para el desarrollo y para la supervivencia del mismo, lo anterior explicaría para Freud la fuerza que tienen en la vida anímica de los mismos mociones psíquicas tales como los sentimientos que éstos experimentan, devenidos de sus necesidades y deseos, así como de los lazos que entablan con otros y que tienen importantes repercusiones en la forma en la cual se desarrolla el grupo humano determinado al cual pertenecen:

Es que un sentimiento solo puede ser una fuente de energía si él mismo constituye la expresión de una intensa necesidad. Y en cuanto a las necesidades religiosas, me parece irrefutable que derivan del desvalimiento infantil y de la añoranza del padre que aquel despierta, tanto más si se piensa que este último sentimiento no se prolonga en forma simple desde la vida infantil, sino que es conservado duraderamente por la angustia frente al hiperpoder del destino.⁵⁷

Así pues, la interacción que van teniendo los individuos con otros miembros del grupo humano que les ha dado cabida, particularmente con las figuras parentales, se muestra esencial para la satisfacción de las necesidades de los mismos, al brindarles las experiencias y las herramientas necesarias para sobreponerse a las hostilidades de los entornos físico y sociales, así como, para poder manejar la angustia que los poderes fuera del control humano ocasionan en los individuos y en general a la humanidad entera.

⁵⁷ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "El malestar en la cultura", Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. Pp. 72-73.

De esta manera para Freud es que los modelos de interacción social que presentan los miembros de un grupo humano tienen en gran medida su origen en la interacción que los individuos tuvieron con sus respectivas figuras parentales, en tanto que estas fueron la más importante interacción social de la cual el individuo tiene referencia en su vida anímica pues fue la primera y por lo tanto la más influyente para él. En tanto que fue la que se encargó de cubrir sus primeras necesidades y por lo tanto, la que lo hizo, si no de la mejor manera – eso tal vez, dependerá de las circunstancias y de cada caso en concreto – sí de la forma en la cual se volverá un referente para el sujeto en sociedad:

Las personas en quienes de esa manera se fija son sus padres y sus hermanos. Todas las que luego conozca devendrán para él unos sustitutos de esos primeros objetos del sentimiento (acaso, junto a los padres, también las personas encargadas de la crianza), y se le ordenarán en series que arrancan de las <<*imago*s>>, como decimos nosotros, del padre, de la madre, de los hermanos y hermanas, etc. Así, esos conocidos posteriores han recibido una suerte de herencia de sentimientos, tropiezan con simpatías y antipatías a cuya adquisición ellos mismos han contribuido poco; toda elección posterior de amistades y relaciones amorosas se produce sobre la base de huellas mnémicas que aquellos primeros arquetipos dejaron tras de sí.⁵⁸

De ésta manera, Freud plantea la importancia de las mociones psíquicas surgidas en los individuos mediante la convivencia y las pulsiones libidinales que consecuentemente se establecen entre ellos, por lo tanto a su vez, la importancia de la vida anímica de los miembros de un grupo humano, misma que tendrá una clara influencia en la construcción del grupo en sí y en la construcción de la vida simbólica en el ser humano, tanto individual como socialmente.

⁵⁸ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Sobre la psicología del colegial”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 249.

Así, en la vida de los individuos que conforman un grupo humano, las pulsiones libidinales que encuentran su objeto en otros miembros de su entorno social, no sólo se mantienen y operan en las relaciones personales entre un determinado sujeto y otro; sino también, en la relación de los mismos con el conjunto social al cual pertenecen, pues los vínculos libidinales, de amistad y en general amorosos, esfuerzan la cooperación entre los individuos dentro de una sociedad:

El núcleo de lo que designamos <<amor>> lo forma, desde luego, lo que comúnmente llamamos así y cantan los poetas, el amor cuya meta es el amor sexual. Pero no apartamos de ello lo otro que participa de ese mismo nombre: por un lado, el amor a sí mismo, por el otro, el amor filial y el amor a los hijos, la amistad y el amor a la humanidad; la consagración a objetos concretos y a ideas abstractas.⁵⁹

Por lo tanto, las relaciones que los infantes tienen con sus figuras parentales a temprana edad influyen también en las relaciones de los mismos con las formas culturales del grupo en el cual van construyendo su pertenencia y consecuentemente con las costumbres, modos e instituciones del mismo, de su grupo o entorno social.

Para Freud la vida anímica de los individuos de un grupo humano, con las necesidades, simpatías y antipatías propias de la misma es un factor importante a tomar en cuenta para ver cómo ha sido el proceso en el cual un grupo humano determinado construye su entorno, pues influye la vida anímica en cómo los individuos se entienden en éste y hacia dónde encaminan su tiempo y esfuerzo, debido al establecimiento de metas e ideales sociales que van interiorizando los mismos desde la temprana infancia: “Todo niño nos exhibe el proceso de una trasmudación de esa índole, y sólo a través de ella deviene moral y social.

⁵⁹ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Psicología de las masas y análisis del yo”, Volumen XVIII (1920 – 1922), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.86.

Este fortalecimiento del superyó es un patrimonio psicológico de la cultura, de supremo valor.”⁶⁰

En este proceso de interiorización de las metas culturales, que ocurre en los individuos de un grupo humano determinado que comienzan a integrarse a él y le dan continuidad, ve Freud la acción de las pulsiones libidinales, las cuales se hacen de objeto originalmente en sus relaciones parentales, de lo cual, derivan varias de las costumbres y la moral de determinado grupo o sociedad.

La manera en la cual estas pulsiones suelen encontrar expresión en la vida social del ser humano es en muchas ocasiones mediante la vida simbólica de los individuos, la que será un camino de expresión y estructuración del sentir de los mismos y facilitará la incorporación de las normas y preceptos sociales en general, a su vida anímica y a su acción tanto individual como colectiva.

En este sentido, la construcción de la vida social en los seres humanos depende de las relaciones afectivas que construyen con otros miembros de su comunidad, en donde estos otros miembros con los que va interactuando el individuo dejan marcos de referencia, que se integran a la vida simbólica del mismo.

Así, los vínculos que construyen los individuos a lo largo de su desarrollo y que forzosamente nos remiten a las experiencias que éstos han tenido como parte de una comunidad o, grupo humano en general, son esenciales para mantener la integración de cada uno de sus miembros en el conjunto y, por lo tanto, para permitir la continuidad del grupo en general, siendo esta continuidad la constante construcción del mismo mediante la

⁶⁰ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El porvenir de una ilusión”, Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 11.

integración de nuevos individuos a él y la continuidad en las interacciones que entre ellos se establecen.

Consecuentemente los vínculos libidinales entre los integrantes de un grupo humano son fundamentales para el establecimiento de modos e ideales culturales que rigen la vida social y las acciones e interacciones de los individuos dentro del grupo, haciendo estos vínculos que sus integrantes tiendan a dirigir sus acciones y esfuerzos hacia la consecución de dichos ideales culturales y al mantenimiento de las costumbres y modos establecidos con el tiempo, pues los individuos que han ido constituyendo a través del tiempo un grupo humano cualquiera, toman como fuentes de satisfacción logros personales y en general como metas de vida, a éstos ideales culturales, costumbres y modos, pues en ellos ven reflejada la acción e incluso identidad de otros con los cuales se han vinculado libidinalmente; siendo éste, quizá, el único medio en que el individuo puede a la vez, ir haciéndose de una identidad propia e integrar(se) a una cultura determinada:

Muy bien podríamos imaginar una comunidad culta compuesta de tales individuos dobles, que, libidinalmente saciados en sí mismos, se enlazaran entre ellos a través de la comunidad de intereses y de trabajo. En tal caso, la cultura no necesitaría sustraer energías a la sexualidad. Pero ese deseable estado no existe y no ha existido nunca; la realidad efectiva nos muestra que la cultura nunca se conforma con las ligazones que se le han concedido hasta un momento dado, que pretende ligar entre sí a los miembros de la comunidad también libidinalmente, que se vale de todos los medios y promueve todos los caminos para establecer fuertes identificaciones entre ellos, moviliza en la máxima proporción una libido de meta inhibida a fin de fortalecer los lazos comunitarios mediante vínculos de amistad.⁶¹

⁶¹ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "El malestar en la cultura", Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. Pp. 105-106.

Es así como Freud señala, que los individuos miembros de un grupo humano no están solamente ligados entre sí por las necesidades reales-objetivas que les plantea el entorno físico, como el tener que hacerse de los recursos necesarios para la sobrevivencia y el tener que crear las condiciones y los medios materiales que faciliten ésta, mediante relaciones e interacciones de carácter laboral; sino además, que están (re)ligados también por los vínculos que estas interacciones generan, en tanto que no dejan de activar y de volverle a hacer presente en ellos los objetos de sus pulsiones libidinales,⁶² tomados estos en un principio de sus primeras relaciones interpersonales, las que fueron de mayor trascendencia en su desarrollo psíquico, las parentales: “Así, Eros y Ananké pasaron a ser también los progenitores de la cultura humana. El primer resultado de esta fue que una mayor cantidad de seres humanos pudieron permanecer en comunidad.”⁶³

Para Freud la vida simbólica en los seres humanos, con la cual pueden identificarse con otros miembros de su comunidad e interactuar de formas más compleja con ellos, está estrechamente relacionada con las mociones psíquicas que resultan de la vida pulsional y que encuentran su expresión y sus objetos en sus relaciones interpersonales; por lo que no puede abstenerse de establecer asociaciones ideales entre estas mociones anímicas, sus relaciones interpersonales e incluso el entendimiento de la naturaleza y de su entorno.

⁶² Freud utiliza el término “libidinal”, para referirse a las relaciones afectuosas entre los seres humanos, los lazos afectivos que éstos establecen durante su desarrollo mediante la mutua interacción, como puede observarse en la cita anterior. También ofrece una hipótesis sobre las modificaciones psíquicas que permiten a una gran cantidad de sujetos relacionarse afectivamente dentro de un grupo humano determinado, particularmente cuando éste excede el ámbito de las relaciones familiares, haciendo que el individuo pueda relacionarse y tener en estima a otros que no son quienes se ocuparon de su crianza o, con quienes tiene algún parentesco e, incluso, relacionarse afectivamente con otros con quienes no tiene intensión; por ejemplo, de asociarse laboralmente para obtener un bien en específico o de saciar las metas sexuales de su pulsión libidinal. Cfr. *Ibíd.* Pp. 99-100.

Además, Freud menciona qué: “Libido es una expresión tomada de la doctrina de la afectividad. Llamamos así a la energía, considerada como magnitud cuantitativa – aunque por ahora no medible -, de aquellas pulsiones que tienen que ver con todo lo que puede sintetizarse como <<amor>>”. Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Psicología de las masas y análisis del yo”, Volumen XVIII (1920 – 1922), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.86.

⁶³ *Ibíd.* P. 99.

Por tal razón la vida simbólica del individuo, en cuya construcción median tanto la interacción con otros individuos y los vínculos libidinales, los afectos, que en respuesta a la pulsión encuentran su objeto en este proceso, se encuentra en la base de los procesos culturales que ha ido construyendo el ser humano, al tiempo que se constituye como un ser cultural y en este proceso da forma a su entorno social.

Así, Freud nos plantea una teoría para explicar el origen de gran parte de las acciones y creencias de los seres humanos partiendo de lo individual hacia lo colectivo, en donde no puede dejar de señalar la importancia de los vínculos libidinales del ser humano, su vida anímica y en general sus deseos y afectos, pues son parte elemental de los dos primeros, en la construcción de la civilización y/o cultura humana en general e incluso, en el entendimiento del cual se va haciendo el hombre acerca del universo y mediante el cual da dirección a su vida. En la que usualmente en la parte anímica de ésta:

Existe entonces una sobrestimación general de los procesos anímicos, vale decir, una actitud frente al mundo, que nosotros, de acuerdo con nuestras intelecciones del vínculo entre realidad y pensar, no podemos menos que considerar como una sobrestimación del segundo. Las cosas del mundo son relegadas tras sus representaciones; lo que con estas se emprenda acontecerá por fuerza también en aquellas. Las relaciones que existen entre las representaciones se presuponen también entre las cosas.⁶⁴

2.4. El lenguaje y lo simbólico en la realidad anímica.

Mediante las percepciones del mundo exterior y las posteriores representaciones de las cosas es que el individuo puede aprehender lo percibido de la realidad exterior-objetiva en su psiquismo, incorporando las percepciones de los objetos y de las condiciones del mundo

⁶⁴ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Tótem y tabú", Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.88.

exterior a su vida anímica mediante elaboraciones simbólicas que puede hacer de los objetos de su entorno, incluido su entorno social, lo que se incorporara e influye en su vida anímica.

Es así que para Freud las acciones de los hombres están influidas también por la estima que éstos le dan a sus procesos anímicos y, por las consecuentes representaciones y símbolos (símbolos mnémicos)⁶⁵ de las cosas, que en la mayoría de estos procesos se elaboran y van conformando la vida simbólica de los individuos junto con sus memorias.

De ésta manera las representaciones que el ser humano elabora de los objetos tienen un gran peso para su vida anímica, pues son mediante las cuales el individuo, el hombre dentro de un grupo humano determinado, puede aprender y llegar a interpretar de una manera más compleja y rica en contenidos, en percepciones y significados, los objetos de su entorno y su vida en general, en lo individual y en lo social.

El lenguaje, símbolo y representación él mismo, tiene un papel fundamental en éste sentido pues permite compartir, elaborar y reelaborar de continuo éstas representaciones, que permiten al individuo aprender de las percepciones de los objetos, aunque sea sólo en su vida anímica, y compartir estas percepciones con otros individuos de su medio social volviéndose entonces éste último (el medio) uno social y cultural, en el cual los individuos pueden compartir mediante lo simbólico las proyecciones de sus percepciones:

Bajo condiciones todavía no dilucidadas lo bastante, percepciones internas de procesos de sentimiento y de pensamiento son proyectadas hacia afuera como las percepciones sensoriales;

⁶⁵ Una vez más, haciendo hincapié en la importancia del entorno social para la construcción de la vida anímica del individuo, Freud señala las profundas concordancias entre lo social y lo individual, que existen en lo simbólico:

“Nuestros enfermos de histeria padecen de reminiscencias. Sus síntomas son restos y símbolos mnémicos de ciertas vivencias (traumáticas). Una comparación con otros símbolos mnémicos de campos diversos acaso nos lleve a comprender con mayor profundidad este simbolismo. También los monumentos con que adornamos nuestras grandes ciudades son unos tales símbolos mnémicos. Sigmund Freud, “Obras completas”, “Cinco conferencias sobre psicoanálisis”, Volumen XXI (1910), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 13. Véase también ídem. P. 14.

son empleadas para la plasmación del mundo exterior, cuando en verdad debieron permanecer en el mundo interior. Desde el punto de vista genético, acaso ello se deba a que la función de la atención originalmente no estaba dirigida al mundo interior, sino a los estímulos que aflúan desde el mundo exterior, y de los procesos endopsíquicos recibían únicamente los mensajes sobre desarrollos de placer y displacer. Sólo con la formación de un lenguaje cogitativo abstracto, por enlace de los restos sensoriales de las representaciones-palabra con procesos internos, a su vez estos últimos se volvieron poco a poco susceptibles de percepción.⁶⁶

De ésta forma para Freud, las mociones psíquicas de los individuos y sus percepciones son una realidad en la vida de éstos, una realidad que corresponde a la parte anímica de la vida de los mismos y que por lo tanto, condiciona también – tal vez, tanto como la realidad del mundo exterior (su realidad objetiva) – su acción social a través del tiempo, en donde el lenguaje conforma una función de gran importancia:

Esto es obra de la función del lenguaje, que conecta con firmeza los contenidos del yo con restos mnémicos de las percepciones visuales, pero en particular de las acústicas. A partir de ahí, la periferia percipiente del estado cortical puede ser excitada desde adentro en un radio mucho mayor, pueden devenir conscientes procesos internos, así como decursos de representación y procesos cognitivos, y es menester un dispositivo particular que diferencie entre ambas posibilidades, el llamado *examen de realidad*. La equiparación percepción = realidad objetiva (mundo exterior) se ha vuelto cuestionable.⁶⁷

De esta manera el psiquismo del ser humano (su vida anímica), no sólo percibe y aprehende el mundo exterior por medio de representaciones elaboradas a partir de las percepciones que adquiere de los sentidos; sino que, a la inversa, puede percibir los

⁶⁶ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 70.

⁶⁷ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Esquema del psicoanálisis”, Volumen XXIII (1937 – 1939), Amorrortu, Buenos Aires. 2012. P. 160.

procesos de su psiquismo como parte de la realidad del mundo exterior, del entorno en el cual interactúa y al cual debe de adaptarse y de esta manera atribuirle percepciones, aprendizajes, afectos y desafectos a los objetos de su realidad exterior, atribuyéndoles así funciones y significados.

Así para Freud, las realidades anímicas de los seres humanos también influyen en sus comportamientos y en las acciones que éstos realizan en el mundo exterior (objetivo) y en su medio social. Además de ésta manera también lo producido dentro de la vida anímica es capaz de influir su acción con la misma intensidad que lo haría un objeto o una circunstancia de su mundo exterior (objetivo).

En este sentido las mociones anímicas del ser humano, junto con sus manifestaciones culturales y los vínculos libidinales que surgen entre los individuos, forman parte de la realidad psíquica de quienes conforman a un grupo humano determinado, a la vez, que también conforman y construyen el medio social de los mismos:

La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se les considere fenómenos sociales.⁶⁸

2.5. ¡Culpa! Las mociones hostiles en la consolidación del proceso cultural.

Si las mociones psíquicas de los individuos influyen su acción, son también un factor social a tomar en cuenta ya que afectan la manera en la que se va entretejiendo la acción de los individuos en el grupo.

⁶⁸ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Psicología de las masas y análisis del yo", Volumen XVIII (1920 – 1922), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.67.

Por consiguiente, Freud se ocupa muy puntualmente en señalar la importancia de estas mociones psíquicas en los individuos para ver cómo afectan a las interacciones entre los mismos y no ser tomados desprevenidos, tanto en lo individual como en lo colectivo, por ciertas mociones psíquicas, que son partes de la vida anímica de todos los individuos y que actúan también en su medio social, me refiero a las pulsiones agresivas, a las cuales Freud también les atribuye una gran importancia en la conformación de la vida anímica en los individuos:

En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. <<*Homo homini lupus*>>. ⁶⁹

Así es como las acciones en los individuos son resultado también de procesos en su vida anímica y, al interactuar éstos con otros miembros de una sociedad, la vida anímica de los individuos es de igual forma parte de los diversos fenómenos sociales que se pueden presentar en un grupo humano. ¿Y qué otras pulsiones y/o mociones anímicas pueden ser más preocupantes para la vida en grupo de los seres humanos, su acción social a lo largo del tiempo, que las mociones hostiles?

Lo anterior debido a que éstas mociones psíquicas amenazan la cohesión del grupo, lo cual pone en peligro no solo a los individuos que en un momento dado son el blanco de éstas mediante la violencia ejercida sobre ellos por otros; sino que ponen en riesgo la cohesión del grupo mismo, frente a lo cual todos sus miembros corren peligro.

⁶⁹ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "El malestar en la cultura", Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 108. El latinismo que utiliza Freud, es de Plauto. Cfr. Ídem.

En un ambiente de violencia, la cooperación entre los hombres se ve detenida o limitada, esto incluye también a la cooperación laboral necesaria para que los individuos produzcan de los bienes materiales necesarios para tener una existencia más cómoda o, incluso detiene la capacidad del medio social para hacerse de los bienes indispensables para asegurar la supervivencia de los individuos que lo componen, frente a lo cual muchos individuos se ponen en riesgo.

Para Freud estas mociones agresivas tan riesgosas para la vida en sociedad, tienen su origen también en la vida pulsional de los individuos y encuentran sus objetos en el mundo exterior (objetivo), el cual, al igual que los vínculos libidinales, incluye a otros individuos. Así la agresión tiene también un papel importante en la constitución de la vida anímica, en donde se va entremezclando con otros elementos pulsionales incluyendo también los de origen libidinal y con las percepciones que recibe de los objetos que toma del mundo exterior, incluyendo los del medio social:

Pero aun donde emerge sin propósito sexual, incluso en la más ciega furia destructiva, es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado, en la medida en que se enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia. Atemperada y domeñada, inhibida en su meta, la pulsión de destrucción, dirigida a los objetos, se ve forzada a procurar al yo la satisfacción de sus necesidades vitales y el dominio sobre la naturaleza.⁷⁰

Sin embargo en las disposiciones anímicas de los individuos, en donde ambos tipos básicos de pulsión interactúan constantemente, también se encuentran los mecanismos capaces de atemperar la acción violenta de los hombres, pues ambos tipos de pulsiones, las

⁷⁰ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "El malestar en la cultura", Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 117.

libidinales (Eros) y las de destrucción (Tánatos) se entremezclan en la vida anímica y no actúan ni se les encuentra de forma separada en el psiquismo de los individuos.

Y al ser el hombre un ser social, el cual se desarrolla a través de una prolongada dependencia infantil hacia otros individuos que lo cuidaron y se constituyeron como sus figuras parentales, la pulsión de destrucción se ve aquí limitada por el temor al desamparo, al rechazo que el individuo puede sufrir por parte del grupo, lo cual amenazaría directamente su identidad e incluso su existencia.

Además, este temor del individuo, esta ansiedad hacia quedar en desamparo, quedar solo a merced de fuerzas superiores a las que él mismo posee, sean estas las de fenómenos impersonales o las de otros individuos, es un aprendizaje que el ser humano desarrolla desde la infancia temprana:

Si pierde el amor del otro, de quien depende, queda también desprotegido frente a diversas clases de peligros, y sobre todo frente al peligro de que este ser hiperpotente le muestre su superioridad en forma de castigo. Por consiguiente, lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida.⁷¹

Así es que para Freud la “conciencia moral” y otras disposiciones anímicas que tienen los individuos en un grupo humano determinado, las cuales moldean su acción dentro del mismo, son el resultado de la disposición natural que tienen los mismos a ser sociales, en lo cual intervienen factores incluso de índole biológica, principalmente el desvalimiento de los jóvenes individuos y su dependencia hacia los cuidados de otros en su medio social. Este argumento es un punto central en la explicación que hace Freud del comportamiento social

⁷¹ *Ibíd.* P. 120.

y de ahí, para la explicación que da al origen de la cultura o, de las diversas culturas que ha construido el ser humano, incluyendo las ideas, metas y preceptos de éstas:

Por consiguiente, lo malo es, en un comienzo, aquello por lo cual uno es amenazado con la pérdida de amor; y es preciso evitarlo por la angustia frente a esa pérdida. De acuerdo con ello, importa poco que ya se haya hecho lo malo, o sólo se le quiera hacer; en ambos casos, el peligro se cierne solamente cuando la autoridad lo descubre, y ella se comportaría de manera semejante en las dos.⁷²

En consecuencia, resulta vital para el ser humano tener una vida anímica que le permita e incluso predisponga a interaccionar con otros sujetos, apropiándose e interiorizando los modos de acción de otros en sí mismo, para lograr con esto una útil colaboración e identificación con otros congéneres y el grupo que conforman.

De esta manera la vida anímica de los seres humanos se va conformando, siendo otros individuos una fortísima influencia en esta conformación, sobre todo en los primeros años de vida de los mismos.

Así, debido a este proceso del cual la joven criatura depende para desarrollarse, el psiquismo de los individuos se encuentra ávido de buscar esta interacción con otros congéneres y con su medio social, de donde toma las referencias para su futura acción social y termina incorporándolas como una particular pieza de su vida anímica, con la que aprende del grupo humano en donde se está integrando las formas en que se debe de interactuar con los demás, para seguir siendo aceptado y querido por el grupo en el cual su vida, así como la parte anímica de ésta, encuentran elementos para mantenerse e irse conformando:

⁷² Ídem.

[...] la conciencia de culpa no es sino angustia frente a la pérdida de amor, angustia <<social>>. En el niño pequeño la situación nunca puede ser otra; pero es también la de muchos adultos, apenas modificada por el hecho de que la comunidad humana global reemplaza en ellos al padre o a ambos progenitores.⁷³

Al ser uno de los principales elementos conformadores de la vida anímica de los individuos la interacción y la consecuente identificación con otros, las exigencias que tienen estos otros para él terminan formando parte también de su psiquismo, formando una particular extensión del *yo* – encargado de mediar con los objetos exteriores - que se encarga de mediar con el medio social y busca cumplir las expectativas sociales, el *superyó*, que hace al individuo buscar la aceptación y los afectos de otros individuos y del grupo en general, pues ha incorporado los elementos de su medio social a su psiquismo.

Lo anterior tiene para Freud importantes repercusiones en la conformación de los grupos humanos y de la o las culturas que de ellos derivan, pues entonces cada individuo se vuelve portador de la cultura del grupo humano que le dio cabida y cuando llega a no sólo temer la desaprobación y castigo de los otros integrantes del mismo, sino además se identifica y queda atado afectivamente con los modos, costumbres y preceptos del grupo, pues éstos se vuelven representantes psíquicos y por tanto también simbólicos de los individuos de quienes los aprendió, los incorpora de manera duradera en su vida anímica y por lo tanto en las acciones de su vida en general.

De esta forma en el individuo que ha incorporado los modos de un grupo humano, de su medio social, las diferencias en los resultados anímicos entre la acción y tan solo el

⁷³ *Ibíd.* P. 121.

pensamiento de ésta, se diluyen pudiendo sentirse culpable por pensar y desear cosas mal vistas socialmente, según lo que ha aprendido que es mal visto en su medio social.

De esta manera, para Freud la cultura se constituye como un freno para las acciones de los individuos que pongan en peligro la cohesión del grupo, permitiendo una mejor interacción entre los mismos: “Por consiguiente, la cultura yugula el peligroso gusto agresivo del individuo debilitándolo, desarmándolo, y vigilándolo mediante una instancia situada en su interior, como si fuera una guarnición militar en una ciudad conquistada.”⁷⁴

Y ésta instancia, el *superyó*, que incorpora al *yo* lo aprendido socialmente, se manifiesta como la moralidad del individuo, como una exigencia anímica creada a partir de lo que él discierne como comportamientos y acciones aprobadas e incluso admiradas por otros. Por lo cual, el individuo no dejará de buscarlos como parte de su acción, pues es la forma que encuentra de buscar la aceptación, protección y admiración de los otros.

Ésta constante búsqueda de la aceptación social puede también ser la causa de varias dificultades para el ser humano, pues limita sus satisfacciones y lo mantiene con un frecuente sentimiento de culpa por las dificultades y los esfuerzos que plantea el empatar, el quedar bien con los demás y satisfacerse a uno mismo. Además bajo estas circunstancias anímicas, los deseos considerados como malos pueden acarrear también fuertes sentimientos de culpa, pues quien los percibe deja de sentirse merecedor de los vínculos libidinales del grupo, de su aprecio y de la admiración que busca obtener por parte de los otros integrantes de éste:

Sólo sobreviene un cambio importante cuando la autoridad es interiorizada por la instauración del *superyó*. (...) En ese momento desaparece la angustia frente a la posibilidad de ser

⁷⁴ *Ibíd.* 120.

descubierto, y también, por completo, el distingo entre hacer el mal y quererlo; en efecto, ante el superyó nada puede ocultarse, ni siquiera los pensamientos.⁷⁵

Así los individuos en un grupo humano pueden sentir culpa generada por los deseos y mociones psíquicas que experimentan, y ya no solo ansiedad por el hecho de ser descubiertos en una acción poco apreciada en su medio social, por lo tanto, debido a la intensidad con que esta culpa en general se puede presentar, es común que los individuos le atribuyan una gran importancia a evitar no sólo el cometer acciones poco apreciadas en su grupo humano, sino también, a evitar tener deseos y mociones psíquicas considerados poco apreciables por otros individuos de su medio social.

De esta manera, es frecuente encontrar en los individuos el temor o angustia a ser rechazados o castigados, no solamente por haber actuado en contra de los cánones sociales; sino por desear cosas que no empatan con ellos, pues estos deseos ponen en riesgo la aceptación que pretenden tener en su entorno social, además de la identificación que sienten con el mismo, producto de los vínculos libidinales construidos con otros miembros de éste.

Es en este sentido que para Freud las culturas tienen un componente de angustia social, en tanto que los individuos que las integran han tenido que reprimir varias de las acciones con las cuales buscarían satisfacción a sus deseos y aún más, también pueden sentirse culpables tan solo con imaginar la satisfacción de éstos, e incluso llegar a temer su satisfacción, pues lo que el superyó incorpora con respecto a éstos es que al ser indebidos deben acarrear el rechazo de otros individuos y/o, también ser punidos, ya sea por otros o

⁷⁵ Ibid. P.121. Confróntese también con lo expuesto por Freud en la página 133 de la obra citada, sobre el resultado de la interiorización por parte del individuo de la autoridad y los preceptos culturales en general: “A partir de entonces, perdió su fuerza la diferencia entre agresión consumada y mera intención, y ello por la omnisapiencia del superyó; ahora podía producir un sentimiento de culpa tanto una acción violenta efectivamente ejecutada – como todo mundo sabe – cuanto una que se quedara en mera intención – como lo ha discernido el psicoanálisis.” Ibid. P133.

por un fuerte sentimiento de culpa que lleve al individuo a buscar mecanismos con los cuales pueda recibir los castigos que le permitan volver a ser merecedor de la aceptación y cariño de los otros, ser expiado:

La agresión es introyectada, interiorizada, pero en verdad reenviada a su punto de partida; vale decir: vuelve hacia el yo propio. Ahí es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como superyó y entonces, como <<conciencia moral>>, está pronta a ejercer contra el yo la misma severidad agresiva que el yo habría satisfecho de buena gana en otros individuos, ajenos a él.⁷⁶

En tanto la cultura favorece la tendencia de los individuos a dar una gran importancia a sus mociones psíquicas, sobre todo a las exigencias y modos culturales creados por la convivencia y acción humana a lo largo del tiempo, el individuo incorpora, como parte de su realidad, estos mismos modos, por lo que pueden resultar en su vida tan importantes como los objetos y fenómenos del mundo exterior real-objetivo. Así Freud plantea que la cultura y el origen de la misma es una construcción con tintes neuróticos en los individuos que la conforman.

Lo anterior debido a que les hace sobreponer en muchas ocasiones, preceptos ideales en su acción sobre la realidad exterior.⁷⁷ No obstante, la acción del hombre a través del tiempo, modifica las condiciones en el medio y los objetos del mundo exterior real-objetivo cambiando las condiciones de vida y el medio de los individuos que en él habitan, al tiempo en que obtiene y reparte los bienes conseguidos mediante el trabajo:

⁷⁶ *Ibíd.* P. 119.

⁷⁷ “Si el desarrollo cultural presenta tan amplia semejanza con el del individuo y trabaja con los mismos medios, ¿no se está justificado en diagnosticar que muchas culturas – o épocas culturales – y aún posiblemente la humanidad toda, han devenido <<neuróticas>> bajo el influjo de las aspiraciones culturales?” Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El malestar en la cultura”, Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 139.

Entonces solo puede tranquilizarnos el enunciado de que el proceso cultural es la modificación que el proceso vital experimentó bajo el influjo de una tarea planteada por Eros e incitada por Ananké, el apremio objetivo {real}; y esa tarea es la reunión de seres humanos aislados en una comunidad atada libidinosamente.⁷⁸

Es en este sentido que la teoría que elabora Freud acerca del origen de la cultura puede interpretarse como una visión de la historia, como una interpretación de la acción humana a través del tiempo, pues si bien obtiene muchos de sus argumentos del estudio de la vida anímica individual, no deja de puntualizar que ésta se formó y se vio condicionada por la interacción social y las condiciones socio-materiales que ha creado la acción humana a lo largo del tiempo.

Y estas condiciones socio-materiales se construyen para Freud, en buena medida, gracias a los vínculos libidinales creados entre los individuos y que tienen su base en las primeras interacciones del individuo con su medio social, que en un principio es parental. Además, los preceptos y creencias construidos por los individuos como consecuencia de éste proceso en que se instaura la instancia psíquica del *superyó* en el *yo*, le dieron un marco cultural y tuvieron un papel central en la creación de éstas condiciones, construyendo a la vez las instituciones que promueven estas metas culturales y vigilan su cumplimiento.

Y así, con estos planteamientos, Freud compara el desarrollo de la vida anímica individual con el de las culturas y aventura la hipótesis de que los grupos humanos se han construido a través de una serie de estadios anímicos y culturales similares en su desarrollo tanto en lo individual como en el social, mismos que inician con la fase animista que pone a los

⁷⁸ *Ibíd.* P. 135.

pensamientos como motor de un universo que entonces estaría dotado de una gran diversidad de voluntades – la de los espíritus de todas las cosas – dando paso después a la atribución de todo lo existente a una o varias figuras parentales hiperpotentes y enaltecidas. Llegando así por último, al intento humano de explicar la realidad exterior “objetiva”, con la intención de que estas explicaciones no se basen en las percepciones y mociones psíquicas propias:

Si nos estuviera permitido ver en la demostración de la omnipotencia de los pensamientos entre los primitivos un testimonio del narcisismo, podríamos atrevernos a comparar los estadios de desarrollo de la cosmovisión humana con las etapas del desarrollo libidinoso del individuo. Entonces, así en el tiempo como por su contenido, la fase animista correspondería al narcisismo, la religiosa a aquel grado del hallazgo de objeto que se caracteriza por la ligazón con los padres, y la fase científica tendría su pleno correspondiente en el estado de madurez del individuo que ha renunciado al principio de placer y, bajo adaptación a la realidad, busca su objeto en el mundo exterior.⁷⁹

Así en términos generales, para Freud el proceso de desarrollo cultural en los seres humanos se origina con la interacción entre los procesos anímicos y las condiciones del mundo exterior objetivo a las cuales se enfrentan los individuos de un grupo humano. Y en esto entran en juego tanto disposiciones de índole biológica como la prolongada dependencia infantil así como, la realidad material del lugar y momento en el que vivieron los individuos que conformaron un determinado grupo.

⁷⁹ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 93.

De esta forma, el eje central para dar una explicación a la acción humana a través del tiempo y comprender los diferentes fenómenos sociales que acontecen y han acontecido a los grupos humanos en diferentes momentos, lo centra Freud, en la explicación de cómo ha sido el desarrollo cultural (en el ser humano), para lo cual parte de la explicación de los procesos psíquicos individuales siempre condicionados por el medio social.

Capítulo 3.

“Tótem y Tabú.” Hipótesis sobre identidad, ley y cultura.

Introducción:

En “*Tótem y Tabú*”, Freud presenta por primera vez de forma extensa, una serie de hipótesis que pretenden explicar las relaciones existentes entre la vida anímica del ser humano y el entorno social del mismo. Si bien el interés de Freud por los fenómenos sociales y temas culturales antecede a la elaboración de este ensayo, es en él donde expone sus hipótesis más acabadas acerca de cómo en la vida anímica del ser humano, al estar conformada en buena medida por su medio social, se da origen al establecimiento de una particular estancia psíquica, el superyó,⁸⁰ y a la par de este desarrollo en la vida anímica de los individuos se establecen formas de acción, normas, costumbres y preceptos que, aún con sus propios conflictos, buscan finalmente facilitar la cooperación entre ellos.

Al mismo tiempo, también se va modelando el medio social en el cual se desarrollan los individuos que en sí lo componen, explicando Freud de ésta manera el surgimiento de la cultura y/o civilización:

Pero los principales elementos de la contribución de Freud a la antropología social aparecieron por primera vez en esta obra, especialmente en el cuarto ensayo, que contiene sus hipótesis sobre la horda primordial y el asesinato del padre primordial, y elabora la teoría según la cual proceden de ahí todas las posteriores instituciones sociales y culturales.⁸¹

De esta manera Freud plantea en “*Tótem y Tabú*” una teoría de cómo debió ser el desarrollo de la vida anímica en los grupos humanos primitivos y, sobre todo, qué

⁸⁰ Confróntese con la cita 45 en el capítulo anterior. Tomada de *Ibíd.* P.p. 143 – 144.

⁸¹ James Strachey, “*Nota introductoria*”, en Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “*Tótem y tabú*”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 5. Confróntese también *Ibíd.* P. 4.

desarrollos en la vida anímica de los individuos que los integraban se fueron estableciendo para que éstos se pudieran integrar en grupos cada vez más organizados y numerosos.

Así podría decirse que en *“Tótem y Tabú”* Freud plantea una teoría de cómo ha sido el desarrollo de los diversos medios sociales que ha establecido el ser humano a través del tiempo, a partir de sus teorías acerca del desarrollo de la vida anímica en los individuos y las repercusiones que ésta tiene en el desarrollo del medio social en el cual actúan los mismos:

La aplicación que hizo Freud de sus descubrimientos a la escultura, la ficción literaria y la pintura era bastante audaz. Pero palidece en comparación con su intento de excavar hasta los más remotos fundamentos de la cultura. A los cincuenta y cinco años, emprendió nada menos que la tarea de determinar el momento en que el animal humano dio el salto a la civilización, prescribiéndose los tabúes indispensables para toda sociedad organizada.⁸²

Es así, que en esta obra Freud desarrolla no solamente sus hipótesis acerca de cómo es el desarrollo y funcionamiento de la vida anímica de los individuos, sino además, una teoría acerca de cómo ha sido el desarrollo de la vida social del ser humano y consecuentemente, de cómo ha sido el desarrollo de las diversas culturas que este ha establecido.

De ésta manera, en las hipótesis que desarrolla Freud en *“Tótem y tabú”*, se plantea una teoría que no solamente trata acerca de cómo ha sido el desarrollo general del psiquismo de los individuos a través del tiempo; sino que es una teoría que pretende explicar el desarrollo de los medios sociales en los cuales los individuos se desarrollan y reconoce en esto, el papel que juegan tanto los sustratos biológicos que constituyen a los individuos, así como

⁸² Peter Gay, *“Freud. Vida y legado de un precursor”*, Paidós, Madrid, 2010. P.368.

los medios físicos y sobre todo, la interacción con otros, creadora de medios sociales y finalmente culturales:

Freud jamás se abstuvo de escuchar a la cultura y a la sociedad, compromiso que lo llevó a subvertir el orden establecido por la psicología que diferenciaba a la psicología individual de la colectiva. Hombre de su tiempo, insistía en que el psicoanálisis no era una concepción del mundo sino una práctica local que no podía abstraerse del mundo, puesto que su campo era precisamente el del sufrimiento del sujeto en el tiempo en que vivía. Se explica así que *Tótem y tabú* sea un fruto del trabajo conjunto de la teoría clínica y la teoría social.⁸³

Los planteamientos de Freud en *Tótem y tabú*, van más allá del campo estrictamente médico y de explicaciones sobre los sustratos biológicos que componen al ser humano, los que también tienen injerencia en su psiquismo, y se adentran en el ámbito de lo social, para explicar el funcionamiento de la vida anímica de los individuos y sus sociedades. Aquí Freud plantea sus intelecciones acerca del mundo del ser humano, el cual es social y, si bien se puede decir que es una construcción elaborada en buena medida para proteger y facilitar la vida de los individuos que lo componen frente a las cosas, fenómenos y objetos del mundo físico, también ocasiona con frecuencia ciertas complicaciones y sufrimientos en los mismos individuos sujetos a lo social:

El ensayo inaugura lo que era hasta entonces impensable: un mismo espacio, un espacio común, para aprehender la psicología individual y la psicología colectiva: Recordemos: “La psicología individual, es al mismo tiempo y desde un principio, psicología social”: *Psicología de las masas y análisis del yo*.⁸⁴

⁸³ Betty Bernardo Fucks y Caterina Koltai, “*Tótem y tabú después de Auschwitz*” en “*Freud: A cien años de Tótem y tabú. (1913-2013)*”, siglo XXI, México, 2013. P. 200.

⁸⁴ Betty Bernardo Fucks, Carina Basualdo y Néstor A. Braunstein. “Por amor a *Tótem y tabú*” en “*Freud: A cien años de Tótem y tabú. (1913-2013)*”, siglo XXI, México, 2013. P. 8.

Cfr. Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “*Psicología de las masas y análisis del yo*”, Volumen XVIII (1920 – 1922), Buenos Aires, 2012. P.67.

3.1. Un mundo de representación y sus complejos.

Con el desarrollo de la instancia psíquica del *superyó*, con la transmutación de la libido narcisista hacia objetos e ideales del exterior, el ser humano puede integrarse a su medio social en tanto que ahora integra en su vida anímica los valores, preceptos, normas e ideales del grupo humano al cual pertenece y con el que al paso del tiempo se ha ido identificando y desarrollando, hasta convertirlo en parte de su *yo*, de su *yo – ideal*.⁸⁵

Esta incorporación de valores, preceptos, ideales y en general costumbres que el individuo hace en su vida anímica, como parte de su proceso de integración al medio social en el cual se desarrolla, se ve estrechamente relacionada con las pulsiones libidinales del individuo mismo y, con los vínculos que éste establece con los otros miembros de su medio social movido por éstas.

También los vínculos que establece con otros objetos de su entorno, tanto físico como social, en donde se pueden incluir preceptos, costumbres e ideales son partes de éste proceso de la vida anímica de los individuos. Así estas asociaciones que crea el individuo

⁸⁵ “Freud creó el término *Idealich*, que se encuentra en *Introducción del Narcisismo (Zur Einführung des Narzissmus, 1914)* y en *El yo y el ello (Das Ich und das Es, 1923)*. Pero no se encuentra en él una distinción conceptual entre *Idealich (yo ideal)* e *Ichideal (ideal del yo)*.” Tomado de: J. Laplanche y J.B. Pontalis, “Diccionario de psicoanálisis”, Labor s.a., Barcelona, 1971. P. 491.

En “*Introducción del Narcisismo*” Freud dice: “Y sobre este yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazado a este nuevo yo ideal que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas.” Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Introducción del Narcisismo”, Volumen XIV (1914 – 1915), Amorrortu, Buenos Aires. 2012. P. 91.

Ya en “*El yo y el ello*” (1923), Freud abunda sobre las consecuencias del establecimiento del *Yo Ideal* en la vida anímica de los individuos y, lo equipara con el *superyó*:

“Si el yo fuera sólo la parte del ello modificada por el influjo del sistema precepción, el subrogado del mundo real exterior real en lo anímico, estaríamos frente a un estado de cosas simple.

Pero se agrega algo más.

En otros textos se expusieron los motivos que nos movieron a suponer la existencia de un grado { *Stufe*; también, <<estadio>> } en el interior del yo, una diferenciación dentro de él, que ha de llamarse *ideal – yo* o *superyó*.” Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “*El yo y el ello*”, Volumen XIX (1923 – 1925), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.30.

Cabe señalar, que en la cita número 2 del capítulo III, Freud aclara que el *superyó* no participa en la función del examen de realidad. Cfr. Ídem.

entre los objetos del mundo exterior y su vida afectiva, influyen en la percepción que éste tiene de su medio, tanto físico como social, y así pues, influyen en su relación con la cultura y/o civilización en la cual se desenvuelve.

De esta forma, para Freud la parte pulsional de la vida anímica influyó y, aún influye, en el desarrollo cultural del ser humano, en tanto que los afectos de los individuos que componen un determinado medio social encuentran sus objetos en éste, e influyen en la incorporación que estos hacen a sus psiquismos, de las costumbres, valores, preceptos e ideales de sus respectivas culturas.

Lo anterior, considerando también, que en el individuo como consecuencia de este proceso de integración con su medio social, muchos de sus afectos se conforman como resultado de sus interacciones con los individuos y en general, con los otros objetos de los medios en los que se desenvuelve.

Así, las ideas y en general las representaciones que los individuos hacen de los objetos del mundo y de los preceptos de su medio social se encuentran influidas por la parte afectiva de sus vidas anímicas, la que moldea de esta forma las maneras en las que los individuos incorporan estas representaciones y las estructuras y/o *complejos*, que estas conforman en su vida anímica.

Esto afecta las maneras de reaccionar que tienen los individuos frente a los planteamientos de su medio, incluyendo los preceptos, ideales y finalmente representaciones de su medio social, a los cuales el individuo intenta incorporar constantemente en su vida anímica, incluyendo también en esto y con notoriedad a las representaciones transmitidas por el lenguaje:

Se ha hecho costumbre llamar <<complejo>> a un contenido de representación de esta índole, capaz de influir sobre la reacción a la palabra estímulo. Ese influjo se produce porque la palabra

estímulo afecta directamente al complejo, o bien porque este último se pone en conexión con ella mediante unos eslabones intermedios.⁸⁶

De esta manera para Freud, particularmente en los primeros años de vida, se va desarrollando y/o construyendo la vida anímica del individuo, incluyéndose en esta construcción las formas en las cuales los individuos interpretan y se representan su medio, asociando en su actividad psíquica las representaciones del medio con las mociones pulsionales también propias de su psiquismo.

En muchas ocasiones (aunque no necesariamente siempre) esta actividad de la vida anímica de los individuos, la de asociar las representaciones que tienen de su medio entre sí y con otros elementos propios de la misma, son procesos que pasan en buena medida inadvertidos para el individuo, podría decirse que él mismo los da por sentados y esto de manera inadvertida, es decir; realizando estas asociaciones con los demás elementos de su vida anímica sin estar consciente de que las ha realizado.

Así muchos de estos grupos o “complejos de representaciones” psíquicas, elaborados por asociación en la vida anímica, a los que Freud también denominaría de manera abreviada

⁸⁶ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “La indagatoria forense y el psicoanálisis”, Volumen IX (1906-1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 88.

Cfr. Ídem. James Strachey nos hace la siguiente aclaración en la primera cita del texto: “[Esta es, probablemente, la primera vez que Freud utilizó el término en éste sentido particular en una obra impresa. Véase mi <<Nota introductoria>>, supra, págs. 84-85.]”

Véase también la segunda cita de Strachey en su *Nota introductoria* al texto de Freud, en donde menciona como Freud ya utiliza el término *complejo* en “*Estudios sobre la histeria.*” (1895d), pero posiblemente influido por una serie de trabajos publicados por Jung y Riklin a partir de 1904, fue incorporando el término *complejo* cada vez más en sus textos y con éste, fue substituyendo algunos que utilizaba antes con mayor frecuencia para describir el mismo concepto: “En los primeros tiempos, Freud empleó con suma frecuencia las expresiones <<grupos de representaciones>> o <<grupos psicicos>> en un sentido aparentemente muy similar...” Ibid. P. 85.

La *Teoría de los complejos* del grupo de Zurich, está relacionada con los experimentos de asociación; como los que primero realizaron Wundt y luego Kraepelin. Jung y Rikling explicarían en sus publicaciones de 1904 que con el término *complejo*: “[...] aludían a << la totalidad de representaciones vinculadas con determinado suceso emocionalmente coloreado>>,...” Ibid. Pp. 84-85.

complejos; pasan desapercibidos para el individuo, por lo que son entonces procesos psíquicos inconscientes para el mismo: “Cuando más adelante el término pasó a ser de uso corriente no solo en psicología sino en el lenguaje popular, el hecho de que las representaciones estuviesen <<sustraídas de la conciencia>> - vale decir, <<reprimidas>>- quedó como una parte esencial de su connotación.”⁸⁷

Para Freud, la facultad que tiene la vida anímica humana de asociar los diferentes elementos que la van constituyendo a lo largo de su desarrollo, es un componente clave en la conformación del psiquismo del individuos, e incluso, es una característica predominante del mismo (del psiquismo o vida anímica) que influye en el actuar de los individuos y por lo tanto, en su acción dentro de los medios en los cuales se desenvuelven, particularmente dentro de su medio social.

Así estos “complejos de representaciones” que se van estableciendo en la vida anímica de los individuos, mediante la asociación, van trazando las maneras en que se llevarán a cabo en los individuos las asociaciones en su vida anímica, estableciéndose en ellos algunas de las sensaciones que les pueden causar las percepciones de determinados objetos y, sus representaciones y constantes asociaciones con otros elementos de sus psiquismos:

⁸⁷ *Ibíd.* P. 85.

Es posible observar que en un principio, el término *complejo* no alude exclusivamente a los complejos de asociaciones realizadas de manera inconsciente: “Se advertirá que no se hace referencia directa a que las representaciones en cuestión fueran inconscientes o reprimidas, (...) se colige que un <<complejo>> puede consistir o no en material reprimido.” James Strachey, en su “*Nota introductoria*” a Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “La indagatoria forense y el psicoanálisis”, Volumen IX (1906 – 1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. *Ídem.*

Pese a lo anterior, los casos en los que estas asociaciones se ven “escindidas de la conciencia” de los individuos, son los que llamaron más la atención de Freud desde sus primeros trabajos; así como también llamaron la atención del psicoanálisis en general, pues en ellas identifica el origen de muchas “neuropatías”: “Sin embargo, es raro que esa escisión sea pura; las más de las veces, fragmentos del complejo subconsciente [cf.pág.68n] de representaciones se introducen en la conciencia habitual, y justamente ellos dan ocasión a perturbaciones de esa índole.”, en Joseph Breuer y Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Estudios sobre la histeria”, Volumen II (1893 – 1895), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 89.

De ordinario, es la sensación general conectada con el complejo, el talante de la angustia, del duelo, la que, como en los ejemplos ya citados, es sentida concientemente, y para ella se vuelve preciso establecer, como en virtud de una suerte de <<compulsión a asociar>>, un enlace con un complejo de representaciones presente en la conciencia. (...) No hace mucho, por observaciones en otro ámbito, he podido convencerme del poder que posee esa compulsión a asociar.⁸⁸

Para Freud, las percepciones que los individuos se hacen de su entorno y las acciones que en muchas ocasiones siguen a éstas, no son azarosas. La acción humana se encuentra determinada en gran medida por su vida anímica, de suerte tal, que incluso las más sencillas acciones cotidianas se encuentran encaminadas y/o motivadas por los diversos elementos anímicos propios del psiquismo, de cada uno de los individuos: “En 1901 publiqué una obra donde sostenía que toda una serie de acciones que se consideraban inmotivadas están, sin embargo, sujetas a un rígido determinismo; así contribuí a restringir el campo del libre albedrío psíquico.”⁸⁹

Y las acciones que Freud señala como las que permiten descubrir más a fondo los elementos de la vida anímica, los que permiten vislumbrar los motivos del actuar y sentir de los individuos, son principalmente los “errores” en las operaciones psíquicas, los que nos permiten ver cuando éstas se encuentran influidas por otras representaciones y en general, por otros elementos de la vida anímica, que “perturban” la acción de los individuos:

Estudí las pequeñas operaciones fallidas del olvido, el desliz en el habla y en la escritura, el extravío de objetos, y demostré que, si una persona se trataba al hablar, no cabe responsabilizar

⁸⁸ Joseph Breuer y Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “Estudios sobre la histeria”, Volumen II (1893 – 1895), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.89.

⁸⁹ Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “La indagatoria forense y el psicoanálisis”, Volumen IX (1906 – 1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.88.

Cfr. Ídem. La obra a la cual Freud hace referencia es “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901b).

por ello al azar, ni a las solas dificultades de articulación o semejanzas fonéticas, sino que en todos los casos se puede pesquisar un contenido de representación perturbador –un complejo– que modificó en su favor el dicho intentado, creando la apariencia de un error.⁹⁰

Así estos “actos fallidos” permiten esclarecer diversas operaciones de la vida anímica, siendo los individuos en general mucho más expresivos de lo que creen, con los elementos que componen a ésta última; de hecho, muchas “costumbres” y acciones cotidianas en los individuos son un reflejo de estos mismos elementos y se constituyen como “síntomas” de estas operaciones psíquicas, y de lo que ocurre en la vida anímica de los individuos:

Consideré también las pequeñas acciones casuales de la gente en que esta no parece guiada por propósito alguno –su jugar, tamborilear con los dedos, etc. – y las desenmascaré como unas <<acciones sintomáticas>> que se vinculan con un sentido escondido y están destinadas a procurarle una expresión inadvertida.⁹¹

Así la vida anímica se transluce en las acciones de los individuos y, para Freud, incluso las acciones consideras como “errores” cotidianos, así como, las acciones sintomáticas de una “neuropatía”, permiten observar los elementos de la vida anímica de los mismos y, rastrear las mociones pulsionales detrás de éstas. Las cuales, las más de las veces, no pueden evitar ser expresadas:

Y llegué al resultado de que ni siquiera es posible que a uno se le ocurra al azar un nombre propio, pues se verificará siempre que su ocurrencia estuvo comandada por un poderoso complejo de representación; más aún, cifras que uno escoja supuestamente al azar se reconducen a uno de estos complejos escondidos.⁹²

⁹⁰ Ídem.

⁹¹ Ídem.

⁹² *Ibíd.* P.88 – 89.

Y así, también la parte pulsional de la vida anímica de los individuos sería un factor a considerar como influyente en el medio social en el cual se desarrollan los mismos, pues es la parte del psiquismo del ser humano que en diversas ocasiones anima muchas de las representaciones que éste se hace de su entorno en general y, consecuentemente, la parte que motiva muchas de sus acciones.

De esta forma, por ejemplo, la compatibilidad de los afectos que puede percibir el individuo; la compatibilidad de las representaciones que se ha hecho de su medio, con las exigencias de su vida pulsional y los planteamientos y demandas de su medio social, son en muchas ocasiones los puntos que determinan la diferencia entre un individuo que se considera de común “normal” o “bien integrado” a su medio, sobre todo a su medio social, y otro que tiene problemas para manejar las realidades que el medio en el que se desenvuelve le plantea, y en el que sus “neuropatías” se harán más evidentes.

Lo anterior a pesar, las más de las veces, del esfuerzo consciente del individuo por adecuarse a las condiciones de su medio:

La tarea que el yo defensor se impone, tratar como <<non arrivée>> {<<no acontecida>>} la representación inconciliable, es directamente insoluble para él; una vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se los puede extirpar. Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr convertir esta representación intensa en una débil, arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita. Entonces esa representación débil dejará de plantear totalmente exigencias al trabajo asociativo; *empero, la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo.* ⁹³

⁹³ Sigmund Freud, “Obras completas”, “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)”, Volumen III (1893 – 1899), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.50.

En la nota número 10 del texto, James Strachey hace una aclaración sobre el término <<suma de excitación>>: “[<<Behafted>>]; esta es una de varias metáforas (v.gr., <<ausgestattet>> {dotada con afecto}, pág.54) que pronto cederían sitio al término usual <<besetzt>> {<<invertido>>}.” Cfr. Ídem.

3.2. Comportamientos obsesivos y religión.

Los elementos de la vida anímica asociados entre sí y, sobre todo, los estructurados en “grupos” de representaciones, van conformando el entendimiento que el individuo tiene acerca del medio en el que se desenvuelve y, como es usual en el ser humano, el medio en el cual se desenvuelve es uno social, pues sin la interacción con otros el individuo no sólo tendría dificultades para comprender su entorno, sino también, para comprenderse a sí mismo e incluso para asegurar su supervivencia. De suerte tal que los “grupos” de representaciones que los individuos se hacen sobre su medio, los “complejos” de ideas sobre su entorno y sobre sí mismos que van construyendo a lo largo de sus vidas van conformando los elementos culturales de sus psiquismos.

Y para Freud, una de las principales influencias que reciben los individuos para la elaboración de las representaciones de su medio y, para el enlazamiento de éstas en “complejos” es la experiencia resultante de sus primeras interacciones con otros individuos, sobre todo con quienes cuidan de ellos, los que se constituirán como figuras parentales: “Ahora bien, el neurótico representa {repräsentieren} para nosotros, por lo común, una pieza de infantilismo psíquico; no ha conseguido librarse de las constelaciones pueriles de la psicosexualidad, o bien ha regresado a ellas (inhibición del desarrollo y regresión).”⁹⁴

De esta manera, la forma en la cual el individuo se representa su entorno y le da significado, se ve influida por las concepciones y finalmente, las representaciones que se ha hecho de éste, dentro de las cuales, las relaciones con otros individuos han jugado un papel fundamental en el desarrollo de estos procesos de la vida anímica.

⁹⁴ Sigmund Freud, “*Obras completa*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 26.

Así para Freud, los individuos elaboran el conocimiento que tienen de su medio y su identidad, a partir de las representaciones y subsecuentes “complejos” elaborados con las mismas (representaciones). Y en lo anterior, las interacciones con otros con quienes han establecido vínculos libidinales o en general en quienes han encontrado objetos para sus pulsiones y proceso anímicos son un factor clave para la elaboración, establecimiento y enlace de estas representaciones y otros procesos de la vida anímica.

Entonces una buena parte de los móviles de la acción de los individuos en un grupo humano, acción social, encuentra su origen en las representaciones que han elaborado de su entorno, motivadas éstas últimas a su vez por los procesos afectivos de sus vidas anímicas; los que encaminan los esfuerzos de los individuos a la consecución de ciertos objetivos o metas y, por lo tanto, a la satisfacción de varias de sus demandas pulsionales y de su vida anímica en general.

Y la doble búsqueda (y necesidad a la vez) que llevan a cabo los individuos de la satisfacción de sus demandas pulsionales y de la conciliación de éstas con los requerimientos y exigencias del medio en el que se desenvuelven habría sido el terreno de lucha en donde se efectuó el desarrollo de los medios sociales en los grupos humanos.

Así es como en el individuo ésta búsqueda es el campo en donde la satisfacción de su vida pulsional y de las exigencias de su medio social pueden ser conciliables con su *yo* e integrarse entre sí o, hacer que el individuo busque satisfacción y conciliación escapando, huyendo de sí mismo, de alguna situación o representación inconciliable, desarrollando alguna “neuropatía”.

Con lo anterior se ve también cómo muchas de las acciones humanas son síntomas de los procesos de sus vidas anímicas, en donde lo afectivo y en general lo pulsional tiene un papel fundamental como motor de los mismos (acciones y síntomas):

A ese fin destaca el valor de la vida afectiva, la importancia del distingo entre actos anímicos inconcientes y concientes (mejor susceptibles de conciencia), e introduce un factor dinámico, pues atribuye el nacimiento del síntoma a la sobrestasis de un afecto, y uno económico, pues considera ese mismo síntoma como resultado de la trasposición *{Umsetzung}* de un volumen de energía no empleado de otro modo (la llamada *conversión*).⁹⁵

Así las neuropatías, como muchos otros elementos de la vida anímica en los seres humanos, comparten varios puntos y una génesis en común, en general, el conflicto entre las diversas satisfacciones que buscan los individuos y los diversos motivos y causas de incumplimiento de las mismas, incluido en esto el que el cumplimiento de una imposibilite el de otra, haciendo que el *yo* de los individuos se vea bajo la presión constante de conciliar un buen número de demandas de diversa índole.

Para Freud los orígenes de muchas neuropatías, así como el de muchas de las acciones de los individuos incluidas en éstas su acción social, se encuentran en los resultantes conflictos de esta búsqueda de satisfacción del ser humano, lo que está estrechamente relacionado con la parte pulsional de la vida anímica de los mismos, en donde lo libidinal juega un papel fundamental y, lo inconciliable de muchos de los deseos de las personas deja huella en ellas, tanto en el ámbito individual como en el colectivo:

Pues bien; esos pacientes por mí analizados gozaron de salud psíquica hasta el momento en que *sobrevino un caso de inconciliabilidad en su vida de representaciones*, es decir, hasta que se presentó a su *yo* una vivencia, una representación, una sensación que despertó un afecto tan

⁹⁵ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Presentación autobiográfica”, Volumen XX (1925 – 1926), Amorrortu, Buenos Aires. 2012. Pp. 21 – 22.

penoso que la persona decidió olvidarla, no confiando en poder solucionar con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esta representación inconciliable le oponía.⁹⁶

De esta forma lo inconciliable de muchos deseos, su insatisfacción inherente, es un factor de angustia en los individuos, que surge tanto de las contradicciones mismas que existen entre ellos (los deseos), y las expectativas del riesgo de su incumplimiento, lo que no sólo es determinado por el medio en el cual se desarrollan los individuos, sino que también se encuentra (la angustia) en las contradicciones propias de la vida anímica de cada uno de nosotros.

En parte debido a que incluso en los procesos psíquicos de cada individuo, las instancias psíquicas de nuestra vida anímica pueden hacer el intento de cancelar o al menos inhibir los deseos y satisfacciones de otras instancias de la misma, por los posibles riesgos que se pueden presentar si algunos de estos se satisficieran tal cual se desean y/o, por el contrario, el riesgo de que no se satisfagan; así, en la represión ubicaría Freud en un primer momento el origen de las “angustias neuróticas”, posteriormente en el temor al displacer: “ La angustia de los sueños de angustia, como en general toda angustia neurótica, corresponde a un afecto sexual, a una sensación libidinosa, y proviene de la libido en virtud del proceso de la represión.”⁹⁷

⁹⁶ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)”, Volumen III (1893 – 1899), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 49.

⁹⁷ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen”, Volumen IX (1906 – 1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 51.

Ya en “*La interpretación de los sueños*” (1900), Freud presenta esta idea de que la “angustia neurótica” o la angustia que se vivencia en los sueños es un producto de la represión de alguna pulsión de origen libidinal: “La angustia es un impulso libidinoso que parte de lo inconciente y es inhibido por lo preconciente.”

Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “La interpretación de los sueños”, Volumen IV (1900), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 342.

Así para Freud, la “angustia” en la vida anímica de los individuos es un componente importante de su psiquismo y ésta se ve reflejada también en sus acciones sociales, en las relaciones que mantiene el individuo con otros y en cómo se entiende a sí mismo y al grupo humano con el que se identifica.

La angustia es un elemento psíquico de suma importancia en el comportamiento social del ser humano, pues busca proteger el medio en el que el ser humano en tanto ente social puede satisfacer sus necesidades y en general protege al individuo del displacer.

Si bien los medios sociales, las culturas, en las cuales se desarrollan los individuos no sean tal vez ideales, sí son el medio en el cual los individuos pueden encontrarse más seguros y satisfacer sus necesidades tanto físicas como psíquicas; y para un ser social como el humano, sí se les puede considerar idóneas.

De lo anterior resulta que dentro de la angustia que puede experimentar el individuo hay una “angustia social”, que no sería otra cosa sino el temor al juicio de sus congéneres, a sus opiniones y acciones, a su violencia o abandono, sobre todo si estas opiniones y/o acciones no son favorables para él mismo, o van dirigidas en su contra. Esta “angustia social” es un elemento importante dentro de la vida anímica del individuo, el cual le permite interiorizar

Sin embargo, en 1926 en su libro *“Inhibición, síntoma y angustia”*, Freud comenzó a modificar su concepción sobre el origen de la angustia y como nos indica James Strachey en su prólogo: “En la obra que aquí prologamos, Freud dejó de lado la teoría que había sostenido durante tanto tiempo: ya no concibe a la angustia como libido trasmudada, sino como una reacción frente a situaciones de peligro regida por un modelo particular.”

Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “Inhibición, síntoma y angustia”, Volumen XX (1925 – 1926), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 75.

Finalmente hacia 1933, Freud explicaría que lo que la angustia expresa en los individuos es el temor a un daño, que no necesariamente tiene que ser físico, sencillamente es el temor al displacer: “Por ejemplo, el nacimiento, nuestro arquetipo del estado de angustia, difícilmente pueda ser considerado en sí como un daño, aunque tal vez conlleve tal peligro. Lo esencial en el nacimiento, como en cualquier otra situación de peligro, es que provoque en el vivenciar anímico un estado de excitación de elevada tensión que sea sentido como displacer y del cual uno no pueda enseñorearse por vía de descarga.”

Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, Volumen XXII (1932 – 1936), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. Pp. 86 – 87.

las representaciones y preceptos de otros miembros del grupo humano al que pertenece, adaptándose a sus modos y prefiriendo reprimir (el individuo) algunos de sus deseos, con tal de evitar los peligros y “displacers” que podrían surgir del rechazo de sus congéneres.

De esta forma la angustia es un elemento que interviene en cómo se elaboran y establece algunas representaciones y preceptos en los individuos y por lo tanto también en cómo se desarrollan algunas acciones de los mismos.

Lo anterior ocurre tanto si la angustia se origina porque el individuo ha debido “reprimir” un deseo, negándose una satisfacción para evitar peores “displacers” que podrían arribarle en consecuencia, así como también, si sencillamente teme a la pérdida de su comodidad o incluso a la de un objeto amado (investido afectivamente) por él. En ambos casos hay la posibilidad de un displacer, que el psiquismo del individuo intentará evitar compulsivamente.

Y las representaciones, así como las posibles acciones subsecuentes que establece el individuo a partir de un deseo reprimido o de la angustia, tienden a volverse obsesivas al ser desalojados de la conciencia los procesos psíquicos y/o las representaciones inconciliables que las originan:

Vemos ahí la exteriorización de unos sentimientos intensos, pero devenidos inconcientes por obra de represión, desplazados a desempeños nimios y aún ridículos. Los poderes contrariantes han logrado degradar tanto la expresión de esos sentimientos reprimidos que uno por fuerza estimaría mínima su intensidad; pero en la imperiosa compulsión con que se abra paso esa acción expresiva ínfima se delata el efectivo poder, que arraiga en lo inconciente, de las mociones que la conciencia querría desmentir.⁹⁸

⁹⁸ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci”, Volumen XI (1910), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. Pp. 98 – 99.

La represión en el individuo establece entonces, no solo las representaciones o elementos de la vida anímica a los que se intentará negar por considerárselos inconciliables y, por lo tanto, a los que se intentará desalojar de la consciencia; sino también, mediante la angustia por la expectativa de un peligro real – objetivo, o psíquico, del medio en general, incluyéndose en esto al medio social, establece “acciones obsesivas” en los individuos que componen un grupo humano.

Las acciones obsesivas se establecen entonces en el individuo, como una manera de evitar el peligro y en general el displacer, y ya sea que esta expectativa (la de un posible daño que se quiere evitar) sea hacia un peligro físico o, solo un riesgo en la vida anímica o, un displacer, las acciones obsesivas se constituyen en el individuo como una manera de descargar la tensión provocada por ésta expectativa.

Sin embargo, esta expectativa, la angustia, junto con las acciones obsesivas que genera comienzan a establecerse en sí misma como un displacer, pues en muchas ocasiones lo que se prohíbe y, consecuentemente encuentra un sustituto en una determinada acción obsesiva, es en realidad un deseo del individuo que él mismo considera peligroso o, en términos generales inconciliable:

Esto puede confrontarse con las citas 70 y 71 en el capítulo anterior, tomadas de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El malestar en la cultura”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 120.

Freud señala además, acerca de las representaciones en las “neurosis obsesivas”, comparando éstas últimas con la histeria, qué:

“ Si en una persona predispuesta [a la neurosis] no está presente la capacidad convertidora y, no obstante, para defenderse de una representación inconciliable se emprende el divorcio entre ella y su afecto, *es fuerza que ese afecto permanezca en el ámbito psíquico*. La representación ahora debilitada queda segregada de toda asociación dentro de la conciencia, pero su afecto, liberado, *se adhiere a otras representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud <<de este enlace falso>> devienen representaciones obsesivas.*”

en: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Las neurosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)”, Volumen III (1893 – 1899), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 53.

Sobre las “neurosis histéricas” confróntese: *Ibíd.* Pp. 49 – 52.

A cada nuevo empuje de la libido reprimida, la prohibición responde haciéndose más severa. La recíproca inhibición de los poderes en lucha produce una necesidad de descarga, de reducción de la tensión dominante, en la que cabe discernir la motivación de las acciones obsesivas. En la neurosis, estas últimas son claramente acciones de compromiso: por una de sus caras, testimonios de arrepentimiento, empeños de expiación, etc., pero por la otra cara y al mismo tiempo, acciones substitutivas que resarcan a la pulsión por lo prohibido.⁹⁹

La severidad de la prohibición respondería entonces a ésta lucha del psiquismo en el individuo, motivada por las fuerzas contrariantes de sus metas pulsionales, ya que lo que da fuerza a la prohibición proviene también de la parte pulsional de la vida anímica, del afecto hacia uno mismo, de la compulsión a evitar daños o displaceres, así como también, de los vínculos afectivos (libidinales) establecidos con otros, de quienes puede surgir la prohibición con suficiente poder en la vida anímica, como para ser efectiva:

He aquí el historial de un caso típico de angustia de contacto: al comienzo, en la primerísima infancia, se exteriorizó un intenso placer de contacto cuya meta estaba mucho más especializada de lo que uno se inclinaría a esperar. Pronto una prohibición contrarió *desde afuera* ese placer; la prohibición, justamente, de realizar ese contacto. Ella fue aceptada pues podía apoyarse en poderosas fuerzas internas; demostró ser más potente que la pulsión que quería exteriorizarse en el contacto. Pero a consecuencia de la constitución psíquica primitiva del niño, la prohibición no consiguió cancelar a la pulsión. El resultado fue solo reprimir {esforzar al desalojo} a la pulsión – al placer en el contacto – y desterrarla a lo inconciente. Tanto prohibición como pulsión se conservaron. La segunda, porque sólo estaba reprimida, no cancelada, y la primera, porque si ella cejaba, la pulsión se abriría paso hasta la conciencia, y se pondría en ejecución.¹⁰⁰

⁹⁹ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 38.

¹⁰⁰ *Ibíd.* P. 37. En ésta misma parte de la obra, “*Tótem y tabú*”, Freud aclara que cuando menciona que la prohibición “[...] fue aceptada pues podía apoyarse en poderosas fuerzas internas;...”, es porque la prohibición se apoya: “En el vínculo con las personas amadas, que promulgaron la prohibición.” Cfr. *Ídem.*

Así se observa que para Freud, la vida del individuo se entiende como una constante toma de decisiones, una “lucha” por dar prioridad a sus diversas necesidades, intentando satisfacer la mayoría de ellas, pero teniendo que hacer el esfuerzo por “cancelar” o, como ocurre en la mayoría de los casos en los que no se pueden satisfacer las pulsiones, sólo “reprimir” o encontrarles substitutos a ellas, pues es muy difícil, sino tal vez imposible, para el individuo “cancelar” sus afectos (pues éstos también se encuentran asentados en poderosas “fuerzas internas”).

También es notorio el que para poder satisfacer una pulsión, son necesarios los objetos del “*mundo exterior*”, y de entre ellos se cuenta también a otros individuos, en quienes se deposita la libido que acompaña a la pulsión, los afectos que la primera genera y con los cuales el individuo se va identificando y, a la vez, identifica a otros, pues son la representación de urgentes necesidades, y por lo tanto intensas representaciones en la vida anímica, que necesitó cubrir desde sus primeros años de existencia, y que en muchos casos aunque sea de diferentes modos y formas, necesita seguir cubriendo en años posteriores, en la adultez.¹⁰¹

Para Freud, la vida anímica del individuo, estaría también orientada a protegerse de estímulos lo suficientemente fuertes como para suponer un peligro para el individuo, sean éstos provenientes de un peligro “exterior – objetivo” o, provenientes de alguna representación peligrosa en la vida anímica, alguna en particular que al producir angustia, fortalezca y haga duraderas en la vida anímica a otras representaciones que le brindan seguridad, junto con las acciones subsecuentes que éstas representaciones motivan.

¹⁰¹ Confróntese la cita 51 en el capítulo anterior. Tomada de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Sobre la psicología del colegial”, Volumen XIII (1913 – 1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. Pp. 248 – 249.

Puede esto compararse también con la cita 56 en el capítulo anterior. Tomada de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El malestar en la cultura”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires. 2012. Pp. 72 – 73.

Así, la angustia estaría encaminada originalmente a proteger al individuo, siendo un mecanismo dirigido a hacer que éste no se exponga a situaciones fuera de su control, situaciones que lo expongan al “híperpoder del destino” o, sencillamente, a situaciones que sean inconciliables en su vida anímica, por la expectativa de poderle acarrear éstas la hostilidad o abandono de sus congéneres: “Ya no afirmaremos que sea la libido misma la que muda entonces en angustia. Pero no veo objeción alguna a un origen doble de la angustia: en un caso como consecuencia directa del factor traumático, y en el otro como señal de que amenaza la repetición de un factor así.”¹⁰²

El individuo encamina entonces su acción hacia prácticas que alejen de él estos peligros o, por lo menos, que disminuyan la angustia frente a ellos, aunque sea momentáneamente, por lo que estas representaciones, junto con las acciones y prácticas devenidas de éstas, se fortalecen y se presentan de continuo en el individuo (obsesivamente): “El ceremonial comienza, entonces, como una *acción de defensa o de aseguramiento*, como una *medida protectora*.”¹⁰³

También es notoria la importancia que toma en el individuo el “contacto” con los objetos, en los cuales deposita los “afectos” de sus intereses personales, de las representaciones que se ha hecho de ellos y, en general, de la vida pulsional que motiva a estos aspectos. Sin las representaciones de los objetos en la vida anímica, no habría hacia donde se dirigieran los afectos del individuo y, por lo tanto, su acción en el “mundo exterior” se vería limitada o incluso detenida, pues varias de las acciones más elementales en el día a día de los

¹⁰² Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, Volumen XXII (1932 – 1936), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. Pp. 87 – 88.

Confróntese con la cita 48 en el capítulo anterior. Tomada de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Psicología de las masas y análisis del yo”, *Obras completas*, Volumen XVIII (1920 – 1922), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 67.

¹⁰³ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Acciones obsesivas y prácticas religiosas”, *Obras completas*, Volumen IX (1906 – 1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 106.

individuos, e incluso algunas de sus funciones orgánicas, dependen de las satisfacciones pulsionales que las personas pueden encontrar en el mundo exterior, “real – objetivo”.

Así también las acciones de los individuos, sus prácticas y costumbres, reflejan esta relación entre la vida pulsional de los mismos y los objetos, en particular, las representaciones elaboradas en la vida anímica a partir de éstos y sus necesidades, tanto psíquicas como materiales, siendo en general éstos dos últimos términos poco distantes en la vida de los seres humanos en general.

Entonces, tanto las representaciones como las acciones que se vuelven obsesivas en el individuo, son un reflejo de sus necesidades y más profundos intereses, mediante el cual busca la satisfacción de los mismos y, en una primera instancia, el contacto con los objetos que pudieran satisfacerlos:

Se averigua que las acciones obsesivas, por entero y en todos sus detalles, poseen sentido, están al servicio de sustantivos intereses de la personalidad y expresan sus vivencias duraderas y sus pensamientos investidos de afecto. Y lo hacen de dos maneras: como figuraciones directas o simbólicas; según eso, se las ha de interpretar histórica o simbólicamente.¹⁰⁴

El contacto con los objetos del mundo exterior, real – objetivo, y la búsqueda de éste contacto por parte del individuo está entonces estrechamente relacionado con la satisfacción de sus necesidades, a la vez que orienta su vida anímica y sus energías pulsionales.¹⁰⁵

Y así, al ser los individuos entes sociales, las representaciones obsesivas y muchas de las acciones tomadas a consecuencia de ellas por los individuos, permearían el medio social de

¹⁰⁴ *Ibíd.* P.103.

¹⁰⁵ Cfr. Octavio Chamizo, “*En el principio era el acto. Una lectura tangencial de Tótem y Tabú*”, en “*Freud: A cien años de Tótem y tabú. (1913-2013)*”, Siglo XXI, México, 2013. Pp. 102 – 105.

los mismos y se constituirían como acción social, pues al ser los individuos partes de un medio social, muchas de las representaciones obsesivas de los mismos serían comunes entre ellos, pues serían el resultado de experiencias en común, dadas por compartir el mismo medio, tanto físico como social, en el cual se desarrollan.

Así puede verse, que la mayoría de las prácticas y costumbres en un grupo humano, están encaminadas a la satisfacción de las necesidades del mismo, incluida en éstas la satisfacción de las necesidades de los individuos que los conforman; ya sean estas necesidades del orden de lo directamente material o, relativas al orden social que el grupo humano debe mantener para tener el grado mínimo de cohesión que le permita permanecer unido y, continuar siendo el medio social en el que los individuos se desarrollan.¹⁰⁶

De esta manera, las prácticas encaminadas a brindar “seguridad” en un medio social, no corresponden únicamente al ámbito de la obtención de recursos; sino también, al ámbito de la seguridad de los individuos que componen al grupo y a la reproducción del mismo, para lo cual es importante la cohesión social.

Cabe destacar que en lo anterior Freud ve los paralelismos existentes entre la vida anímica de los individuos y los constructos sociales que estos establecen mediante su acción en el grupo en el cual viven y se desarrollan. Partiendo muchas de las más importantes creaciones culturales, de los mismos mecanismos psíquicos que hacen que los individuos puedan tanto identificarse con otros y trabajar en sociedad, así como, hacen también que desarrollen ciertas neuropatías, como por ejemplo, una neurosis obsesiva:

Las neurosis muestran por una parte concordancias llamativas y profundas con las grandes producciones sociales del arte, la religión y la filosofía, y por otra parte aparecen como unas

¹⁰⁶ Puede confrontarse ésto con las citas 36 y 42 en el capítulo anterior, tomadas ambas de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El porvenir de una ilusión”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. Pp. 5 – 6.

deformaciones de ellas. Uno podría aventurar la afirmación de que una histeria es una caricatura de una creación artística; una neurosis obsesiva de una religión; y un delirio paranoico de un sistema filosófico. Estas divergencias se reconducen en último análisis al hecho de que las neurosis son formaciones asociales; procuran lograr con medios privados lo que en la sociedad surgió por el trabajo colectivo.¹⁰⁷

Así las neurosis que padecen los individuos surgen de los mismos procesos de la vida anímica que en el medio social, en un grupo humano, animan a sus integrantes a orientar sus esfuerzos, su trabajo y sus metas, hacia determinados fines en común; pero se centran en fines “egoístas” que el individuo difícilmente puede compartir con otros.¹⁰⁸

Los individuos integran entonces en su vida anímica representaciones (preceptos e ideales), surgidos de la vida en sociedad, de experiencias en común con otros individuos determinadas por el medio en el cual se desarrollan y apoyadas en su vida anímica por “poderosas fuerzas internas”, los vínculos libidinales y otras necesidades pulsionales orientadas hacia otros individuos y en general, hacia otros objetos de su medio.

Podría decirse entonces, que el individuo interactúa con su medio a través de las representaciones que tiene de éste, de cómo lo entiende o, mejor dicho, de cómo lo comprende en su vida anímica. Y de la acción que ejerce en su medio derivada de ésta comprensión, surgirían entonces prácticas y costumbres que en su medio social, lo religan con los objetos del mundo exterior, real – objetivo.

¹⁰⁷ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires. 2011. P. 78.

¹⁰⁸ “Es curioso que tanto compulsión como prohibición, (el tener que hacer algo y el no tener permitido hacerlo) sólo afecten, al comienzo, a las actividades solitarias de los seres humanos, y durante un largo tiempo dejen intacta su conducta social; a ello se debe que los enfermos puedan habérselas con su padecer y ocultarlo por años y años como si fuera un asunto privado. (...) Además, numerosos enfermos ven facilitada esta ocultación por la circunstancia de ser capaces de cumplir sus deberes sociales durante una parte del día, después que, a hurtadillas como Melusina, consagraron algunas horas a su secreto obrar.”

Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Acciones obsesivas y prácticas religiosas”, Volumen IX (1906 – 1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. Pp. 102 – 103.

Con base en estos argumentos, puedo decir que en la obra de Freud se entiende a la religión y a otras prácticas culturales en general, como una de las maneras que encuentran los individuos y las sociedades que componen de satisfacer sus necesidades anímicas y materiales, y este proceso se origina en como los individuos van asociando los objetos de su entorno con sus metas pulsionales.

De aquí que, al parecer, como ya he mencionado antes, la diferencia para Freud entre la mayoría de las elaboraciones culturales y las elaboraciones anímicas de los individuos que pueden ser consideradas neuróticas, por ser la exageración producida por la vida pulsional de los individuos de una percepción y/o representación, reside en las metas que se ponen, en las satisfacciones y/o renunciaciones que se pretenden alcanzar, o no alcanzar a favor de otras, con ellas:

De acuerdo con estas concordancias y analogías, uno podría atreverse a concebir la neurosis obsesiva como un correspondiente patológico de la formación de la religión, calificando a la neurosis como una religión individual, y a la religión, como una neurosis obsesiva universal. La concordancia más esencial residiría en la renuncia, en ambas subyacente, al quehacer de unas pulsiones dadas constitucionalmente; la diferencia más decisiva, en la naturaleza de estas pulsiones, que en la neurosis son exclusivamente sexuales y en la religión son de origen egoísta.¹⁰⁹

Así los individuos que componen un medio social reprimen por influjo de éste, ciertas necesidades con tal de satisfacer otras, ya sean estas materiales o anímicas; y las diversas creaciones culturales que elaboran los grupos humanos, como las costumbres, la religión y

¹⁰⁹ Ibid. P. 109.

sus prácticas, ordenan cómo percibe el individuo tanto sus necesidades como su medio y, que necesidades y metas pulsionales debe priorizar.¹¹⁰

Este ordenamiento y/o selección que realizan los individuos sobre sus necesidades, es para Freud el origen de la cultura humana; pues así, los individuos que componen un medio social establecen entre ellos: modos, costumbres, creencias, valores y metas que son similares entre sí y que encaminan la fuerza de trabajo y en general, las acciones de los individuos hacia objetivos sociales.

En otras palabras, los individuos impulsados por su vida pulsional y por la angustia que tan frecuentemente es parte de ella aprenden a priorizar sus necesidades de seguridad, tan dependientes del medio social, por encima de otras necesidades pulsionales de carácter individualista, encaminadas a la satisfacción personal.

La religión, como producto de un medio social, de la interacción de un grupo de individuos, a diferencia de otras representaciones y complejos, cumpliría entonces la función en el medio social de desplazar las satisfacciones y metas pulsionales de los individuos, hacia otras de carácter social, apoyada también en poderosas fuerzas de la vida anímica, como la angustia, la cual en términos generales es el temor al displacer. Y así, religaría a los individuos, a sus vidas anímicas, con sus respectivos medios sociales y, por lo tanto, con su medio y las condiciones del mismo en general:

Una progresiva renuncia a pulsiones constitucionales, cuyo quehacer podría deparar un placer primario al yo, parece ser una de las bases del desarrollo de la cultura humana. Una parte de esta

¹¹⁰ Si bien los impulsos libidinales en los individuos hacen que éstos busquen objetos hacia los cuales dirigir estos afectos y así obtener satisfacción, la angustia frente al abandono, hacia el rechazo y/o hacia la hostilidad de otros congéneres, basada también en gran medida en pulsiones libidinales y de autoconservación, es una fuerza disuasoria igualmente poderosa que pone límites a la búsqueda de satisfacción en los individuos: “Es que la necesidad sexual no es capaz de unir a los hombres como lo hacen los requerimientos de la autoconservación; la satisfacción sexual es sobretodo asunto privado del individuo.”

Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 78.

represión de lo pulsional es operada por las religiones, que inducen al individuo a sacrificar a la divinidad su placer pulsional. <<La venganza es potestad mía>>, dice el Señor. (...) de suerte que la cesión a la divinidad fue el camino por el cual el ser humano se liberó del imperio de pulsiones malignas, perjudiciales para la sociedad.¹¹¹

3.3.- Del tabú al tótem.

“Sabía que las reglas están fundadas en rituales, y que a su vez éstos cobijan creencias mágicas. Las reglas son consideradas sacrosantas no porque la gente sea acartonada, sino porque las creencias que ellas encarnan son esenciales para la concepción que una sociedad tiene del ser humano, el universo y el lugar que aquél ocupa en éste.”¹¹²

Todo medio social en el cual se desarrollan los individuos (todo grupo humano), requiere del establecimiento de una serie de prácticas que le permitan obtener los recursos necesarios para mantener la vida de los individuos que lo componen y, además, el establecimiento de una serie de prácticas que aseguren la cooperación de sus integrantes.

Así, todo medio social elabora una serie de ideas con las cuales sus integrantes intentan comprender su entorno y hacerse, a través de prácticas derivadas de ellas, de los bienes materiales necesarios para la subsistencia.

Consecuentemente los conceptos, valores, preceptos e ideales, que el individuo toma de su medio social y comprende en su vida anímica anteceden, junto con su vida pulsional, a su acción social, considerando como excepciones a lo que posiblemente son las primeras

¹¹¹ Sigmund Freud, “Obras completas”, “Acciones obsesivas y prácticas religiosas”, Volumen IX (1906 – 1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 109.

¹¹² Robert Fraser, en su *Introducción a: James George Frazer, “La rama dorada. Magia y religión.”* Fondo de Cultura Económica, México. 2014. P. XIII.

acciones sociales en las cuales se ve involucrado, si bien, él no las propicia ni tiene ningún control o voluntad sobre ellas, como por ejemplo, su concepción y posterior nacimiento.

Las ideas que elaboran los individuos, gestadas en sus vidas anímicas e impulsadas a la acción por las mismas (proyectadas en el “mundo exterior”), se conforman a través de la relación de éstos con su medio social, en prácticas sociales. Y de las prácticas sociales que estas ideas establecen se conforman los modos y costumbres de un grupo humano determinado, es decir, en última instancia, su cultura y/o civilización.

Tabú es una palabra de origen polinesio, que la antropología y otras ciencias sociales han adoptado dentro de sus términos y que se ha usado con amplitud desde hace ya tiempo.¹¹³

El significado de la palabra, refiere a las ideas y acciones con las cuales el ser humano cree poder alterar, inducir, alejar, atraer, provocar y/o apaciguar a los fenómenos naturales, a sus fuerzas y efectos; en pocas palabras, serían las asociaciones de representaciones de la vida anímica y sus mociones psíquicas - pulsionales, junto con sus subsecuentes acciones; en las cuales los seres humanos creen haber descubierto los motivos y, el funcionamiento, de los fenómenos naturales y, con las cuales (acciones e ideas), cree poder controlarlos para su propio beneficio, seguridad y aprovechamiento.

En este sentido, el “tabú” se conformaría en los grupos humanos como un primer patrón de comportamiento y acción social, en tanto que los individuos actuarían de ciertas formas, observando ciertos lineamientos y siguiendo ciertas restricciones, para tratar de controlar en

¹¹³ Cfr. Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-14), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 27 - 28.

Freud menciona que Wundt ya también había utilizado el término: “Wundt (1906, pág. 308) llama al tabú el código legal no escrito más antiguo de la humanidad. Universalmente se supone que el tabú es más antiguo que los dioses y se remonta a las épocas anteriores a cualquier religión.” Confróntese *Ibid.* P. 27.

En “*La rama dorada. Magia y religión*”, (1890), George James Frazer ya menciona también la similitud en significado del término tabú, con ciertos usos del término en latín “*sacra*”. Cfr. James George Frazer, “*La rama dorada. Magia y religión*”, Fondo de Cultura Económica, México. 2014. Cita número 6. Página 458.

su beneficio y en el de la comunidad a las fuerzas naturales de su entorno (como él y su medio social las entienden), y/o, para evitar los efectos adversos y dañinos de éstas fuerzas:

Las restricciones tabú son algo diverso de las prohibiciones religiosas o morales. No se las reconduce al mandato de un dios, sino que en verdad prohíben desde ellas mismas. Y de las prohibiciones morales las separa su no inserción en un sistema que declarase necesarias en términos universales unas abstenciones, y además proporcionara los fundamentos de esa necesidad.¹¹⁴

Así las prohibiciones tabú operan digamos, de manera automática, porque están basadas en las asociaciones psíquicas que hacen los individuos de un medio social, acerca de su entorno, del mundo en el cual viven y de la relación de ellos mismos con éste, tomando como bases para sus inferencias la costumbre y, sobretodo, a sus propias mociones psíquicas, incluidas en éstas las provenientes de su vida pulsional.

Es decir, el tabú y los lineamientos que plantea a los individuos que se encuentran bajo su efecto provienen de la comprensión que éstos han adquirido de su entorno y, como tal (comprensión), no puede escapar de los afectos de los individuos, los cuales son en sí mismos parte de la explicación que el ser humano cree encontrarle usualmente al medio en el cual se desarrolla.

Así apeguándome a términos freudianos, la angustia con la cual se siguen los preceptos tabú en un medio social determinado (en un grupo humano), proviene de la angustia que sienten los individuos de éste frente que los peligros y daños, que creen con toda convicción que les ocurrirán, pues así entienden su entorno, si dejan de cumplir con ciertos lineamientos con los cuales creen alejar esos peligros y daños o, por otro lado, con los

¹¹⁴ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Tótem y tabú", Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 27.

cuales creen controlar a las fuerzas y fenómenos naturales, para garantizar su seguridad propia y la de su grupo.

Ya en 1890 el antropólogo George James Frazer menciona en su obra *“La rama dorada. Magia y religión.”*, la intensidad del temor que frente a los tabúes sienten los individuos que se desarrollan bajo los efectos de éstos, pues aún sin un marco cultural muy elaborado de tipo teológico, cosmogónico y/o moral, el temor frente a los daños que suponen en automático, les puede acarrear la transgresión de un precepto tabú está siempre presente, como el temor que cualquier individuo puede sentir frente a la representación psíquica de algún fenómeno físico – natural, como por ejemplo, el caer de una altura considerable:

Pero el salvaje no hace entre ellos tal distinción moral; los conceptos de santidad e impureza no están aún diferenciados en su mente. Para él, el rasgo común de todas estas personas es que son peligrosas y están en peligro, y en el que están y al que exponen a los demás es el que denominamos espiritual o fantasmal y, por lo tanto, imaginario. El peligro no es menos real por que sea imaginario; la imaginación actúa sobre el hombre al igual que la gravitación física y puede matarlo tan certeramente como una dosis de ácido prúsico.¹¹⁵

Volviendo con Freud, quien leyó la obra de Frazer anteriormente mencionada como bibliografía para su *“Tótem y tabú”*; él nos señala la general sobrestimación con la cual los seres humanos suelen tratar a sus procesos anímicos, mediante los cuales se explican y comprende su entorno.¹¹⁶

¹¹⁵ James George Frazer, *“La rama dorada. Magia y religión”*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014. P.p. 141 – 142.

Confróntese con las citas 96 y 97 en éste mismo capítulo, sobre los orígenes que expone Freud de la angustia y de las acciones obsesivas respectivamente.

¹¹⁶ Confróntese con las citas 63 y 65 en el capítulo anterior, tomadas de: Sigmund Freud, *“Obras completas”*, *“Tótem y tabú”*, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. Páginas 88 y 70, respectivamente.

De esta forma podría observarse la tendencia en el ser humano de comprender su entorno, mediante la comparación de éste con sus propios procesos anímicos, asociando las representaciones que se ha hecho del mismo, su entorno (mundo exterior, real – objetivo) con otras mociones de su vida anímica, como por ejemplo, las libidinales (sus afectos y deseos), y también varias otras provenientes de la parte pulsional de su vida anímica:

Ahora bien, como similitud y contigüidad son los dos principios esenciales de los procesos asociativos, llegamos a la conclusión de que es el imperio de la asociación de ideas el que explica toda la insensatez de los procedimientos mágicos. Vemos cuán certera se demuestra la ya citada caracterización de Tylor sobre la magia: <<*mistaking an ideal connection for a real one*>>; o, como lo ha expresado Frazer en parecidos términos: <<*Men mistook the order of their ideas for the order of nature, and hence imagined that the control which they have, or seem to have, over their thoughts, permitted them to exercise a corresponding control over things*>>¹¹⁷

De esta manera Freud señala las similitudes existentes entre muchas de las formas culturales y preceptos, como los tabúes, con la formación de complejos de representaciones en la vida anímica de los individuos a través de la asociación.¹¹⁸ Particularmente al surgimiento de las asociaciones que dan pie a las representaciones obsesivas y sus consecuentes acciones, que en muchas ocasiones se presentan en el individuos o en el medio social que integra junto con otros, animadas por sus deseos (y su represión),

¹¹⁷ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.p. 86 – 87.

Compárese con lo que dice Frazer: “Los preceptos positivos son los encantamientos; los preceptos negativos son los tabúes. En realidad, la doctrina completa del tabú o, por lo menos, una gran parte de ella, parece ser solamente una aplicación especial de la magia simpatética y sus dos grandes leyes de la semejanza y el contacto. (...) Las dos cosas son tan solo los lados o polos opuestos de un grande y calamitoso error, una concepción equivocada de la asociación de ideas.” James George Frazer, “*La rama dorada. Magia y religión.*” Fondo de Cultura Económica, México. 2014. P. 28.

¹¹⁸ Confróntese con la cita número 85 en éste mismo capítulo.

expectativas, temores y, en general las angustias que puede experimentar un individuo o, un grupo de ellos, a lo largo de su(s) vidas.

Freud menciona ejemplos de cómo las representaciones obsesivas en la vida anímica de los individuos surgen del desplazamiento, mediante la asociación (de ideas), de intensas mociones pulsionales hacia representaciones que originalmente no se encontraban coloreadas por alguna de éstas intensas cargas afectivas.

Así, dichas representaciones y las acciones que en muchos casos conllevan, se vuelven una suerte de paliativo con el cual él o, como en el caso de algunos tabúes, los individuos, buscan deshacerse de su angustia y, de las apetencias “malignas” que en muchos casos la originan.¹¹⁹

Ejemplos de éste tipo de asociación de representaciones coloreadas o investidas emocionalmente y desplazadas hacia otras, nos los presenta Freud tomados de sus trabajos clínicos, nótese las semejanzas de dichas acciones con las acciones de algún ceremonial religioso, o con las de algún precepto mágico o tabú, por ejemplo:

a. Una muchacha observada por mí estaba bajo la compulsión de vaciar y llenar varias veces la jofaina después de lavarse. El significado de ésta acción ceremonial residía en la frase proverbial: <<No arrojes el agua sucia antes de tener agua limpia>>. La acción estaba destinada a amonestar a su amada hermana y disuadirla de divorciarse de su desagradable marido hasta no haber anudado vínculos con un hombre que le fuera más grato.

b. Una señora que vivía separada de su marido obedecía al comer a la compulsión de dejar lo mejor; de un trozo de carne asada, por ejemplo, gozar sólo los bordes. Esta renuncia se explicó por la fecha de su génesis. Fue al día siguiente de aquel en que puso término al comercio conyugal con su esposo, vale decir, en que renunció a lo mejor.

¹¹⁹ Confróntese con citas 92 y 110 en éste mismo capítulo.

c. Esta misma paciente podía sentarse, en verdad, en un único sillón, y sólo dificultosamente levantarse de él. Por referencia a determinado detalle de su vida conyugal, el sillón simbolizaba para ella al marido a quien guardaba fidelidad. Para explicar su compulsión halló la frase: <<Es tan difícil separarse de algo (marido, sillón) sobre lo cual uno se ha sentado...>>¹²⁰

En este tipo de ejemplos, anteriores a la elaboración de “*Tótem y tabú*”, Freud ya recalca la manera en la cual las acciones obsesivas son un síntoma, la forma en la cual los afectos de los seres humanos y sus mociones psíquicas más intensas, encuentran expresión mientras hacen intentos por encontrar una solución a sus representaciones psíquicas más afectivamente cargadas: “Enunciamos esta sustantiva relación de las cosas diciendo que la acción obsesiva sirve a la expresión de motivos y representaciones *inconcientes*.”¹²¹

Freud ve en los ejemplos de ceremoniales religiosos y, en otras acciones y prácticas derivadas de preceptos tabú en diferentes grupos humanos, construcciones o complejos de la vida anímica de los individuos, elaborados a partir de las mismas representaciones obsesivas que a sus pacientes les hacían imponerse restricciones, en ocasiones inexplicables y severas, en su vida cotidiana y en su general actuar.

En “*Tótem y tabú*” Freud señala una buena cantidad de ejemplos, tomados la mayoría de éstos, de obras de antropólogos, etnólogos y algunos otros autores estudiosos del comportamiento humano, y enmarca las ocasiones que estos mismos dan para establecer las conexiones entre el psicoanálisis y otras disciplinas, que tienen por objeto de estudio el

¹²⁰ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Acciones obsesivas y prácticas religiosas”, Volumen IX (1906 – 1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 104.

Para abundar en ejemplos, se pueden revisar también los que menciona Freud en “*Las neuropsicosis de defensa*.” Cfr. Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias.)”, Volumen III (1893 – 1899), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.p. 56 – 58.

¹²¹ *Ibid.* P. 105.

medio social en el cual se desarrollan los individuos.¹²² Por ello, en *“Tótem y tabú”*, se encuentra el continuo énfasis en señalar las concordancias existentes entre las mociones anímicas que motivan los comportamientos obsesivos en los individuos y, las mociones anímicas que dan cabida a los preceptos tabú,¹²³ junto con otros comportamientos sociales en el ser humano, como por ejemplo, los ceremoniales observados hacia los reyes, gobernantes y/o sacerdotes de diversas culturas y/o civilizaciones:

“En efecto, en los pueblos en cuestión el tabú ha pasado a ser la forma universal de la legislación y ha entrado al servicio de tendencias sociales que sin duda son más antiguas que el tabú mismo. Por ejemplo, el tabú que pesa sobre jefes y sacerdotes para asegurar su propiedad y privilegios.”¹²⁴

¹²² Así, refiriéndose Freud a los cuatro ensayos que constituyen *“Tótem y tabú”*, menciona que: “Además, pretenden echar puentes entre etnólogos, lingüistas, folklorólogos, por un lado, y psicoanalistas por el otro,…” en Sigmund Freud, *“Obras completas”*, *“Tótem y tabú”*, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 7.

¹²³ De hecho el título completo de la obra resulta muy revelador, de sus propuestas y contenidos: *“Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos.”* El original en alemán: *[Totem und Tabu. Einige Übereinstimmungen im Seelenleben der Wilden und der Neurotiker]* en Sigmund Freud, *“Obras completas”*, *“Tótem y tabú”*, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.p. 1 y 3.

¹²⁴ *Ibíd.* P. 43.

Son varios los ejemplos que menciona Freud, de los ambivalentes preceptos y ceremoniales entorno a gobernantes y sacerdotes en diversas culturas, son marcadamente ambivalentes pues si bien éstas figuras públicas mantienen su propiedad y privilegios, los “pagan” teniendo que observar severísimas restricciones en su vida personal, las cuales van de la mano con los preceptos mismos que les brindan sus propiedades y privilegios, por ejemplo:

“El Flamen Dialis, el sacerdote supremo de Júpiter en la antigua Roma, debía observar un número extraordinario de mandamientos – tabú. <<No tenía permitido montar a caballo, ni ver caballos ni hombres armados; no podía llevar un anillo que no estuviese quebrado; tampoco tener nudos en sus ornamentos (...) tocar harina de trigo o levadura, ni perros, cabras, carne cruda, habas y hiedra, ni siquiera mencionarlos por su nombre; (...) su cabello sólo podía cortarlo un hombre libre con un cuchillo de bronce, y los recortes de sus cabellos y uñas debían enterrarse bajo un árbol de la suerte; (...) no podía tocar muertos, ni permanecer a cielo abierto con la cabeza descubierta>>, etc. Su mujer, la Flaminica, observaba además sus propias prohibiciones: en cierto tipo de escaleras no tenía permitido subir más allá del tercer escalón, ni cortarse el cabello en ciertos días festivos; el cuero de sus zapatos no podía tomarse de un animal muerto de muerte natural, sino sólo de uno que hubiera abatido o sacrificado; si oía tronar, quedaba impura hasta ofrecer un sacrificio expiatorio. (Frazer, 1911*b*, págs. 13 – 14.)” en *Ibíd.* P.p. 52 – 53.

También resulta interesante por las coincidencias en las prohibiciones, el ejemplo que menciona Freud del micado japonés, del cual dice: “Uno de los ejemplos más flagrantes de ese cautiverio y parálisis de un gobernante sagrado por el ceremonial del tabú parece encontrarse en el modo de vida del micado japonés en siglos anteriores.” Véase en *Ibíd.* P.p. 51 – 52.

Freud no deja de enmarcar a lo largo de la obra el importante aspecto de la ambivalencia presente en éste tipo de ceremoniales y preceptos, pues están destinados al control de las fuerzas naturales para el beneficio de una población determinada, y con eso ponerle un freno a la angustia de los individuos que componen dicha población.

Pero éstos ceremoniales y preceptos, al ser en última instancia tan solo acciones substitutivas encaminadas a paliar dicha angustia, están condenados a ser repetidos una y otra vez, no porque controlen y/o apacigüen fenómenos naturales, sino porque controlan y apaciguan, al tiempo que dan identidad y objetos, a los fenómenos anímicos (como la angustia) de los individuos inmersos en ese determinado medio social:

Esta transferibilidad del tabú refleja la inclinación de la pulsión inconsciente, ya señalada para la neurosis, a desplazarse siempre sobre nuevos objetos siguiendo caminos asociativos. Esto nos avisa que a la peligrosa fuerza ensalmadora del *mana* le corresponden dos capacidades más reales: una, la aptitud de recordarle a un hombre sus deseos prohibidos, y la otra, en apariencia más sustantiva, de inducirlo a violar la prohibición al servicio de esos deseos.¹²⁵

Así para Freud, el entendimiento que el ser humano tiene de sus medios social y natural, se encuentra fuertemente influido por sus mociones anímicas, de suerte tal, que incluso los fenómenos naturales son fácilmente asociados por él, no sólo con las representaciones que evocan directamente a los mismos (como sus nombres), sino con los complejos, afectos y en general, con todos los elementos de su vida anímica (incluyendo a la parte pulsional de

La mayoría de los ejemplos que da Freud de los tabúes de diversas culturas, en el capítulo segundo de “*Tótem y tabú*”, titulado: “*El tabú y la ambivalencia de las mociones de sentimiento.*”, los tomó de “*La rama dorada*” de Frazer, tal como indican las citas que hace Freud. Cfr. Capítulo II. *Ibid.* P.p. 27 – 78.

Los ejemplos del micado japonés y del Flamen Dialis romano citados en “*Tótem y tabú*”, se pueden ver en James George Frazer, “*La rama dorada. Magia y religión*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2014. Páginas 107 – 109 y 114 respectivamente.

¹²⁵ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “*Tótem y tabú*”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 41.

ésta), que se encuentran entrelazados entre sí y que le explican a la naturaleza mediante representaciones, las que con facilidad se colorean afectiva y, en general, pulsionalmente.

Lo dicho anteriormente, explica el fenómeno de por qué los grupos humanos, cualquier medio social, suele vigilar con rigor el cumplimiento de normas, preceptos y un determinado canon moral, pues éstos últimos son parte fundamental de su constitución, del lugar que los individuos que los componen se dan en el universo de acuerdo a sus particulares cosmovisiones, y a la comprensión que hacen de éste.

Además debido a lo anterior, se entiende que quien en un determinado medio social sale de sus cánones y rompe sus preceptos se vuelve un riesgo para el mismo, no sólo en los casos en que haya puesto en riesgo los bienes materiales del mismo medio (grupo) o, los de otro individuo, o la integridad física de éste último; sino también porque cuestiona la moral completa del grupo, y atenta contra los preceptos sobre los cuales los otros miembros del mismo se rigen y dan sentido a sus vidas, es decir, atenta contra la cosmovisión de la cultura a la cual pertenecen.

Y peor aún, puede tentar a los demás a dejar de seguir los preceptos que hasta entonces habrían estado vigentes en el medio social que componen, dejándolos expuestos a los peligros de sus propias apetencias pulsionales y, a los peligros del cambio, el cual siempre nos puede acarrear algún displacer, temible, por la falta de costumbre y preceptos con los cuales hacerle manejable: ¹²⁶

El hombre que ha violado un tabú se vuelve él mismo tabú porque posee la peligrosa aptitud de tentar a otros para que sigan su ejemplo. Despierta envidia: ¿por qué debería permitírsele lo que

¹²⁶ Confróntese con la cita 96 en éste mismo capítulo.

está prohibido para otros? Realmente, pues, es *contagioso*, en la medida en que todo ejemplo contagia su imitación; por esta razón es preciso evitarlo a él igualmente.¹²⁷

Lo anterior explica también el por qué de la ambivalencia, presente tanto en las restricciones tabú, como en las restricciones (auto impuestas) de los neuróticos con representaciones obsesivas. Y esto es, porque son un recordatorio para los individuos que componen un determinado medio social de sus más peligrosas, por antisociales, apetencias:

Pero no hace falta que un hombre viole un tabú para ser esto último de una manera permanente o temporaria; lo será también si se halla en un estado apto para incitar las apetencias prohibidas de los otros, para despertarles el conflicto de ambivalencia. (...) El rey o el príncipe provocan envidia por sus privilegios; quizá cada quien querría ser rey. El muerto, el recién nacido, la mujer en los estados propios de su sexo, estimulan por su particular desvalimiento; el individuo que alcanza la madurez sexual, por el nuevo goce que promete. Por eso todas esas personas y todos esos estados son tabú, pues no está permitido ceder a la tentación.¹²⁸

El origen del tabú en los pueblos, sería entonces muy similar (si no el mismo), que el de las prohibiciones que el individuo, como en el caso de quien sufre representaciones obsesivas, auto impone a sus apetencias para tratar de conciliar a las representaciones inconciliables.

En el caso del tabú, además de intentar conciliar representaciones siguiéndolo, el individuo se sujeta a él para poder continuar viviendo como parte de un medio social, con una cosmovisión determinada, que le da mecanismos para lidiar con la angustia y para

¹²⁷ Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Tótem y tabú", Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 40.

¹²⁸ Ídem.

Confróntese con las severas restricciones que tienen que seguir los sacerdotes y gobernantes descritas en la cita 124 de éste capítulo, pues podría decirse entonces que además de sosegar al pueblo, a sus súbditos, con acciones que disminuyen su angustia y, con las cuales se identifican entre sí; están además encaminadas a disminuir la envidia que podrían sentir sus súbditos hacia ellos.

tratar de adaptarse a sus medios, tanto el físico – natural, como al medio social del cual es integrante:

Ahora bien, de acuerdo con el modelo de las prohibiciones obsesivas, construimos el siguiente modelo de la historia del tabú. Los tabúes serían unas prohibiciones antiquísimas, impuestas en su tiempo desde afuera a una generación de hombres primitivos, o sea: una generación anterior se los inculcó con violencia. Tales prohibiciones recayeron sobre actividades hacia las que había fuerte inclinación. Luego se conservaron de generación en generación, acaso por mero efecto de la tradición sustentada por la autoridad parental y social.¹²⁹

De igual forma el término de *tótem*, se refiere a un fenómeno psíquico y social que se encuentra inexorablemente ligado al fenómeno de los tabúes y a la vida anímica de los individuos que componen un cierto medio social, sobre todo a los elementos afectivos de la misma, los que son animados por necesidades pulsionales que experimenta el individuo a lo largo de su desarrollo (físico – social).¹³⁰

Como ya he mencionado con anterioridad, el ser humano en tanto ser social no puede desarrollarse fuera de un medio social, de un grupo humano, no sólo en el sentido de que no podría volverse un ser cultural, aislado de sus congéneres en una etapa temprana de su

¹²⁹ *Ibíd.* P. 39.

Confróntese con la página 42 de la misma obra, en donde Freud resume su opinión de lo entendido sobre el tabú: “Resumamos ahora lo que hemos llegado a entender sobre el tabú mediante su equiparación con la prohibición obsesiva del neurótico...” *Ibíd.* P.42.

¹³⁰ Freud atribuye el uso del término “totemismo” a: “El escocés McLennan (1865 y 1869 – 70), quien descubrió para la ciencia el totemismo y la exogamia...” *Ibíd.* P. 112.

Las obras a las que recurrió Freud para afirmar lo anterior son: McLennan, J.F. (1865) <<*Primitive marriage*>>, Edimburgo. (Reimpreso en la obra del mismo autor *Studies in Ancient History*, Londres, 1876.) y McLennan, J.F. (1869 – 70) <<*The worship of animals and plants*>>, (Reimpreso en la obra del mismo autor *Studies in ancient History: Second series*, Londres, 1896.) *Ibíd.* P. 262.

Por otro lado, para abundar más en el origen del término *tótem*, Émile Durkheim menciona hacia 1912 que: “En cuanto a la palabra *tótem*, es la que emplean los Ojibway, tribu algonquina, para designar la especie de cosas cuyo nombre lleva el clan. Aunque la expresión no tenga nada de australiano y no se encuentre siquiera más que en una sola sociedad de América, los etnógrafos la han adoptado definitivamente y se sirven de ella para denominar, de una manera general, la institución que estamos describiendo.” Émile Durkheim, “*Las formas elementales de la vida religiosa*”, Colofón S.A., México D.F, 2007. P. 109.

desarrollo, sino en el hecho de que su vida misma depende de estar inserto en un medio social, sobre todo durante las primeras etapas de su desarrollo cuando se encuentra más vulnerable y más necesitado de la protección e interacción con otros.

Así, dentro de las representaciones psíquicas que del medio se hacen los individuos, las que fueron elaboradas durante sus primeros años suelen ser las que se encuentran más afectivamente cargadas, pues es cuando el individuo se encuentra más necesitado, tanto de recursos y objetos materiales, como de interacción e identificación con el medio social al que pertenece, para poder sobrellevar los peligros a los que se encuentra expuesto y la angustia y displaceres a los que comienza a enfrentarse.¹³¹

Además en la vida anímica de los individuos, los objetos del mundo exterior (real – objetivo) o, por lo menos las representaciones de éstos, son los objetivos en donde se depositan las necesidades y finalmente deseos de la vida pulsional, junto con otras tantas cargas afectivas, que en general motivan la acción de los individuos. Y entre estos objetos, se cuentan también y principalmente, a los otros individuos miembros de su medio social, con quienes ha establecido vínculos y, a partir de los cuales ha elaborado partes de su propia identidad, sobretodo en sus primeros años de desarrollo.

Consecuentemente, en la vida anímica del individuo las representaciones de los objetos de su medio son partes constitutivas de su persona, de la concepción que tiene de sí y del medio que le rodea, de su vida anímica misma. Y así los objetos del mundo exterior (real – objetivo) son, aunque sea como representación, parte de los individuos que han entrado en contacto con ellos, en tanto que son depositarios de sus afectos, aspiraciones y deseos.

¹³¹ Puede confrontarse esto con la cita número 56 en el capítulo anterior, tomada de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El malestar en la cultura”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.p. 72 – 73.

No es de extrañar entonces que dentro de las más importantes representaciones que existen en la vida anímica de los seres humanos se encuentren las de las figuras parentales, inspiradas de común en los individuos de quienes el infante recibe los cuidados y los medios materiales necesarios para su subsistencia, junto con las representaciones necesarias para hacerse parte de su medio social.¹³²

Para Freud lo anteriormente comentado, el hecho de que el ser humano sea un ser social que depende de los cuidados de otros en sus primeros años de vida, es fundamental para entender los procesos culturales y civilizatorios de todos los seres humanos a lo largo de la historia, pues todos pasaron por los mismos procesos y experiencias básicas a lo largo de su desarrollo; como el nacimiento, el depender de otros en sus primeros años de existencia, el tener que alimentarse y conseguir determinados recursos materiales, establecer vínculos con otros individuos para conseguir éstos últimos y enfrentarse a los cambios de la vida, en general a la pérdida, por más ambivalentes que sean los afectos que genera:

Ocurría cuando el hombre primordial veía morir a uno de sus deudos, su mujer, su hijo, su amigo, a quienes ciertamente él amaba como nosotros a los nuestros, pues el amor no puede ser mucho más reciente que el gusto de matar *{Mordlust}*. Entonces debía hacer en su dolor la experiencia de que también uno mismo puede fenecer, y todo su ser se sublevaba contra la admisión de ello; es que cada uno de esos seres queridos era un fragmento de su propio yo, de su amado yo.¹³³

Así no es de extrañar que las figuras parentales, como en general las representaciones cargadas con fuertes afectos, se vuelvan metas y objetos de deseos para los individuos,

¹³² Confróntese con la cita número 57 en el capítulo anterior, tomada de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Sobre la psicología del colegial”, Volumen XIII (1913 – 1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 249.

Puede compararse también con la cita número 112 en éste capítulo.

¹³³ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “De guerra y muerte. Temas de actualidad”, Volumen XIV (1914 – 1916), Buenos Aires, 2012. P. 294.

además de representaciones obsesivas en sí, a las cuales el individuo siempre busca acercarse o emular, pues son parte de su constitución anímica.

Y en este acercamiento que buscan los individuos, hacia sus representaciones fuertemente cargadas de afectos y necesidades, es de común que se busquen substitutos para ellas en el caso de haberlas perdido o que se proyecten por asociación cualidades de éstas hacia las representaciones de otros objetos del mundo exterior (real – objetivo).

En su explicación del fenómeno social del totemismo, Freud señala la facilidad con la cual los individuos, en especial los niños, envisten con los afectos provenientes de una determinada representación anímica, a otros objetos y sus representaciones; como por ejemplo, a las de los animales, a las cuales fácilmente pueden atribuirles los afectos de su vida anímica. Y las figuras que dan cabida a estos afectos, serían las representaciones de los objetos de su núcleo familiar y la interacción que tiene con estos otros individuos, como los hermanos y en especial los padres o sus respectivas figuras parentales, a los que de continuo busca substitutos con los cuales poder también interactuar, para expresar de forma más desinhibida sus afectos y las representaciones anímicas que son sus depositarias:

La conducta del niño hacia el animal es muy parecida a la del primitivo. El niño no muestra todavía ninguna huella de esa arrogancia que luego moverá al hombre adulto de la cultura a deslindar con una frontera tajante su propia naturaleza frente a todo lo animal. Concede sin reparos una igualdad de nobleza; y por su desinhibida confesión de sus necesidades, se siente sin duda más emparentado con el animal que con el adulto, probablemente enigmático para él.¹³⁴

¹³⁴ Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.p. 129 – 130.

Confróntese con lo que dice Frazer sobre los objetos totémicos, particularmente animales o plantas con los cuales los individuos de una familia o clan dentro una tribu determinada se identifican: “Esto se origina en la creencia familiar de que algún individuo de esa especie es su más íntimo amigo y matarlo sería un gran crimen que debe evitarse con cuidado. (...) El salvaje imagina que su vida está ligada a las de varios animales al mismo tiempo, pues piensa que todas las personas tienen más de un alma.” James George Frazer, *“La rama dorada. Magia y religión”*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014. P.p. 601 – 602.

Considerando lo anteriormente mencionado se puede señalar que para Freud el fenómeno del totemismo está ligado estrechamente con el de los tabúes y sus restricciones, y por lo tanto, con el de las representaciones obsesivas, los complejos que entretienen en la vida anímica de los seres humanos y, los consecuentes comportamientos obsesivos que generan.

En resumen para Freud, el tótem sería la representación en la vida anímica de un objeto del mundo exterior (real – objetivo), usualmente un animal o planta, que ha sido coloreado afectivamente, investido con cargas libidinales, cargado con los afectos originalmente narcisistas del niño que encuentran en las figuras parentales sus primeros objetos; pero que, no pudiendo constreñir a ellos todas las representaciones y afectos de la vida anímica, sobre todo los ambivalentes y/o contrariantes, encuentran en otros a su extensión y a sus continuadores, en quienes también esparcen sus identificaciones personales:

Las prohibiciones – tabú más antiguas e importantes son las dos leyes fundamentales del totemismo: no matar al animal totémico y evitar el comercio sexual con los miembros del sexo contrario del clan totémico. (...) quien tenga noticia de los resultados de la exploración psicoanalítica del individuo recordará, a raíz del texto de esos dos tabúes y de su conjugación, algo muy determinado que los psicoanalistas proclaman como el punto nodal del desear infantil y, además, como el núcleo de la neurosis.¹³⁵

Lo anterior sería consistente con las hipótesis que después elaboraría Freud al respecto, pues los individuos inmersos en éste medio social y sistema de pensamiento, el totémico, así como los niños en general, fácilmente consideran como partes de sí mismos y, por lo tanto, del mundo exterior (real – objetivo) a sus afectos, y junto con ellos a las representaciones de los objetos en las cuales están depositados estos afectos y necesidades anímicas.

¹³⁵ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 39.

3.4.- El mito del padre y los hermanos ¿El inicio de la historia?

El respeto por la ley y el orden en el Estado parecen inseparablemente ligados al respeto de los niños por los mayores. Las emociones, las actitudes y las creencias enraizadas en la familia explican la coherencia de nuestro sistema cultural.¹³⁶

Las representaciones anímicas de las figuras parentales y los complejos que éstas entretienen, juegan en las hipótesis freudianas un papel muy importante en la conformación de los diversos medios sociales que ha establecido el ser humano a través del tiempo; es decir, han desempeñado una función básica en el establecimiento de las diferentes maneras de organizarse socialmente que ha creado el género humano.

Puede decirse que ésta función básica, es la de encaminar a muchos de los elementos pulsionales de la vida anímica hacia metas sociales, al preñarlos de objetos hacia los cuales los jóvenes individuos que comienzan a integrarse a un determinado grupo humano dirigirán sus intereses y finalmente, incorporarán como representaciones poderosamente influyentes en sus vidas anímicas y en sus identidades, en sus amados *yo*.

Así las formas de organizarse socialmente y en consecuencia, también las de percibir el mundo, es decir, las diversas culturas y/o civilizaciones que ha construido el ser humano se ven, para Freud, fuertemente influidas por las representaciones parentales y sus complejos.

En estos complejos que observa Freud en las personas, particularmente en los pacientes que atendió, ve también el germen mismo del tan elaborado comportamiento social del ser humano, el germen de la cultura y/o civilización.

¹³⁶ Max Horkheimer, “*La familia y el autoritarismo*”, P.p. 177 – 194, en Erich From, et al. , “*La Familia*”, Barcelona, Península, 1994. P.179.

Y es que ¿qué otra cosa puede ser el núcleo de una civilización? sino las vivencias y creencias que tienen en común los individuos que la integran, el tener representaciones y complejos con características más o menos comunes, producto de haber experimentado etapas en el desarrollo físico, vivencias y percepciones más o menos iguales a lo largo del tiempo de vida de los individuos que integran un medio social, un grupo humano.

Estas representaciones y complejos de los individuos, reflejados en las creencias y actitudes de éstos dentro de su medio, el cual es predominantemente social, son transmitidos, no sin cambios, de generación en generación, pues como ya he mencionado anteriormente el ser humano depende sobre todo en sus primeros años de vida del cuidado de otros individuos, y en general de su inserción en un medio social, de donde los individuos obtienen los medios y, las habilidades necesarias para su subsistencia, las cuales tienen que ver en los más de los casos con cuestiones sociales:

Sin el supuesto de una psique de masas, de una continuidad en la vida de sentimientos de los seres humanos que permitiera superar las interrupciones de los actos anímicos producidas por la muerte de los individuos, la psicología de los pueblos no podría existir. Si los procesos psíquicos no se continuaran de una generación a la siguiente, si cada quien debiera adquirir de nuevo toda su postura frente a la vida, no existiría en este ámbito ningún progreso ni desarrollo alguno.¹³⁷

Es decir, cualquier medio social en el cual pueden desarrollarse los individuos que en sí lo componen, depende de la transmisión de experiencias, preceptos y tradiciones de una generación a otra, es decir, depende de la transmisión de los conocimientos (precisos o no,

¹³⁷ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 159.

Confróntese con la cita 129 en éste mismo capítulo, que habla sobre la transmisión de los preceptos y ceremoniales tabúes.

pero funcionales) que los miembros de dicho grupo se han hecho de su medio, tanto físico como social, a través del tiempo.

Y éste contenido anímico que es transmitido, no sin pequeños y graduales cambios de una generación a otra (pues no todos los individuos ni momentos son idénticos), es la base o incluso el edificio todo, de lo que para Freud se denomina cultura y/o civilización.¹³⁸

En el estudio del proceso en el cual el ser humano ha desarrollado diversas culturas a lo largo del tiempo, Freud no fue el único en notar el peso que los elementos anímicos de los individuos tienen en éste, pues a partir de elementos anímicos, de las representaciones que los individuos que componen un medio social tienen del mundo, es que un grupo humano puede constituirse como una cultura y/o civilización en la cual el individuo no sólo es capaz de llevar a cabo acciones para conseguir los elementos necesarios para su subsistencia, sino además, es capaz de transmitir ese particular modo de vida e interacción social a otros.

En este sentido, se puede considerar a las diversas culturas y/ civilizaciones que han constituido los seres humanos a lo largo del tiempo como una herencia intelectual o, mejor dicho, como una herencia anímica, construida a través de las acciones, experiencias y vivencias que los seres humanos de generaciones anteriores han transmitido como conceptos, preceptos, costumbres y en general representaciones, a sus sucedáneos:

¹³⁸ Confróntese con la cita número 42 en el capítulo anterior, tomada de: Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “El porvenir de una ilusión”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.p. 5 – 6.

Cabe mencionarse que Freud concibe a la cultura como un proceso, una construcción que van elaborando los individuos a través del tiempo, y que se caracteriza por las alteraciones que provoca en la vida pulsional de los individuos que la construyen, encaminando las pulsiones a otros fines: “El desarrollo cultural nos impresiona como un proceso peculiar que abarca a la humanidad toda, y en el que muchas cosas nos parecen familiares. Podemos caracterizarlo por las alteraciones que emprende con las notorias disposiciones pulsionales de los seres humanos, cuya satisfacción es por cierto la tarea económica de nuestra vida. Algunas de esas pulsiones son consumidas del siguiente modo: en su remplazo emergería algo que en el individuo describiríamos como una propiedad de carácter.” Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “El malestar en la cultura”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.95.

Puede confrontarse también esto dicho por Freud sobre el proceso cultural, con las citas 111 y 137 de éste mismo capítulo, tomadas también de las obras de Freud.

Nótese así mismo la sustitución del término antropología social (para nosotros más familiar) por el revelador término de antropología mental. Para Frazer la antropología es el estudio del pensamiento: no tanto de lo que los hombres piensan ahora (aunque esto no le es irrelevante), como el estudio de lo que han pensado, las etapas por las que ha pasado el desarrollo del pensamiento. Tal como para un antropólogo físico era, o había sido, vital observar la evolución de los tipos humanos cada uno a partir del otro; (...) tal como para el estudioso de la prehistoria se había vuelto habitual estudiar las sociedades tempranas en relación con las fases de cacería, pastoreo y agricultura, así también era fundamental que el antropólogo de la mente estableciera fases similares para la historia del pensamiento humano.¹³⁹

De suerte tal que la historia de cómo se ha organizado socialmente el ser humano para sobrevivir y alcanzar otros muy diversos objetivos, la historia de las culturas y/o civilizaciones que ha desarrollado el ser humano a lo largo del tiempo, la historia, sería principalmente el desarrollo y transmisión de los pensamientos, de los elementos de la vida anímica que moldean a la acción humana a través del tiempo, y por lo tanto, que han moldeado a los grupos y/o sociedades humanas, a las culturas y civilizaciones:

Las premisas que subyacen a *La rama dorada* son, por ejemplo, tanto materialistas como idealistas: materialistas porque, de acuerdo con su interpretación, lo que motiva todo ritual, mágico o religioso, es la lucha por la supervivencia física; idealista porque, de acuerdo con su epistemología (derivada de su formación académica en Escocia), invariablemente el pensamiento precede a la práctica, la doctrina al ritual. (...) Frazer pensaba que la lucha en Nemi, así como las distintas analogías por él recogidas, no fueron abstracciones sino eventos históricos. En última instancia, la esencia misma de su pensamiento tiene que ver con el hecho de que tales

¹³⁹ Robert Frazer, en su *Introducción* a: James George Frazer, “*La rama dorada. Magia y religión*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2014. P. XXVII.

Confróntese con el borrador que hace Frazer para una conferencia introductoria: “[...] sobre <<El alcance y el método de la antropología mental>> en el Trinity College, el 4 de noviembre de 1921...” Ibid. P. XXVI – XXVII.

eventos deben estar basados en principios filosóficos presentes en la mente de los participantes, principios que si bien confusos aceptan un análisis ulterior.¹⁴⁰

Con base en estos planteamientos se puede decir que, tras la acción humana siempre se encuentran elementos anímicos que la motivan (como la angustia o el deseo de sobrevivir) y, que estos elementos no están restringidos únicamente a lo individual, sino que, permean toda la acción social, pues los individuos construyen y comparten con otros sus representaciones anímicas, y por lo tanto son elementos anímicos los que se constituyen como los elementos culturales de un grupo humano determinado.

Al compartir los seres humanos necesidades y etapas similares en su desarrollo, a pesar de las diferencias en los medios físicos en los cuales se han desarrollado las tan diversas culturas que han construido los hombres, se puede argumentar que entre éstas son observables muchos elementos en común, incluso muchos elementos de carácter anímico, los cuales nos revelan importantes elementos de la vida colectiva del ser humano:

Es importante notar, sin embargo, que el tema de Frazer no es ni la India Meridional ni la antigua Roma. Ambas simplemente existen como ejemplos de algo mucho más amplio y profundo: los principios intelectuales que guiaban la vida colectiva de los hombres de la Antigüedad. La obra de Frazer puede parecer un compendio de rituales y costumbres. En realidad

¹⁴⁰ Robert Fraser, en su *introducción* a: James George Frazer, “*La rama dorada. Magia y religión*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2014. P. p. XXVI – XXVII.

Los planteamientos mencionados pueden compararse también con lo que plantea el historiador John Lewis Gaddis muy recientemente, en 2002, cuando habla sobre el libro “*¿Qué es la historia?*” de E.H. Carr, quien: “(...) observó que probablemente el tamaño y la capacidad de razonamiento del cerebro humano no sean mayores ahora que hace cinco mil años, pero que muy pocos seres humanos llevan hoy la vida que se llevaba entonces. Continuaba diciendo que la efectividad del pensamiento humano <<se ha multiplicado enormemente mediante el aprendizaje y la incorporación [...] de la experiencia de generaciones intermedias>>. Puede que la herencia de las características adquiridas no opere en biología, pero sí en los asuntos humanos: <<La historia es progresos a través de la transmisión, de una generación a otra, de las habilidades adquiridas. >> en: John Lewis Gaddis, “*El paisaje de la Historia. Como los historiadores representan el pasado*”, Editorial Anagrama, Barcelona, 2004. P.26.

se trata de algo muy diferente: es un libro sobre la mente humana y las conexiones que ésta establece de modo habitual.¹⁴¹

Como ya he mencionado anteriormente y volviéndome a centrar en *Tótem y tabú*, para Freud los elementos anímicos de mayor trascendencia para la vida colectiva del individuo se desarrollan en los primeros años de vida de éste y se encuentran estrechamente vinculados con las representaciones anímicas que hizo de esos otros individuos con quienes estableció sus primeras relaciones sociales o colectivas, en especial con las representaciones de quienes cuidaron de él. Estas representaciones suelen ser tan significativas en la vida anímica del individuo y, encontrarse tan cargadas de afectos, tan coloreadas libidinalmente, que el individuo tiende a desear poder recrear diversos elementos de éstas a lo largo de su vida y, en sus relaciones con otros individuos, incluso, en su relación con otros objetos como preceptos, ideales, costumbres u otros objetos del mundo exterior (real – objetivo).

Y esta inconsistencia, el desfase entre las expectativas de la vida anímica del individuo y las realidades, los hechos en concreto del mundo exterior (real – objetivo), tanto social como físico – natural (sin mencionar un tanto de ambivalencia inherente a la vida anímica), crean angustia en los individuos y, una insatisfacción, que no obstante, posiblemente haya sido un motor para la acción humana a lo largo del tiempo, que en ocasiones le permitió conseguir y/o construir muchas de las cosas más valoradas por la humanidad:

Así, para concluir esta indagación que hemos realizado en apretadísima síntesis, querría enunciar éste resultado: que en el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de la religión, eticidad, sociedad y arte, y ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que

¹⁴¹ Robert Fraser, en su *Introducción* a: James George Frazer, “*La rama dorada. Magia y religión*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2014. P.p. XVIII – XIX.

éste complejo constituye el núcleo de todas las neurosis, hasta donde hoy ha podido penetrar nuestro entendimiento.¹⁴²

En este sentido se puede decir que las capacidades para relacionarse socialmente de los individuos son elaboraciones que se desarrollan a lo largo del tiempo, se construyen en las interacciones mismas que surgen entre ellos; al igual que los modos, costumbres, preceptos y logros técnicos de una cultura y/o civilización determinada, los cuales se encuentran fuertemente entretejidos con estas capacidades en un medio social o grupo humano.¹⁴³

Siendo así, uno de los elementos básicos y constitutivos de las interacciones sociales, se encuentra en las primeras interacciones que tuvo el individuo con otros, dentro del medio social que lo acogió y facilitó o, mejor dicho, hizo posible su existencia. Pues si bien es cierto que las características sociales del ser humano también dependen fuertemente de factores físicos y biológicos, como por ejemplo, el período de desvalimiento infantil, éstos van justamente de la mano con modelos socio – culturales como preceptos e instituciones, en tanto que éstos últimos se van construyendo y se establecen como formas y modos, en los cuales se pueden librar las exigencias y vicisitudes que los primeros plantean y

¹⁴² Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 158.

Cfr. Ídem. Sobre la ambivalencia y el Edipo, Freud continua en la misma página: “Hemos tenido tantas veces oportunidad de pesquisar en la raíz de importantes formaciones culturales la ambivalencia de sentimientos en el sentido genuino, vale decir, la coincidencia de amor y odio en el mismo objeto. No sabemos nada sobre el origen de esta ambivalencia. Se puede adoptar el supuesto de que es un fenómeno fundamental de nuestra vida de sentimientos. Pero también otra posibilidad me parece digna de consideración: que ella, ajena en su origen a la vida de los sentimientos, fuera adquirida por la humanidad en el complejo paterno, justamente ahí donde la exploración psicoanalítica del individuo pesquiza hoy su más intensa plasmación.”

Confróntese también con la cita número 135 en éste capítulo. El núcleo de las neurosis, como por lo tanto, de los comportamientos obsesivos y las leyes, y restricciones tabú, es entonces el complejo de Edipo.

¹⁴³ Confróntese con la cita número 36 en el capítulo anterior, tomada de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El porvenir de una ilusión”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 6.

encaminar así a los individuos hacia la integración (no sin conflictos) con el grupo, para lo cual estos últimos tienden a desarrollar cierta predisposición.

Lo anterior debido a que las representaciones parentales al investirse de afectos muy rápida y efectivamente se vuelven un elemento constitutivo y fundamental de las vidas anímicas de los individuos, quienes aún en la madurez continuarán construyendo sus relaciones sociales con las bases dadas por sus primeras interacciones sociales con otros individuos:

Un fragmento del mundo exterior ha sido resignado como objeto, al menos parcialmente, y a cambio (por identificación) fue acogido en el interior del yo, o sea, ha devenido un ingrediente del mundo interior. Esta nueva instancia psíquica prosigue las funciones que habían ejercido aquellas personas [los objetos abandonados] del mundo exterior; observa al yo, le da órdenes, lo juzga y amenaza con castigos, en un todo como los progenitores, cuyo lugar ha ocupado. Llamamos *superyó* a esa instancia, y la sentimos, en sus funciones de juez, como nuestra conciencia moral.¹⁴⁴

De esta manera se puede decir, que en el ser humano existe una tendencia a comprender su entorno, incluso el físico – natural, de forma similar a como entiende sus relaciones sociales, por lo menos con muchos de los elementos afectivos propios de ellas. Y dentro de de ésta comprensión básica que tiende a hacer el ser humano de su medio, influida por sus pulsiones, afectos y las representaciones de los objetos en los que éstas se depositan, las representaciones parentales ocupan un papel central, por la cantidad de necesidades y afectos con los que el individuo las carga (colorea o enviste).

¹⁴⁴ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Esquema del psicoanálisis”, Volumen XXIII (1937 – 1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 207.

Para Freud, lo anterior es debido a que la interacción con otros individuos, la vida social, es una necesidad para el ser humano, pues le brinda protección y otros objetos sobre los cuales dirigir elementos de su vida pulsional.¹⁴⁵

Ligadas de esta manera a sus necesidades físicas y biológicas, las culturas y en general las acciones e interacciones sociales que los individuos tienden a desarrollar y, que han desarrollado a lo largo del tiempo, habrían sido parte del género humano desde los albores del mismo, siendo entonces las mociones anímicas que las motivan y que a su vez encuentran objetos en ellas a través de los cuales se adaptan y transforman, un elemento fundamental en el acontecer de las acciones sociales humanas, es decir, en la historia de los diversos grupos humanos que han existido a lo largo del tiempo.

Así para Freud, en tanto que son la manera en la cual los seres humanos perciben, comprenden e interactúan con su entorno, se lo representan, responden y reaccionan a él, la comprensión de las mociones psíquicas no pueden dejarse de lado en los intentos por comprender y explicar a las sociedades humanas, tanto pasadas como presentes:

Pero no puede admitirse que los motivos económicos sean los únicos que presiden la conducta de los hombres dentro de la sociedad. (...) No se entiende cómo se podrían omitir factores psicológicos toda vez que se trata de las reacciones de seres humanos vivientes, pues no sólo estos han participado en el establecimiento de tales relaciones económicas, sino que, aun bajo su imperio, los seres humanos no podrían hacer otra cosa que poner en juego sus originarias mociones pulsionales: su pulsión de autoconservación, su placer de agredir, su necesidad de amor, su esfuerzo hacia la ganancia de placer y la evitación de displacer.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Apud. *Ibíd.* P 207 – 209.

¹⁴⁶ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, Volumen XXII (1932 – 1936), Amorrortu, Buenos Aires. P. 165.

Entonces, si en el desarrollo de las sociedades humanas, en el desarrollo de la cultura y/o civilización, los elementos anímicos del ser humano juegan también un papel fundamental, es de esperar entonces que los elementos anímicos más afectivamente cargados como lo son las representaciones que reflejan las necesidades y subsecuentes satisfacciones más importantes de los individuos, como son las representaciones parentales, se encuentren más fuertemente enraizados en sus vidas anímicas y terminen por permear a muchos otros de sus elementos constitutivos, llegando estas representaciones a influir no solo en la acción de los individuos que las elaboran y experimentan, sino también, en la interacción social de los mismos, pues sólo a través de las representaciones elaboradas por los individuos es que un grupo humano puede comprender su entorno (sea o no verás y/u objetiva esta comprensión), y a partir de ese punto, emprender acciones en el medio en el cual se encuentran.

Y en este proceso en el que se lleva a cabo la constitución del *yo* del individuo, su forma de reaccionar ante el medio y su postura frente a la vida, Freud ve también una explicación al devenir cultural de los grupos humanos; una explicación al origen de la cultura y/o civilización y a su desarrollo a través del tiempo:

En una indagación anterior hemos reconocido así mismo la vigencia del sustantivo reclamo del superyó, que subroga la tradición y las formaciones de ideal del pasado y resistirá durante un tiempo a las impulsiones provenientes de una situación económica nueva [cf.pág.63]. Por último, no olvidemos que sobre las masas humanas, sometidas a la necesidad objetiva de lo económico, discurre también el proceso de desarrollo de la cultura – civilización, dicen otros –, influido ciertamente por todos los restantes factores, pero sin duda independiente de ellos en su origen,

comparable a un proceso orgánico y muy capaz de influir a su vez sobre los demás determinantes.¹⁴⁷

De esta manera es como Freud reconoce la importancia de los factores anímicos en la vida social del ser humano, en su devenir a través del tiempo, y los vincula a otras necesidades de los individuos, quedando así las diversas necesidades de los seres humanos entretejidas unas con otras.

Lo anterior debido a que cualquier necesidad en los seres humanos producirá en estos una o varias percepciones, y las percepciones de estas necesidades una serie de representaciones fácilmente cargables de afectos pues las respaldan la intensidad de la vivencia (la necesidad en sí) que genera la percepción. Y como es común en los individuos sobreestimar a las representaciones más afectivamente cargadas, éstas suelen ser fácilmente asociadas con otras y con muchos elementos de la vida anímica en general, incluyendo las representaciones que se tienen del medio, tanto social como físico – natural.

Por lo anterior para Freud, las ciencias que estudian y buscan entender la vida en los medios sociales que han desarrollado los individuos, el comportamiento social del género humano, no pueden apartarse de la psicología, aunque cada una de ellas desarrolle un método en particular para comprender los fenómenos sociales que estudia en específico, pues en cada uno de ellos, hay mentes humanas involucradas: “Es que en verdad la sociología, que trata de la conducta de los hombres en la sociedad, no puede ser otra cosa

¹⁴⁷ Ídem.

Véase en ésta misma página (P.165), el comentario que hace James Strachey a esta parte del texto de Freud: [«La noción de proceso cultural» ocupaba en gran parte, a la sazón, el pensamiento de Freud. (...) Pero estaba estrechamente ligada a otra idea de él mucho más antigua, a saber, la hipótesis de la *represión* como proceso orgánico. Estableció expresamente el vínculo entre ambas en dos extensas notas al pie de *El malestar en la cultura*, *ibid.*, págs. 97 – 8 y 103 – 104. En mi introducción a esta última obra (*Ibid.*, págs. 60 – 1) trazo la historia de ésta hipótesis que se remonta al año 1897].

Puede confrontarse lo anterior con la cita número 138 en éste capítulo, de la presente tesis.

que psicología aplicada. En sentido estricto solo existen dos ciencias: la psicología, pura y aplicada, y la ciencia natural.”¹⁴⁸

En este tenor Freud elabora sus hipótesis acerca de los orígenes del vínculo social en los seres humanos, y de cómo las formas en que éste se establece dependen de la transmisión de una generación a otra de diversos elementos anímicos y, en general, de la continuación en sí de varios de estos elementos dentro de un grupo humano determinado. De suerte tal que, de la misma forma en que ocurre con el individuo, la base de la postura hacia la vida de los individuos que constituyen un medio social determinado, sus posturas hacia otros congéneres, hacia el medio que les circunda y su acción social en general, se encuentra también constituida por las interacciones y experiencias que en el pasado ha vivido ese grupo.¹⁴⁹

La principal de las hipótesis freudianas que pretenden explicar los elaborados vínculos socio – culturales del hombre, expuesta en *Tótem y tabú*, es la del asesinato del padre, quien vendría siendo el líder primigenio de los grupos humanos del pasado, al estar cada uno de estos constituidos casi en su totalidad por individuos emparentados consanguíneamente entre sí.

Con base en lo planteado por ésta hipótesis, cada uno de estos líderes, al serlo por el natural “derecho” de la fuerza que les pudiera proporcionar su complejidad o habilidades físicas, se habría procurado privilegios y mayores satisfactores dentro del grupo, relegando

¹⁴⁸ *Ibid.* P. 166.

Sobre estos mismos párrafos escritos por Freud, Paul – Laurent Assoun opina al respecto: “Posición epistemológica extremadamente depurada, definida por esos dos “polos”, el “psicológico” y el “físico” –que corresponden a los dos polos de la psique y de lo real. Pero si caemos en la cuenta de que la verdadera psicología no es otra cosa, a los ojos de Freud, sino la “metapsicología”, entonces la sociología puede ser considerada en última instancia como una “metapsicología” aplicada. Por consiguiente, es un medio para precisamente evitar “psicologizar” lo social, mostrando el *reverso inconsciente del vínculo social*.” Paul – Laurent Assoun, *“la metapsicología”*, Siglo XXI, México, 2012. P. 116.

¹⁴⁹ Confróntese con la cita número 137 en éste mismo capítulo.

a los demás individuos que lo habrían constituido, la mayoría de ellos descendientes suyos y por lo general varones, a quienes se les habría llegado a expulsar por la competencia que representarían para el líder.

Para Freud bajo este supuesto régimen primitivo, el de un grupo conformado básicamente por una familia extendida, liderada mediante la fuerza por un solo individuo, el padre de la mayoría de ellos, casi no habría habido progresos socio – culturales en los grupos humanos:

Desde luego, la horda primordial darwiniana no deja espacio alguno para los comienzos del totemismo. Hay ahí un padre violento, celoso, que se reserva todas las hembras para sí y expulsa a los hijos varones cuando crecen; y nada más. Ese estado primordial de la sociedad no ha sido observado en ninguna parte. Lo que hayamos como la organización más primitiva, son las *ligas de varones* compuestas por miembros de iguales derechos y sometidas a las restricciones del sistema totemista, que heredan por línea materna. ¿Acaso lo uno pudo surgir de lo otro? ¿Y por qué camino fue posible? ¹⁵⁰

Y es que el avance o desarrollo en las formas socio – culturales dependería entonces de unas relaciones sociales más cooperativas, pues sin éstas y siguiendo el ejemplo de la horda primordial, no habría fuerzas pulsionales ni demás elementos anímicos desplazados hacia la consecución de objetivos de carácter más social; sino solamente el envidiar y el desear ser

¹⁵⁰ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.143.

Sobre el término de “horda primordial darwiniana”, Freud nos menciona que: “De los hábitos de vida de los monos superiores, Darwin infirió que también el hombre vivió originariamente en hordas más pequeñas, dentro de las cuales los celos del macho más viejo y más fuerte impedían la promiscuidad sexual. <<De acuerdo con lo que sabemos sobre los celos de todos los mamíferos, muchos de los cuales poseen armas especiales para luchar con sus competidores, podemos inferir de hecho que una promiscuidad general entre los sexos es cosa en extremo improbable en el estado de naturaleza. (...) Los machos más jóvenes, expulsados de ese modo y obligados a merodear, si en definitiva consiguen una compañera, habrán sido impedidos de entrar en apareamiento consanguíneo demasiado estrecho dentro de los miembros de una misma familia>>. (Darwin, 1871, 2, págs. 362 – 63.)” La obra de Darwin que cita Freud en esta página es: Darwin C., (1871) *The descent of Man, and Selection in Relation to Sex* (2 vols.) Londres. {*El origen del hombre y la selección en relación al sexo*, Madrid: Edaf.}

el líder de la horda por parte de cada uno de los individuos desplazados en el grupo, lo que habría limitado entonces la interacción social del mismo, de hecho lo habría dividido, y habría separado sus fuerzas sociales, pues fuertes sólo podía haber uno, en cada uno de esos reducidos grupos:

Si nos remitimos a la celebración del banquete totémico podremos dar una respuesta: Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos lograron hacer y llevar a cabo lo que individualmente les habría sido imposible. (Quizás un progreso cultural, el manejo de un arma nueva, les había dado el sentimiento de superioridad.) Que devoraran al muerto era cosa natural para unos salvajes caníbales. El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión.¹⁵¹

Así, continuando con esta hipótesis, el desarrollo de los grupos humanos en unos más complejos y numerosos, se debería en buena medida a la culpa compartida por los hermanos conjurados en éste acto, quienes sintiendo remordimientos por lo perpetrado y

¹⁵¹ Ibid. P. 143 – 144.

La idea del banquete totémico, la toma Freud principalmente de la obra de William Robertson Smith: Smith, W. Robertson, (1894), *Lectures on the Religion of the Semites*, nueva ed. (2ª), Londres. (1ª ed., 1889.) (135 - 42, 145, 148 - 49, 152- 53.) Confróntese Ibid. P. 135.

Freud también menciona en “*Tótem y tabú*”, que James Jasper Atkinson plantea conclusiones parecidas: “El supuesto, que parece una enormidad, del avasallamiento y matanza del padre tiránico por la unión de los hijos varones amotinados se le impuso también a Atkinson (1903, págs. 220 – 1) como consecuencia directa de las constelaciones vigentes en la horda primordial darwiniana: <<*The patriarch had only one enemy whom he should dread (...) a youthful band of brothers living together in forced celibacy, or at most in polyandrous relation with some single female captive. A horde as yet weak in their impubescense they are, but they would, when strength was gained whit time, inevitable wrench by combined attacks, both wife and life from the paternal tyrant.*>> (...) Ibid. P. 144.

La obra de J.J. Atkinson que refiere Freud es: Atkinson, J.J. (1903) *Primal Law*, Londres. Incluido en Lang, A., *Social Origins*, Londres, 1903.

percatándose de lo inútil del violento acto, ya que a continuación alguno de los hermanos ocuparía el lugar del padre; movidos entonces por el arrepentimiento, no pudieron más que hacer efectivas como elementos anímicos propios las prohibiciones otrora impuestas por el difunto tirano, permitiendo así cambios en su vida socio – cultural:

Odiaban a ese padre que tan gran obstáculo significaba para su necesidad de poder y sus exigencias sexuales, pero también lo amaban y admiraban. Tras eliminarlo, tras satisfacer su odio e imponer su deseo de identificarse con él, forzosamente se abrieron paso las mociones tiernas avasalladas entretanto. Aconteció en la forma del arrepentimiento; así nació una consciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común. El muerto se volvió aún más fuerte de lo que fuera en vida; todo esto, tal como seguimos viéndolo hoy en los destinos humanos. Lo que antes él había impedido con su existencia, ellos mismos se lo prohibieron ahora en la situación psíquica de la <<obediencia de efecto retardado {*nächtrlich*}>> que tan familiar nos resulta por los psicoanálisis. Revocaron su hazaña declarando no permitida la muerte del sustituto paterno, el tótem, y renunciaron a sus frutos denegándose las mujeres liberadas. Así, desde la *consciencia de culpa del hijo varón*, ellos crearon los dos tabúes fundamentales del totemismo, que por eso mismo necesariamente coinciden con los dos deseos reprimidos del complejo de Edipo.¹⁵²

De esta forma, para Freud los seres humanos pudieron reunirse en comunidades más grandes y mejor organizadas debido a que, tras la derrota de los poderosos quienes imponía su voluntad a conveniencia propia en los grupos que cada uno dominaba, los demás individuos que lo constituían pudieron ahora organizar normas y leyes orientadas a regular

¹⁵² *Ibíd.* P. 145.

Freud añade en la cita número 51 de éste cuarto capítulo de *“Tótem y tabú”* que: “Acaso esta nueva actitud de sentimientos se vio favorecida por el hecho de que la hazaña no pudiera satisfacer plenamente a ninguno de quienes la perpetraron. En cierto sentido había ocurrido en vano. En efecto, ninguno de los hijos varones pudo abrirse paso en su deseo originario de ocupar el lugar del padre. Ahora bien, como sabemos, el fracaso es mucho más propicio que la satisfacción para la reacción moral.” *Ídem.*

sus acciones sociales, el comportamiento del grupo, y dirigirlo hacia el objetivo de conseguir una mejor interacción social. Y la primera manera de conseguir una mejor interacción social, la que les resultaba más obvia debido a la *consciencia de culpa* que experimentaban, era evitar que se repitieran las violentas circunstancias sociales que habían animado a algunos miembros del grupo, en cada uno de los casos en que esto hubiera ocurrido, a asesinar al líder y llevar a cabo en general actos violentos encaminados a conseguirse posiciones ventajosas en el grupo, y a conseguirse igualmente mayores satisfacciones personales, varias de ellas por encima de los intereses y conveniencias de la comunidad, lo cual a partir de ese momento en cada uno de los grupos humanos en que esto iba ocurriendo, ya no sería permitido por la misma:

He ahí, pues, el estado originario, el imperio del poder más grande, de la violencia bruta o apoyada en el intelecto. Sabemos que este régimen se modificó en el curso del desarrollo, cierto camino llevó de la violencia al derecho. ¿Pero cuál camino? Uno solo, yo creo. Pasó a través del hecho de que la mayor fortaleza de uno podía ser compensada por la unión de varios débiles. << *L'union fait la force*>>. La violencia es quebrantada por la unión, y ahora el poder de éstos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único. Vemos que el derecho es el poder de una comunidad. Sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente; trabaja con los mismos medios, persigue los mismos fines; la diferencia sólo reside, real y efectivamente, en que ya no es la violencia de un individuo la que se impone, sino la de la comunidad. (...) Nada se habría conseguido si se formara sólo a fin de combatir a un hiperpoderoso y se dispersara tras su doblegamiento. El próximo que se creyera más potente aspiraría de nuevo a un imperio violento y el juego se repetiría sin término. La comunidad debe ser conservada de manera permanente, debe organizarse, promulgar ordenanzas, prevenir las sublevaciones temidas, estatuir órganos que velen por la observancia de ellas – de las leyes – y tengan a su cargo la ejecución de los actos de violencia acordes al derecho. En la admisión de tal comunidad de intereses se establecen entre los miembros de un grupo de hombres unidos ciertas

ligazones de sentimientos, ciertos sentimientos comunitarios en que estriba su genuina fortaleza.¹⁵³

Por eso para Freud, los dos tabúes del totemismo plantean las dos primeras leyes o, normas sociales, que permiten una convivencia básica entre los individuos que conforman un grupo humano determinado, además de que abren la posibilidad para encontrar diferentes objetos hacia los cuales encaminar y/o expresar las fuerzas pulsionales y otros elementos anímicos de los individuos.

Así con la renuncia por parte de los individuos, mediante el influjo social, a ciertas acciones encaminadas a satisfacer los elementos pulsionales de sus vidas anímicas, las que ponían en riesgo la unión y por lo tanto la continuidad del grupo, los grupos humanos se habrían consolidado, además de que habrían elaborado preceptos y modos de acción que les permitieron un mayor desarrollo socio – cultural, en tanto que ahora, impulsados por otros elementos anímicos e intereses en común, otros sentimientos y también otros intereses que ahora compartían tras las violentas luchas, podían interactuar más individuos en busca de objetivos más comunes, más sociales:

Estos dos tabúes del totemismo, con los cuales comenzó la eticidad de los hombres, no son psicológicamente del mismo valor. Sólo uno, el respeto del animal totémico, descansa por entero en motivos de sentimiento; es que el padre había sido eliminado, y en la realidad ello no tenía remedio. Pero el otro, la prohibición del incesto, tenía también un poderoso fundamento práctico. Ya no existía ningún hiperpoderoso que pudiera asumir con éxito el papel del padre. Por eso a los hermanos, si querían vivir juntos, no les quedó otra alternativa que erigir – acaso tras graves

¹⁵³ Sigmund Freud y Albert Einstein, “*Obras completas*”, “¿Por qué la guerra?”, Volumen XXII (1932 – 1936), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.p. 188 – 189.

querellas – la prohibición del incesto, con la cual todos al mismo tiempo renunciaban a las mujeres por ellos anheladas y por causa de las cuales, sobre todo, habían eliminado al padre.¹⁵⁴

Así, según Freud, este proceso anímico y social en los grupos humanos, tuvo importantes repercusiones culturales, ya que en su sentimiento de querer resarcir al padre y con el objetivo ahora compartido y generalizado de querer evitar la violencia, por lo menos la violencia dentro del grupo, el ser humano construyó nuevos sentidos sociales y cosmogónicos, en tanto que la percepción en el ser humano del mundo exterior (real – objetivo), suele ser permeada por las mociones anímicas de los individuos, incluidas en esto las provenientes o elaboradas a partir de su vida socio – cultural.

Lo anterior explicaría, para Freud, el que en todos los grupos humanos observables, ya en su época, se encuentren preceptos religiosos, como los preceptos tabúes o, por lo menos preceptos de carácter totémico, ya que todos los grupos humanos para consolidarse debieron haber pasado y superado esa etapa de violencia en la cual los individuos más fuertes imponen su voluntad y, transitado a otra en la cual la voluntad impuesta es la de la colectividad, o por lo menos la de un grupo fuerte dentro de ésta.

Lo anterior debido a un nuevo tipo de ganancia anímica que experimentaban los individuos bajo estas nuevas condiciones, obtenida a partir y a pesar de la represión de algunos de sus elementos pulsionales, la posibilidad de mantener un vínculo sentimental lo suficientemente fuerte con sus congéneres como para expiar las culpas propias y revivir, aunque sea solo y exclusivamente en la vida anímica (a través claro, de investir con esos afectos otros objetos del mundo exterior y sus representaciones), una parte de las primeras interacciones sociales que experimentó, lo más entrañable de sus figuras parentales y parte

¹⁵⁴ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.p. 145 – 146.

de las comodidades, afectos y algunos otros elementos de la infancia, presentes en la vida anímica de los individuos:

Con el subrogado del padre se podía hacer el intento de calmar el ardiente sentimiento de culpa, conseguir una suerte de reconciliación con el padre. El sistema totemista era, por así decir, un contrato con el padre, en el cual este último prometía todo cuanto la fantasía infantil tiene derecho a esperar de él: amparo, providencia, indulgencia, a cambio de lo cual uno se obligaba a honrar su vida, esto es, no repetir en él aquella hazaña en virtud de la cual había perecido {se había ido al fundamento} el padre verdadero.¹⁵⁵

Y mediante este vínculo social creado en reacción a la violencia y sus repercusiones, de las cuales el hombre ya se había hecho consciente, las temía y le causaban pesar; los nuevos sentimientos comunitarios en donde estribarían de ahora en adelante las nuevas y extendidas fuerzas de los grupos que hubieran transitado por éste episodio, rápidamente habrían impulsado a los individuos a preferir las interacciones sociales que favorecen a la comunidad, por encima de las que pueden ocasionar su división.

A partir de esta situación se habría elaborado y establecido con el tiempo los preceptos y leyes, sobre los cuales descansaría la funcionalidad de estas nuevas organizaciones más sociales, pues ahora incorporaban los ideales de los hijos, hermanos todos del tótem y la sociedad y/o grupo al cual éste representa:

¹⁵⁵ *Ibíd.* P. 146.

Para Freud, en este particular manejo de la ansiedad, los temores y la culpa que experimentan los individuos y los grupos que conforman a lo largo de sus vidas, se encuentra el germen de muchos preceptos y posturas religiosas en general: “De este modo nacieron unos rasgos que en lo sucesivo siguieron comandando el carácter de la religión. La religión totemista había surgido de la conciencia de culpa de los hijos varones como un intento de calmar ese sentimiento y apaciguar al padre ultrajado mediante la obediencia de efecto retardado. Todas las religiones posteriores demuestran ser unos ensayos de solucionar el mismo problema, que varían según el estado cultural en que se emprenden y los caminos que se escogen; pero todos ellos son reacciones de igual meta ante el mismo gran episodio con que se inició la cultura y que desde entonces no dio reposo a la humanidad.” *Ibíd.* P.p. 146 – 147.

Los sentimientos sociales fraternos sobre los cuales descansa la gran subversión conservan a partir de entonces y por mucho tiempo el influjo más hondo sobre el desarrollo de la sociedad. Se procuran expresión en la santidad de la sangre común, en el realce de la solidaridad entre todo lo vivo que pertenezca al mismo clan. En tanto así los hermanos se aseguran la vida unos a otros, están enunciando que ninguno de ellos puede ser tratado por otro como todos en común trataron al padre. Previenen que pueda repetirse el destino de éste. A la prohibición, de raigambre religiosa, de matar al tótem se agrega la prohibición, de raigambre social, de matar al hermano.¹⁵⁶

Esta hipótesis planteada por Freud en *Tótem y Tabú*, que en resumidas cuantas equipara el desarrollo social del hombre con el desarrollo cultural y/o civilizatorio, pone como motor de éste mismo proceso al, en cierto sentido paralelo, desarrollo de la vida anímica de los individuos, quienes capaces de extender su interacción y por lo tanto su vida anímica hacia otros, pudieron valorar la existencia de éstos otros por encima de las exigencias de sus vida pulsional, volviéndolos incluso como representaciones, partes fundamentales de su identidad y de su vida anímica en general.

En otras palabras, pudiera decirse que el género humano, fue capaz de expandir su vida anímica y, con ello, también la fuerza de sus acciones en el mundo, a través de poder incorporar de forma más efectiva en sus personas, las vivencias obtenidas de su interacción con otros congéneres, con quienes ahora tenía aún más fuertes lazos en común, pues les representaban continuadores de sus relaciones en la infancia, pudiendo desde entonces la especie humana, al valorar aún más la existencia de sus congéneres, lograr que cada individuo hiciera más útiles para sí las vivencias ajenas, lo que experimentaban o les ocurría a otros miembros de su grupo o, tal vez incluso, a individuos ajenos a éste:

¹⁵⁶ Ibid. P. 147.

Frente al cadáver del enemigo aniquilado, el hombre primordial habrá triunfado, sin hallar motivo alguno para devanarse los sesos con el enigma de la vida y de la muerte. No fue el enigma intelectual ni cualquier caso de muerte, sino el conflicto afectivo a raíz de la muerte de personas amadas, pero al mismo tiempo también ajenas y odiadas, lo que puso en marcha la investigación de los seres humanos. De éste conflicto de sentimientos nació ante todo la psicología. El hombre ya no pudo mantener lejos de sí a la muerte, pues la había probado en el dolor por el difunto.¹⁵⁷

Con estos argumentos Freud no sólo plantea el surgimiento de la eticidad y de los diversos preceptos morales presentes en las diferentes culturas humanas, sino que les atribuye a éstos últimos la supervivencia y el desarrollo en general del género humano, que al ser éste último social, tanto por disposición biológica, su tan prolongada infancia, como por su aún más prolongados procesos culturales, puede incorporar a su vida anímica las vivencias de otros y de ésta manera actuar colectivamente con mejores resultados: “El “tú debes” de la neurosis es un universal que se articula no con una moral de la acción o de la intención sino con una economía de los afectos cuya apuesta es de envergadura: la posibilidad de vivir juntos.”¹⁵⁸

En tanto que es una hipótesis sobre la vida colectiva del ser humano y de las culturas que ha desarrollado en su devenir, el “mito” del asesinato del “padre – líder” de la horda primigenia y, de la conjura, el posterior arrepentimiento y la consecuente acción social de los hermanos, elabora una visión de la vida social del ser humano que pretende dar una explicación al fenómeno cultural en su conjunto.

¹⁵⁷ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “De guerra y muerte: Temas de actualidad”, Volumen XIV (1914 – 1916), Buenos Aires, 2012. P. 295.

¹⁵⁸ Anne Dufourmantell, “*Tótem y tabú: una relectura*”, en Néstor A. Brauntein, Betty B. Fuks, Carina Basualdo coordinadores, “*Freud: A cine años de Tótem y tabú (1913 – 2013)*”, Siglo XXI, México, D.F., 2013. P.42.

Aún con la apariencia de un relato que podríamos llamar mítico, pues nos remonta a los orígenes de la humanidad y ofrece una explicación a los orígenes de sus culturas, mediante el relato de unos acontecimientos de los cuales no existe registro alguno; la explicación que subyace en el relato, en ésta hipótesis de Freud, es la de la concientización hecha por los individuos, sobre los nocivos efectos de la violencia para la estabilidad de los grupos humanos que conformaban, mediante los conflictos de ambivalencia del sentir de cada uno de ellos y, sus consecuentes remordimientos y representaciones obsesivas, los que se revelarían entonces como elementos de significativa importancia para entender las interacciones humanas, tanto en el pasado como aún hoy, en la actualidad.

La posterior represión de las memorias del supuesto acto en sí, junto con los elementos anímicos que lo impulsaron, pero que a la vez, posteriormente permitieron la permanencia del material reprimido en las cosmovisiones de los individuos de las culturas como proyecciones de las representaciones anímicas del violento acto, o actos, encuentran una posible comprobación a ésta hipótesis de Freud, en el modo de escoger en qué creer y en que no, tan cargado de afectos y otros elementos anímicos, que tienen de común los individuos criados dentro de un medio social determinado, en donde muchas veces ocurre que lo que valida una interpretación de un fenómeno del mundo, y las acciones sociales a tomar en consecuencia, es más la creencia compartida, que la verificabilidad del hecho.

Así es que *Tótem y tabú* muestra un posible mito como hipótesis final al surgimiento de las culturas y/o civilizaciones, el cual pretende revelar los orígenes de las “normas y leyes” atrás de los mitos y preceptos culturales en los hombres, “orígenes” que por incómodos y/o inconciliables con el bienestar de la vida anímica individual y de la interacción social, en vez de poder ser totalmente silenciados, son desfiguradas en relatos más aceptables.

Condiciones humanas como la infancia y los retos que le plantea a los individuos y a sus sociedades o, tal vez incluso, como la ambivalencia de muchas mocionas anímicas de los individuos y la de muchas situaciones en sus vida, como el poder molestarse y mostrarse agresivo con las personas más queridas, situaciones muy ampliamente tratadas por Freud en su labor clínica y en sus obras, a las cuales intentó darles explicación a través de su experiencia profesional, mientras que se fueron constituyendo como la base de muchas de sus teorías.

También Freud se muestra dudoso frente a la veracidad, o exactitud, de las violentas acciones descritas en su teoría, no así frente a los resultados anímicos y sociales de las mismas en el hombre, pues como sea, la violencia y los vínculos afectivos son parte en general de la vida del género humano:

En la base de la conciencia de culpa de los neuróticos no hay más que realidades objetivas psíquicas, no fácticas. La neurosis se caracteriza por el hecho de situar la realidad psíquica más alto que la fáctica, de reaccionar frente a unos pensamientos con igual seriedad con que lo hacen las personas normales sólo frente a realidades efectivas. ¿No pudo haber ocurrido algo semejante entre los primitivos? Tenemos fundamentos para atribuirles una extraordinaria sobreestimación de sus actos psíquicos, como un fenómeno parcial de su organización narcisista. Según eso, los meros impulsos de hostilidad hacia el padre, la existencia de la fantasía de deseo de darle muerte y devorarlo, pudieron haber bastado para producir aquella reacción moral que creó al totemismo y al tabú.¹⁵⁹

¹⁵⁹ Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires. 2011. P.p. 160 – 161.

Es notorio en estos párrafos el empleo de la palabra “normal” por parte de Freud, pues para él cualquier cultura tiene tintes neuróticos, sin embargo, estos tintes neuróticos generalizados en un grupo humano constituirían la normalidad en el mismo y, en las acciones de los individuos que lo constituyen frente a las “realidades” que se les presentan, pues estas acciones se llevarían a cabo con apego a las normas establecidas por el grupo, en contraste con las de los individuos que superponen a ésta organización sus propias realidades anímicas y representaciones de las “realidades” fácticas.

Sin embargo, al final del texto, Freud expone su postura frente a ésta hipótesis suya, la cual es muy consistente con sus teorías sobre el ser humano y, en general, muy consistente con los planteamientos de su obra y con su experiencia clínica, de donde plantea que la actividad anímica está originalmente estructurada para facilitar, o de entrada permitir, la interacción con el mundo exterior (real – objetivo), es decir, con el medio en el cual se desenvuelve el individuo, tanto físico – natural, como social, reconduciendo estos planteamientos el origen de la actividad anímica al cuerpo y sus necesidades, al *ello* y al *yo*, que de diversas formas lo procuran:

No es correcto que los neuróticos obsesivos que hoy se encuentran bajo la presión de una hipermoral se protejan sólo de la realidad *psíquica* de unas tentaciones y se castiguen por unos impulsos meramente *sentidos*. Hay en ellos también un fragmento de realidad *histórica*; en su infancia esos hombres tuvieron esos mismos malos impulsos, y en la medida en que se los permitió la impotencia del niño traspusieron esos impulsos en acciones. (...) Pero el neurótico está sobretodo inhibido en su actuar, el pensamiento es para él el sustituto pleno de la acción. El primitivo no está inhibido, el pensamiento se transpone sin más en acción; para él la acción es, por así decir, más bien un sustituto del pensamiento; y por eso yo opino, aun sin pronunciarme acerca de la certeza última de la decisión, que en el caso que ahora examinamos uno tiene el derecho a suponer: <<En el comienzo fue la acción. >>¹⁶⁰

Puede confrontarse lo anterior con las citas 74, 75 y sobretodo 76, del capítulo anterior tomadas de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “El malestar en la cultura”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

¹⁶⁰ Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.p. 161 – 162.

Puede confrontarse lo anterior con las citas número 41, 44 y 65 en el capítulo anterior, tomadas las primeras dos de: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Esquema del psicoanálisis”, Volumen XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 2012 y la segunda de Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII, Amorrortu, Buenos Aires, 2011.

Cabe señalar que la cita hecha por Freud al final de “*Tótem y tabú*”, la toma del “*Fausto*” de J.W. von Goethe, como nos indica James Strachey a pié de página: “[<<*Im Anfang war die Tat*>>] (Goethe, *Fausto*, parte I, escena 3.)” Cfr. *Ibíd.* P. 162.

Al respecto de estas líneas del “*Fausto*” de Goethe, Octavio Chamizo escribe: “Si en el principio era la acción, el acto (*die Tat*), ello implica que lo principal tiene que ver con el cuerpo, con la pulsión de aprehensión, con el tocar. Y en efecto, ahí, en eso que se anuncia como principal, algo es del orden de lo imposible de nombrar, más allá de la prohibición que luego se produzca. Quizás a esto se refería Freud cuando en 1926, en *¿Pueden los legos ejercer el psicoanálisis?* recupera al pasar lo dicho al final de *Tótem*: <<Es verdad que en el comienzo fue la acción (*die Tat*), la palabra vino después; pero en muchos respectos fue un progresos cultural que la acción se atemperara en la palabra. Ahora bien, la palabra fue originalmente, en efecto, un ensalmo, un acto mágico, y todavía conserva mucho de su antigua virtud. >>” en Octavio Chamizo, “*En el principio era el acto. Lectura tangencial de Tótem y tabú*”, en Néstor A. Brauntein, Betty B. Fuks, Carina Basualdo coordinadores, “*Freud: A cine años de Tótem y tabú (1913 – 2013)*”, Siglo XXI, México D.F., 2013. P. 104.

Lo citado por Octavio Chamizo de Freud, en los párrafos anteriores, se encuentra en: Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “¿Pueden los legos ejercer el análisis?”, Volumen XX (1925 – 1926), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 176.

Conclusiones.

En la obra de Sigmund Freud se puede observar la idea de que las diversas culturas que ha ido desarrollando el ser humano a través del tiempo son un proceso y fenómeno social. En este sentido, como desarrollos y procesos humanos sociales, son también una construcción y un fenómeno histórico; pues no se puede comprender al hombre sino como miembro y producto de algún grupo humano que se elabora y reelabora en el tiempo, es decir, a través de las acciones y creaciones socio-culturales de generación en generación.¹⁶¹

De estos grupos humanos cada generación de individuos es partícipe, al ser parte de las construcciones sociales del mismo y al depender de ellas, pues mediante éstas, los grupos humanos obtienen y administran los recursos materiales necesarios para su subsistencia.¹⁶²

En este sentido las construcciones sociales son producto de las acciones e interacciones de los seres humanos con su medio, tanto con el aspecto físico/natural de éste como con el aspecto social, siendo éste último de suma importancia, pues por lo general sólo a través de la acción social es que los miembros de un grupo humano pueden obtener los recursos necesarios para sobrevivir como grupo y, finalmente, para elaborar e instituir diversas formas culturales que permiten transmitir y por lo tanto, construir y reconstruir modos y formas de acción social dentro de un grupo humano, dentro de una cultura en el tiempo.

Así las construcciones culturales de los grupos humanos dependen de su acción social, y ésta a su vez, se suele encontrar determinada por los modos, forma, ideales e instituciones del grupo, de la o las culturas que él mismo construye continuamente.

¹⁶¹ Confróntese con la cita número 32 en el capítulo primero de la presente tesis.

¹⁶² Confróntese con la cita número 51 en el capítulo segundo de la presente tesis, en donde Freud menciona lo que él entiende por cultura.

En este sentido se puede decir que la acción, en específico la acción social, las formas que encuentra de adaptarse o de resolver las situaciones que enfrenta en vida un ser humano, o finalmente las formas en las que interactúa con su medio para satisfacer sus necesidades, son el origen de las culturas y de las construcciones sociales en general.

Y es que en un primer momento para los individuos constructores y partícipes de culturas, la acción inherente a su existencia, tuvo que ser acompañada por la interacción social y acompañarse con ella, al convivir y al aprender como interactuar con otros, pues por una predisposición biológica llamada de común “infancia” o, sencillamente, por la situación de depender o haber dependido todos los individuos en sus primeros años de vida, enteramente de la acción e interacción de otros congéneres.

De esta forma los aspectos sociales del medio son indispensables para la existencia de todos los individuos, para su desarrollo y para la comprensión que hacen o puedan hacer de su medio en general, y por lo tanto, para las acciones que puedan tomar en consecuencia dentro de éste o frente a él, como sujetos del mismo.

Así para Freud el medio social de los seres humanos, sus culturas, organizan su acción, pudiendo de ésta forma concentrar sus esfuerzos en objetivos comunes, dándole de esta forma cohesión al grupo y asegurando los medios materiales para la vida del mismo.

En este sentido en las teorías e hipótesis freudianas, las cuales tratan sobre la vida anímica del ser humano, no se encuentra una psicología del hombre como individuo; sino una que busca comprender a cada individuo y, finalmente al género humano, en la interacción con su entorno, con los medios en los cuales se desarrolla y desenvuelve, los cuales casi con seguridad son sociales. Partiendo eso sí de algunas predisposiciones que supone todos compartimos como los órganos sensoriales, las pulsiones libidinales o, el

período de dependencia hacia otros congéneres presente en los primeros años de vida de los hombres.¹⁶³

En general se puede observar en las hipótesis y teorías de Freud sobre la conformación de la vida anímica en el ser humano, una compleja dialéctica de las necesidades de los individuo y los medios en los cuales se desarrollan, pues éstos imponen ciertas condiciones sobre las cuales se tienen que ajustar las satisfacciones de las primeras y, finalmente con esto, sobre las cuales se desarrollan los individuos y los procesos de sus vidas anímicas.¹⁶⁴

Y siendo dentro de los medios en los cuales se desarrollan los seres humanos, el medio social uno de capital importancia, la mayoría de las condiciones a las cuales tienen que adaptarse los individuos y sobre las cuales se desarrollan, provienen o son planteadas por éste (por el medio social), por lo que los sujetos de un grupo humano tiene que acompañar

¹⁶³ Confróntese con la cita número 48 en el capítulo segundo de la presente tesis, para ver ejemplos de las hipótesis de Freud, acerca de la influencia que tiene el medio social en la conformación del psiquismo/vida anímica de los individuos, en donde: “(...) el otro cuenta, con total regularidad...” en Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Psicología de las masas y análisis del yo”, Volumen XVIII (1920 – 1922), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 67.

¹⁶⁴ Confróntese con la cita número 44 en el capítulo segundo de la presente tesis. En esos párrafos se puede observar como para Freud, es fundamental para el desarrollo de la vida anímica la interacción con el medio. Además se puede observar como plantea la importancia de ésta interacción, como algo fundamental para el desarrollo de la vida anímica, desde los tiempos más lejanos de la existencia humana o, incluso tal vez, desde tiempos remotos del desarrollo biológico de la especie humana:

“Bajo el influjo del mundo exterior real- objetivo que nos circunda, una parte del ello ha experimentado un desarrollo particular; (...) se ha establecido una organización particular que en lo sucesivo media entre el ello y el mundo exterior. A este distrito de nuestra vida anímica le damos el nombre de *yo*.” En Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Esquema del psicoanálisis”, Volumen XXIII (1937 – 1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.p. 143- 144.

Para ver las hipótesis de Freud sobre la importancia de la constitución orgánica, en el desarrollo de la vida anímica puede confrontarse la cita número 41 en el capítulo segundo de la presente tesis.

También sobre esto mismo expuesto por Freud; sobre el papel de la constitución orgánica en el desarrollo de la vida anímica y, sobre la función de la interacción del individuo con su medio para este mismo desarrollo, puede confrontarse igualmente la cita número 65, en donde señala que:

“Bajo condiciones todavía no dilucidadas lo bastante, percepciones internas de procesos de sentimiento y de pensamiento son proyectadas hacia afuera como las percepciones sensoriales; (...) Desde el punto de vista genético, acaso ello se deba a que la función de la atención originalmente no estaba dirigida al mundo interior, sino a los estímulos que aflúan desde el mundo exterior, y de los procesos endopsíquicos recibía únicamente los mensajes sobre desarrollos de placer y displacer.” En Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Tótem y tabú”, Volumen XIII (1913 – 1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 70.

su desarrollo, la satisfacción de sus necesidades y finalmente sus vidas, con los ideales, costumbres, modos, formas e instituciones construidos y reconstruidos a lo largo del tiempo de existencia del grupo, en donde los individuos desarrollan sus vidas.¹⁶⁵

Así para Freud, el medio social se le presenta al ser humano como condición y necesidad, pues dependió en sus primeros años de éste, de sus relaciones parentales, y ya como adulto, seguramente aún depende del mismo, de sus organizaciones sociales e instituciones, a las cuales probablemente compone y de las cuales mediante su acción social, su interacción con el grupo, obtiene medios materiales para sus subsistencia, al tiempo en que con su trabajo ayuda a conseguirlos y/o administrarlos.¹⁶⁶

Y como necesidad, también lleva consigo una poderosa moción en la vida anímica de los seres humanos, pues al depender la vida de cada uno de ellos de sus relaciones sociales, se establecen entre ellos fuertes vínculos “libidinales”, pues para el sujeto miembro de un grupo humano, miembro de un medio social; sus congéneres son partes pues de su entorno y finalmente como tales, juegan también un importante papel como representaciones en la parte anímica de su vida.¹⁶⁷

La psicología que desarrolla Sigmund Freud y en general sus teorías e hipótesis, son unas que consideran como parte fundamental de la vida anímica del ser humano al medio en el cual este se desarrolla, prestando especial atención a la parte social del mismo.

¹⁶⁵ Confróntese con la cita número 35 en el capítulo segundo de la presente tesis.

¹⁶⁶ Confróntese con la cita número 77 en el capítulo segundo de la presente tesis.

¹⁶⁷ Confróntese con la cita número 56 en el capítulo segundo de la presente tesis, en donde Freud dice que: “[...] un sentimiento solo puede ser una fuente de energía si él mismo constituye la expresión de una intensa necesidad.” En Sigmund Freud, *“Obras completas”*, “El malestar en la cultura”, Volumen XXI (1927 – 1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P. 249.

Puede también compararse lo anterior, con las citas número 57 y 58 en el capítulo segundo de la presente tesis, en donde Freud habla sobre de los lazos libidinales que se establecen hacia otros congéneres y, sobre lo que para él es el núcleo de “lo que designamos <<amor>>”.

Así las teorías e hipótesis del psicoanálisis desarrolladas por Freud, pueden considerarse también como teorías e hipótesis sociales, pues ven como una de las bases de la vida anímica de cada individuo la interacción con su medio, particularmente con sus congéneres, quienes son una parte elemental de éste.¹⁶⁸

De esta forma para Freud los vínculos creados por los individuos que conforman un grupo humano, con su medio y sobre todo entre ellos, que son parte del mismo, son un elemento fundamental en la vida anímica de cada uno de ellos, quienes al ser sujetos del grupo, su vida anímica es construida socialmente; y por lo tanto, podría ser considerada como un fenómeno social, junto con las acciones que ésta predispone entre los sujetos y el grupo en general.¹⁶⁹

Así las teorías e hipótesis elaboradas por Freud, si bien tienen el objetivo principal de esclarecer cómo se constituye la vida anímica en los seres humanos y qué mecanismos operan en ella para desarrollar un método terapéutico; también conforman una teoría de cuáles son los orígenes y desarrollo de las acciones sociales en el ser humano y, por lo tanto de igual manera, de cuáles son los orígenes de las organizaciones sociales que ha desarrollado el ser humano, de sus ideales, modos, costumbres y finalmente en resumen, de sus culturas.

De esta manera Freud nunca dejó de prestar atención a los problemas culturales, pues los abordó como parte de sus trabajos y de hecho; admitía tener un gran interés por las ciencias sociales y por las humanidades, el cual no dejó de plasmar en sus obras, claro, se debe de

¹⁶⁸ Confróntese con la cita número 83 en el capítulo tercero de la presente tesis.

¹⁶⁹ Confróntese con la cita número 67 en el capítulo segundo de la presente tesis, en donde Freud dice que: “La relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico, vale decir, todos los vínculos que han sido hasta ahora indagados preferentemente por el psicoanálisis, tienen derecho a reclamar que se les considere fenómenos sociales.” En Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Psicología de las masas y análisis del yo”, Volumen XXI (1920 – 1922), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P.67.

admitir que siempre desde el enfoque de las intelecciones propuestas en sus teorías e hipótesis.¹⁷⁰

Es de ésta manera que Freud, en *Tótem y tabú* se aventura a tratar de esclarecer el origen del desarrollo cultural en el ser humano, comparando diversas acciones e interacciones humanas en diferentes culturas, descritas en las obras de diversos antropólogos y etnólogos,¹⁷¹ con las acciones y comportamientos que encontró en su propia cultura durante el desempeño de su labor clínica. Lo anterior mediante la elaboración de una estructura teórica, a partir de las hipótesis a las cuales llegó observando el desarrollo del psiquismo de los individuos, particularmente durante la infancia, con el desarrollo de las instituciones que unen a los individuos en sociedad, de generación en generación, a través de la historia del grupo humano en cuestión, la cual se muestra entonces como un fenómeno social y por lo tanto cultural.¹⁷²

En este sentido, Freud presenta en *Tótem y tabú* una serie de hipótesis acerca de los orígenes y el desarrollo de los comportamientos sociales en los seres humanos que terminan

¹⁷⁰ Confróntese con la cita número 38 en el capítulo segundo, en donde Freud comenta que:

“Tras el rodeo que a lo largo de mi vida di a través de las ciencias naturales, la medicina y la psicoterapia, mi interés regresó a aquellos problemas culturales que una vez cautivaron al joven apenas nacido a la actividad del pensamiento. Hallándome todavía en el apogeo del trabajo psicoanalítico, en 1912, hice en *Tótem y tabú* el intento de aprovechar las intelecciones analíticas recién adquiridas para la exploración de los orígenes de la religión y la eticidad.” En Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “Presentación autobiográfica”, Volumen XX (1925 – 1926), Amorrortu, Buenos Aires, 2012. P. 68.

¹⁷¹ Por ejemplo en los trabajos de George James Frazer, James Jasper Atkinson y Franz Boas entre varios otros, a quienes refiere y cita Freud en *Tótem y tabú*.

¹⁷² Confróntese con la cita número 81 en el capítulo tercero de la presente tesis, tomada de James Strachey en donde dice acerca de *Tótem y tabú*:

“Pero los principales elementos de la contribución de Freud a la antropología social aparecieron por primera vez en esta obra, especialmente en el cuarto ensayo, que contiene sus hipótesis sobre la horda primordial y el asesinato del padre primordial, y elabora una teoría según la cual proceden de ahí todas las posteriores instituciones sociales y culturales.” James Strachey, “*Nota introductoria*”, en Sigmund Freud, “*Obras completas*”, “*Tótem y tabú*”, Volumen XIII (1913 – 1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011. P.5.

Véase también la cita número 82, tomada de Peter Gay en donde dice que: “La aplicación que hizo Freud de sus descubrimientos a la escultura, la ficción literaria y la pintura era bastante audaz. Pero palidece en comparación con su intento de excavar hasta los más remotos fundamentos de la cultura. A los cincuenta y cinco años, emprendió nada menos que la tarea de determinar el momento en que el animal humano dio el salto a la civilización, prescribiéndose los tabúes indispensables para toda sociedad organizada.” En Peter Gay, “*Freud. Vida y legado de un precursor*”, Paidós, Madrid, 2010. P.368.

por constituirse en una teoría que pretende explicar el origen y desarrollo de los procesos culturales y/o civilizatorios del género humano.

Con estos argumentos es que puede sostenerse que Freud elabora en *Tótem y tabú* un tipo particular de Historia de la cultura, pues presenta una teoría que pretende explicar los orígenes y el desarrollo de la misma, de la cultura, dándole una nueva interpretación a la historia de la misma, a su devenir. En este sentido es que podría sostenerse, como he pretendido, que en *Tótem y tabú* se encuentra también una Teoría de la historia, pues el proceso y/o devenir cultural de los grupos humanos es un proceso histórico, e incluso, el fundamento del mismo. Y de acuerdo con lo anterior me atrevería a sostener que la Historia es en sí el estudio, la narración y en general el conocimiento y/o las comprensiones que elaboran los seres humanos acerca de éste proceso en general o, mejor dicho, acerca de los procesos socio – culturales que han elaborado y experimentado los seres humanos en el tiempo, sin dejar de lado por supuesto a los entes históricos y sus hechos particulares, a partir de los cuales se puede iniciar una indagación propia de la Historia (la disciplina).¹⁷³

Es así que puede sostenerse también que en *Tótem y tabú*, Freud se adentra de lleno por vez primera en una de sus obras en el campo de las humanidades, que siempre le interesó:

[...] ello se debe a que esa obra trasciende ampliamente sus intenciones e intuiciones en el campo de la medicina para introducirse en las ciencias humanas en general y, más que nada, porque abre de manera esclarecedora, para el lector que reflexiona sobre las cuestiones de la humanidad, perspectivas increíbles sobre el pasado anímico, la profunda protohistoria moral, social, mítico – religiosa de la prehistoria y los comienzos de la historia...¹⁷⁴

¹⁷³ Confróntese con lo que argumento en el capítulo primero de la presente tesis, en donde justamente pretendo equiparar a la historia con el devenir cultural del género humano.

¹⁷⁴ Thomas Mann, “*El lugar de Freud en la moderna historia del espíritu*” (1929). Título original en alemán: “Die Stellung Freuds in der modernen Geistesgeschichte”, en Néstor A. Braunstein, Betty B. Fucks, Carina Basualdo (coordinadores), “*Freud: A cien años de Tótem y tabú (1913-2013)*”, siglo XXI editores, México, 2013. P. 7. (Véase la cita número 1 de esta misma página. Ídem.).

Bibliografía.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Tótem y tabú", Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "El malestar en la cultura", Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "El porvenir de una ilusión", Volumen XXI (1927-1931), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Presentación autobiográfica", Volumen XX (1925-1926), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Esquema del psicoanálisis", Volumen XXIII (1937-1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Psicoanálisis", Volumen XX (1925-1926), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Psicología de las masas y análisis del yo", Volumen XVIII (1920 – 1922), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Sobre la psicología del colegial", Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011.

Sigmund Freud, "Carta número 78 a Wilhelm Fliess (12 de diciembre de 1897), en James Strachey, Nota introductoria a "*Tótem y Tabú*", en Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Tótem y tabú", Volumen XIII (1913-1914), Amorrortu, Buenos Aires, 2011.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Cinco conferencias sobre psicoanálisis", Volumen XXI (1910), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Introducción del Narcisismo", Volumen XIV (1914 – 1915), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "El yo y el ello", Volumen XIX (1923 – 1925), Amorrortu, Buenos Aires, 2011.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "La indagatoria forense y el psicoanálisis", Volumen IX (1906-1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Joseph Breuer y Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Estudios sobre la histeria", Volumen II (1893 – 1895), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)", Volumen III (1893 – 1899), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error)", Volumen VI (1901), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "El delirio y los sueños en la <<Gradiva>> de W. Jensen", Volumen IX (1906 – 1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Inhibición síntoma y angustia", Volumen XX (1925 – 1926), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", Volumen XXII (1932 – 1936), Amorrortu, Buenos Aires, 2011.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci", Volumen XI (1910), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Acciones obsesivas y prácticas religiosas", Volumen IX (1906 – 1908), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "De guerra y muerte. Temas de actualidad", Volumen XIV (1914 – 1916), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

Sigmund Freud y Albert Einstein, "*Obras completas*", "¿Por qué la guerra?", Volumen XXII (1932 – 1936), Amorrortu, Buenos Aires, 2011.

Sigmund Freud, "*Obras completas*", "Moisés y la religión monoteísta", Volumen XXIII (1937 - 1939), Amorrortu, Buenos Aires, 2012.

John Lewis Gaddis, "*El paisaje de la Historia. Como los historiadores representan el pasado*", Anagrama, Barcelona, 2004.

Néstor A. Braunstein, Betty B. Fucks, Carina Basualdo (coordinadores), "*Freud: A cien años de Tótem y tabú (1913-2013)*", Siglo XXI, México, 2013.

Carlos Pereira, *et al.*, "*Historia ¿Para qué?*", Siglo XXI, México, 2007.

Marc Bloch, "*Apología para la historia o el oficio de historiador*", Fondo de Cultura Económica, México, 2006.

Edmundo O'Gorman, "*La invención de América*", Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

James George Frazer, "*La Rama Dorada. Magia y religión*", Fondo de Cultura Económica, México, 2014.

David García Pérez, "*Acerca del sentido del progreso. Una perspectiva prometeica*", Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México, 2009.

Peter Burke, "*Overture: the New History, its Past and its Future*" en Peter Burke, *et al.*, "*New Perspectives on Historical Writing*", Polity Press, Reino Unido, 1991.

Michel de Certeau, *“Historia y psicoanálisis”*, versión al español editada por la Universidad Iberoamericana y el Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Occidente, segunda reimpresión, México, 2011.

Samuel Ramos, *“El perfil del hombre y la cultura en México”*, Espasa Calpe, México, 2014.

John Burrow, *“Historia de las historias. De Heródoto al siglo XX”*, Crítica Barcelona, Barcelona, 2007.

Paul – Laurent Assoun, *“la metapsicología”*, Siglo XXI, México, 2012.

Paul –Laurent Assoun, *“Freud y las ciencias sociales”*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2003.

Paul – Laurent Assoun, *“Introducción a la epistemología freudiana”*, Siglo XXI, México, 2012.

Peter Gay, *“Freud. Vida y legado de un precursor”*, Paidós, Madrid, 2010.

Émile Durkheim, *“Las formas elementales de la vida religiosa”*, Colofón S.A., México D.F., 2007.

Max Horkheimer, *“La familia y el autoritarismo”*, P.p. 177 – 194, en Erich From, et al. , *“La Familia”*, Barcelona Península, 1994.

Jean Laplanche y Jean Babtiste Pontalis, *“Diccionario de Psicoanálisis”*, Labor, Barcelona, 1971.

Eric A. Havelock, *“La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre la oralidad y la escritura desde la antigüedad hasta el presente”*, Paidós, Barcelona, 1996.

Norbert Elias, *“El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas”*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Max Weber, *“Economía y sociedad”*, Fondo de Cultura Económica, México, 2014.